



EUROPA PARA 1955

DIPLOMATICOS HISPANOAMERICANOS EN MADRID

EL MISTERIO DE LOS POLOS Y DEL CLIMA

UNA ESCUELA
DE CENTAUROS

CESAR GIRON
EL TORERO DEL AÑO

MODAS: FIGURINES
DE CONCURSO

VIDA DE
"HUGO WAST"

N.º 83

15

Ptas

MVND0 HISPÁNICO

CORRESPONSALES DE VENTA

ARGENTINA Editorial Difusión, S. A. Herrera, 527. *Buenos Aires*.—**BOLIVIA**: Gisbert y Cía. Librería La Universitaria. Calle Comercio, números 125-133. *La Paz*.—**COLOMBIA**: Librería Nacional, Limitada. Calle 20 de Julio. Apartado 701. *Barranquilla*.—Carlos Climent, Instituto del Libro. *Popayán*.—Librería Hispania. Carrera 7.ª, 19-49. *Bogotá*.—Pedro J. Duarte Selecciones. *Maraicaoibo*, 49-13. *Medellín*.—**COSTA RICA**: Librería López. Avenida Central. *San José de Costa Rica*.—**CUBA**: Oscar A. Madieto. Agencia de Publicaciones. Presidente Zayas, 407. *La Habana*.—**CHILE**: Edmundo Pizarro. Huérfanos, 1372. *Santiago*.—**EL SALVADOR**: Agencia de Publicaciones Selecciones. Plaza del Teatro. *Quito*.—Nueve de Octubre, 703. *Guayaquil*.—**EL SALVADOR**: Cultural Salvadoreña, S. A. 2.ª Avenida Sur, 6.ª calle Oriente. *San Salvador*.—**ESPAÑA**: Ediciones Iberoamericanas, S. A. Pizarro, 17. *Madrid*.—**FILIPINAS**: Andrés Muñoz y Muñoz. Tenneosse, 510-A. *Manila*.—**GUATEMALA**: Librería Internacional Ortodoxa. 7.ª Avenida Sur, número 12. *Guatemala*.—Victoriano Gamarra Lapuente. 5.ª Avenida Norte, 20. *Quezaltenango*.—**HONDURAS**: Agustín Tijerino Rojas. Agencia Selecta. Apartado 44. *Tegucigalpa, D. C.*.—**MARRUECOS** **ESPAÑOL**: Herederos de Francisco Martínez. General Franco, 28. *Tetuán*.—**MEXICO**: Juan Ibarrola. Libros y revistas culturales. *Donceles*, 27. *México*.—**NICARAGUA**: Ramiro Ramírez. Agencia

de Publicaciones. *Managua, D. N.*.—**PANAMA**: José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. *Panamá*.—**PARAGUAY**: Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, 209. *Asunción*.—**PERU**: José Muñoz. R. Mozón, 137. *Lima*.—**PUERTO RICO**: Matías Photo Shop. Fortaleza, 200. *San Juan*.—**REPUBLICA DOMINICANA**: Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Escofet Hermanos. Arzobispo Nouel, 86. *Ciudad Trujillo*.—**URUGUAY**: Germán Fernández Fraga. Durazno, 1156. *Montevideo*.—**VENEZUELA**: Distribuidora Continental, S. A. Bolero a Pineda, número 21. *Caracas*.—**BELGICA**: Justo C. Ruiz López; 42, Rue d'Arenberg. Agence Messageries de la Presse; 14 à 22, Rue du Persil. *Bruxelles*.—**BRASIL**: D. Fernando Chinaglia. Avda. Presidente Vargas, 502, 19.ª andar. *Rio de Janeiro*.—**CANADA**: «Périódica», B. P. 10. *Montreal*, 34. *Montreal*.—**DINAMARCA**: Erik Paludan. Fiols traede, 10. *Copenhague*.—**ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA**: Roig Spanish Book; 576, Sixth Avenue. *New York*, 11. Argentine Publishing Co.; 194-18, 111th Road. *St. Albans, L. Y. N. Y.*.—**FRANCIA**: Librairie des Editions Espagnoles; 78, Rue Nazarine. *Paris* (6^{ème}). Librería Mollat; 15, Rue Vital Carles. *Burdeos*.—**PORTUGAL**: Agencia Internacional de Livraria y Publicações. Rua San Nicolau, 119. *Lisboa*.—**ALEMANIA**: W. E. Saarbach. Gereonstr., 5-29. *Köln*, 1.

MVND0 HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

Suscribase usted directamente enviando a la Administración de esta revista (Alcalá Galiano, 4, Madrid) los siguientes datos:

Nombre
Ciudad Nación
Calle núm.
Distrito o barrio

CON LA SUSCRIPCION DIRECTA, LE LLEGARA ANTES NUESTRA REVISTA

Suscripción por un año (12 números)	5	dólares
» » dos años (24 números)	8,5	»
» » tres años (36 números)	12	»

Una suscripción a MVND0 HISPÁNICO es el mejor obsequio que puede usted ofrecer a sus parientes o amistades. Dele a su pariente o amigo la sorpresa de recibir la mejor revista de habla española, ordenando a nuestra Administración el envío de una suscripción al precio señalado más arriba. Además, la suscripción directa le permitirá recibir los EXTRAORDINARIOS que publiquemos con una REBAJA del 50 por 100 y participar en todos nuestros concursos. Remítanos, para ello, los siguientes datos:

ENVÍEN UNA SUSCRIPCION POR AÑOS A

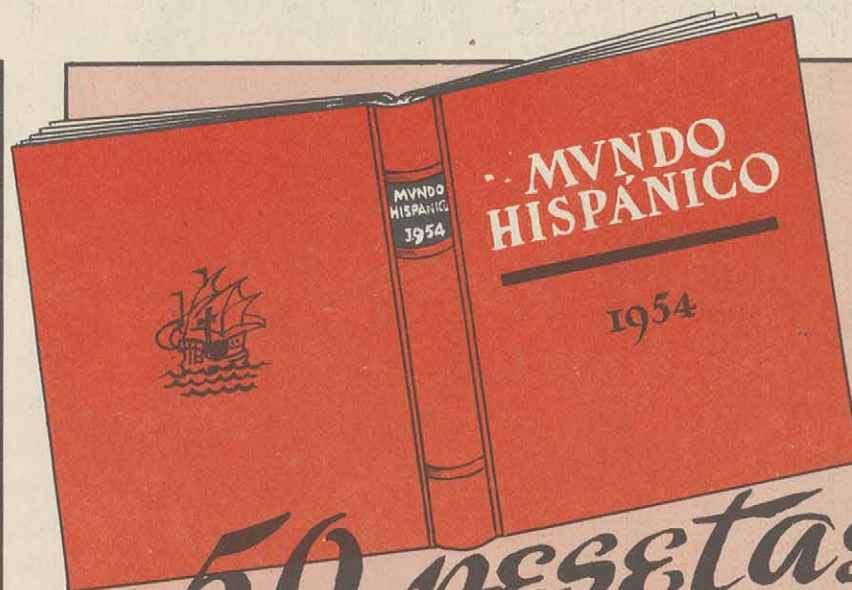
Don
Ciudad Nación
Calle núm.
Distrito o barrio

EL ABONO DE LA SUSCRIPCION LO HARÁ

Don
Ciudad Nación
Calle núm.
Distrito o barrio

FIRMA:

OBSEQUIE A SUS AMISTADES
CON UNA SUSCRIPCION
A «MVND0 HISPANICO»



50 pesetas

es el precio para nuestros suscriptores de las tapas ya editadas con
que pueden encuadernar la colección correspondiente a 1954 de

MVND0 HISPÁNICO

Sólida confección en tela, con estampaciones de oro,
que hará de cada tomo un verdadero regalo de lujo
para su biblioteca.

Se hallan también editadas las de los años 1948,
1949, 1950, 1951, 1952 y 1953.

El precio para los no suscriptores es de 60 pesetas.

Pedidos al señor Administrador de

MVND0 HISPANICO - Alcalá Galiano, 4 - Madrid (España)

CABALGATAS DE REYES EN "VESPA" POR MADRID



Varios cientos de Vespas desfilaron el día de Reyes por la capital de España montadas por personajes de cuentos infantiles. Una vez más, el popular «scooter» Vespa ha hecho vivir a los españoles unos momentos inolvidables y ha mostrado a más de medio millón de madrileños que presenciaron el paso de esta fantástica cabalgata, sus cualidades de estabilidad, manejabilidad, seguridad de motor, en un recorrido de tres horas de duración y en difícil formación, sin que una sola Vespa sufriera la más ligera avería.



EN
SU VIAJE A

**BUENOS AIRES
y
AMERICA DEL SUR**
VUELE POR



PANAIR
(VIA RIO DE JANEIRO)



**¡VUELE POR LA LINEA AEREA QUE
CONOCE MEJOR SUD AMERICA!**

TARIFAS

para españoles con residencia habitual en España:

A Recife	Ptas 14.350
• S. Salvador (Bahía)	» 15.450
• Río de Janeiro	» 15.450
• Sao Paulo	» 15.700
• Montevideo	» 15.875
• Asunción	» 15.875
• Buenos Aires	» 15.875

PANAIR DO BRASIL

le lleva en rápidos y lujosos Constellations a la tierra del futuro - AMERICA DEL SUR

Salidas: **Todos** los VIERNES de Madrid, para RECIFE-BAHIA-SAO PAULO-RIO Y BUENOS AIRES

Salidas: **Todos** los JUEVES de Madrid, para ROMA-ZURICH y FRANKFORT

Facilidades especiales para pago de los pasajes en destino y para los españoles con residencia habitual en España

PANAIR DO BRASIL



Solicite información de su Agencia de Viajes o de los Agentes Generales para España:

E. DURAN E HIJOS, S. A.
PLAZA DE LAS CORTES, 4 - MADRID

La Edición Semanal Aérea de A B C es un periódico español editado en Madrid para los españoles e hispanófilos de todo el mundo. Todos sus números se componen de treinta y dos páginas, impresas en huecograbado sobre papel biblia.

La Edición Semanal Aérea de A B C tiene corresponsales administrativos en casi todos los países de América

ARGENTINA

Buenos Aires: Sr. D. César Fossati. Méndes de Andes, 1.641.

Buenos Aires: Ediciones Antonio Fossati. Chile, 2.222.

BRASIL

Rio de Janeiro: Fernando Lladó López. Rua Senador Vergueiro, 69. Apartado 101.

Sao Paulo: D. J. Figueruelo Toledo. Rua 24. Maio, 276. Sala 32.

COLOMBIA

Barranquilla: Librería Nacional Ltda., 20 de Julio-San Juan-Jesús. Apartado Nal. 704. Apartado Aéreo 327.

COSTA RICA

San José: Librería López. Avenida Central.

CUBA

La Habana: Sr. D. J. Suárez. Somoano y Compañía. Sociedad en Comandita. Oficios, 104. Departamento 601-602.

CHILE

Santiago de Chile: Distribuidora General de Publicaciones. Huérfano, 830. Santiago.

ESTADOS UNIDOS

Nueva York: Roig Spanish Books, 576, 6th Ave., New York II. N. Y.

FILIPINAS

Manila: Univers, P. O. Box 1.427.

GUATEMALA

Quezaltenango: Victoriano Gamarra. 50 Avda. norte N. 20.

HONDURAS

Tegucigalpa: Benito Larios S. Librería San Antonio. Avenida Jerez, entre 5.ª y 6.ª calle.

MEXICO

México (D. F.): Libros y Revistas Culturales, S. A. Calle de Donceles, núm. 27. (Apartado Postal núm. 651).

PANAMA

Colón: Librería Cervantes, de F. Santos Vega. Calle 9.ª, núm. 4.009.

Panamá: Agencia Internacional de Publicaciones. D. J. Menéndez. Apartado 2.052. Plaza de Arango, núm. 3.

PARAGUAY

Asunción: Don Antonio Pardo Ludeña. Teniente Fariña, 389.

PERU

Lima: Librería "Studium", S. A. Amargura, 954.

R. DOMINICANA

Ciudad Trujillo: Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Arzobispo Nouel, 86.

URUGUAY

Montevideo: Don Germán Fernández Fraga. Calle Durazno, 1.156. Teléfono 800818.

VENEZUELA

Caracas: Distribuciones Eaimé. Don José Agero. Edificio "Ambos Mundos". Oficina NR 412.

PRENSA ESPAÑOLA, S. A.

Serrano, 61

Madrid

Informaciones de toda España, actualidad gráfica, deportes, toros, teatro, bibliografía, crítica de arte, "cine", humor, pasatiempos, reportajes, editoriales, financieras, etc., y la colaboración de las firmas españolas de más crédito y prestigio.

DESDE AHORA...

POR LA **CUBANA**,
MADRID está más cerca de
LA HABANA
y **MEJICO**
y de todos los mundos
hispánicos.

CUBANA
DE AVIACION, S.A.

se complace en anunciar
que pone en servicio, para
sus vuelos directos entre
España, Cuba y Méjico, sus
magníficos aviones



*Super
Constellation*

con capacidad para 75 pa-
sajeros, que alcanzan ve-
locidades de más de 600
kilómetros por hora.



Estas modernísimas aeronaves,
última palabra de la industria
aeronáutica, le permitirán volar
de Madrid a La Habana y Méjico,
sin transbordo alguno, en muy
pocas horas y rodeado del lujo
y confort característicos del
SUPER-CONSTELLATION.



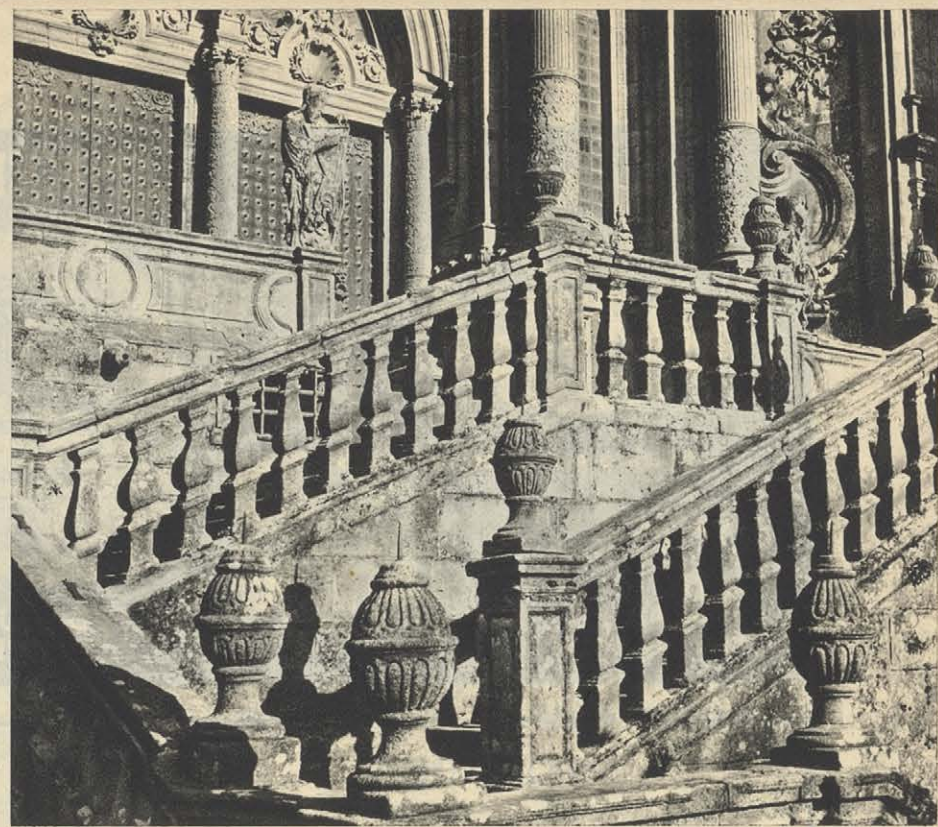
ENLACES INMEDIATOS
PARA TODA AMERICA.



Consulte a su Agencia de Viajes,
o a la

CUBANA DE AVIACION, S.A.

PLAZA DE LAS CORTES, 4 - TELEF. 22-46-45 - MADRID



«LA CIUDAD DEL APOSTOL»

Un gran libro sobre Santiago
de Compostela

"Tierras Hispánicas" es el título de una nueva colección de Ediciones "Mundo Hispánico", que va a presentar con esplendor gráfico inusitado en huecograbado y en color, las bellezas de los dos mundos de la Hispanidad. El primer volumen de esta colección está consagrado a Santiago de Compostela, con un magnífico ensayo de José Filgueira Valverde, en el que se recoge la quintaesencia histórica y artística del gran santuario gallego. En la misma colección aparecerán en breve otros cuadernos consagrados a Cartagena de Indias, Salamanca, Quito, El Escorial y otras ciudades y monumentos de ambos mundos hispánicos.

COLECCION "TIERRAS HISPANICAS" UN ALARDE EDITORIAL DE LAS EDICIONES MUNDO HISPANICO

PEDIDOS A E. I. S. A., PIZARRO, 17 - MADRID

PRECIO DE CADA UNO DE ESTOS LIBROS: 120 pts.

«EL CASTILLO DE DIOS»

Un libro sobre Avila en la nueva
colección «Tierras Hispánicas»

El segundo volumen de la colección "Tierras Hispánicas", publicada por Ediciones "Mundo Hispánico", está consagrado a Avila, la mística ciudad amurallada. Un ensayo de Ernesto L. Orden Miracle, titulado significativamente *El Castillo de Dios*, sirve de portada a una magnífica serie de fotografías en huecograbado y en color, acompañadas por una perspectiva a la acuarela que da una visión de conjunto de la ciudad de Santa Teresa.





TRABAJO REALIZADO

MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO



ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID
TELEFONO 31 35 13

De sus viejas fotos de familia, así como de las actuales, se poden hacer estas artisticas miniaturas.



TRABAJO REALIZADO

RETRATOS
AL OLEO
DIBUJOS
PASTEL
MINIATURAS
DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA



ORIGINAL

CONSULETOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

Vargas Achagavia

GRAN COSTURA

AV. CALVO SOTELO, 16
(ANTES PASEO RECOLETOS)

TELEF. 35 05 12
M A D R I D

MUNDO HISPANICO

tiene en prensa dos números extraordinarios de 120 páginas cada uno, que aparecerán en breve como suplementos a los números 82 y 83, dedicados a la

REPUBLICA DOMINICANA y a VENEZUELA

Un verdadero resumen expositivo, literario y gráfico de lo que es la vida, el desarrollo, la industria, la cultura y el porvenir de estos países.



SAS le ofrece el viaje más conveniente a MANILA

2 vuelos semanales

1 en primera clase "ROYAL VIKING" con camas

1 en clase Turista y camas "ROYAL VIKING"

en magníficos cuatrimotores Douglas DC-6B con cabina a presión

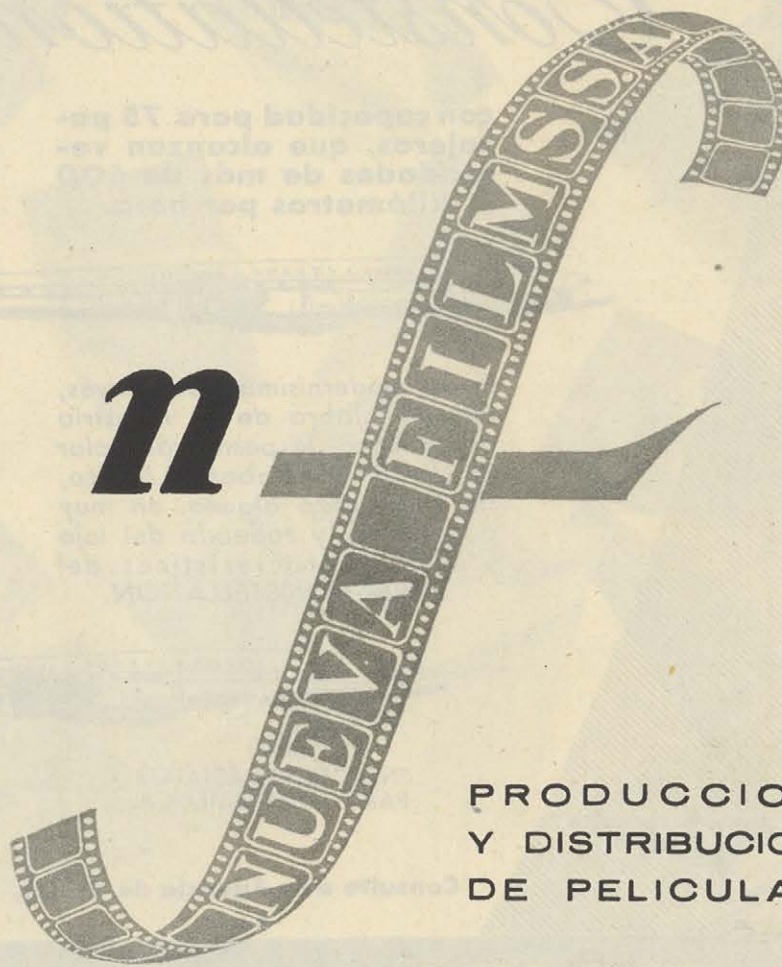
Informes en Agencias de viajes o en

SAS

LINEAS AEREAS ESCANDINAVAS

Oficina Central: Avenida José Antonio, 55 - Teléfono 21 10 02 - MADRID
Delegación: Paseo de Gracia, 45 - Teléfono 31 06 48 - BARCELONA

n



PRODUCCION
Y DISTRIBUCION
DE PELICULAS

AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 22
MADRID

FILATELIA

Por JOSE MARIA FRANCES

UNA GRAN FIGURA DE LA FILATELIA DE LOS EE. UU.



Desde siempre, el coleccionismo de sellos mereció en los Estados Unidos un trato de cordialidad o, cuando menos, de tolerancia, diferenciándose del que otros países le dispensaron en los primeros tiempos de la filatelia.

Así, mientras en Inglaterra se escribía, el año 1862, que «la más débil y pueril de todas las manías—el coleccionismo de sellos postales—ha encontrado, por fin, su órgano literario» como decía un periódico de Londres, refiriéndose a la aparición de una revista filatélica, el «Daily Advertiser», de Boston, decía que «la creciente importancia que ha adquirido el sello postal hace de su coleccionismo algo más que un simple pasatiempo y le otorga la misma dignidad que la de una colección de monedas o medallas».

Claro está que aquellos ataques que en Inglaterra se lanzaban al iniciarse el coleccionismo de sellos no sirvieron de mucho, ya que es en aquel país donde mayor número de filatelistas existen.

En cuanto a los Estados Unidos, si e'evadísima es la cifra de coleccionistas, también es muy importante el núcleo de personalidades destacadas dentro del campo de la filatelia.

Al traer hoy a la página filatélica de MVNDO HISPANICO una de aquellas figuras, lo hacemos con una doble finalidad: hablar a nuestros lectores de quien en los Estados Unidos descolló en diversos aspectos de la filatelia y, al propio

tiempo, señalar cómo en aquel país el desarrollo de la filatelia marcha a la par de la afición a las lecturas de carácter filatélico. Porque algo que se echa de menos en la filatelia española es una bibliografía algo más extensa que la actual y también una mayor masa de lectores filatélicos.

Para una mente española, el hecho de que de una obra sobre filatelia hayan aparecido en los Estados Unidos cinco ediciones y se hayan vendido 75.000 ejemplares, resulta casi un sueño. Y, sin embargo, ésta es la realidad—gratísima, ciertamente—, referida a la obra «Romance de la colección de sellos», que, editada en 1947 por Crowell Company, se sigue vendiendo incesantemente.

Es del autor de esta obra—Ernesto Kehr—de quien queremos escribir hoy, ya que se trata de una de las personalidades filatélicas más conocidas en los Estados Unidos.

Ernesto Kehr es no sólo un periodista y escritor filatélico destacadísimo en Norteamérica, sino también coleccionista de sellos tan entusiasta como competente. Su especialidad, a la que dedica todo su interés, es la colección de sellos de Egipto.

Y es precisamente acerca de los sellos de este país por lo que ha escrito varios trabajos, cuyos títulos son: «Ensayos y pruebas de Egipto», «Los sellos conmemorativos de Egipto», «Sellos semipostales de Egipto» y «Los sellos de Egipto del siglo XX».

Pero esta especialización en el estudio de los sellos de Egipto podríamos decir que se refiere sólo a su afición como coleccionista.

Ernesto Kehr ha formado parte de los Jurados de exposiciones diversas: Buenos Aires, Madrid, Lisboa, etc.; fué miembro del Comité Ejecutivo de la Exposición Internacional de la Feria Mundial de Nueva York, de 1940; vicepresidente y director de publicidad de la Exposición Internacional de Nueva York, del año 1947.

En cuanto a sus escritos filatélicos, y aparte de millares de colaboraciones en periódicos y revistas de aquel país, Kehr ha publicado: «Guía de tasación de los sellos», obra de la que se han vendido en Norte-

américa más de 50.000 ejemplares; «Guía de los valores de las monedas de los Estados Unidos», «Publicidad filatélica» y otras varias, además de la ya mencionada anteriormente, y que es la de mayor éxito de todas las suyas: «Romance de la colección de sellos».

Cosa curiosa en torno a esta obra es que, antes de que China fuera comunista, un editor de aquel país tradujo, sin autorización de nadie, la obra de Kehr y la publicó en chino.

Esto, que, indudablemente, enorgullecería un tant al autor, suponemos no haría demasiada gracia a Kehr, toda vez que el fruto de su inteligencia sirvió para que un editor sin demasiados escrúpulos hiciera a su costa un negocio.

Cuando, en 1950, se celebró en Madrid la Exposición conmemorativa del Centenario del Sello español, Ernesto Kehr trajo a nuestro certamen varias colecciones de los Estados Unidos, de un extraordinario valor. Y uno de los filatelistas que le confió su colección fué el cardenal Spellman.

Desde aquella visita a España, que era la primera que realizaba a nuestro país, Ernesto Kehr es un gran admirador de nuestra patria, sobre la que ha pronunciado en los Estados Unidos diversas conferencias, en las que se ha mostrado como un entusiasta admirador.

Recientemente ha obtenido dos grandes éxitos en sus tareas filatélicas. Uno ha sido el lograr que en los sellos de los Estados Unidos figurase la leyenda «Confiamos en Dios», para lo cual hubo de realizar los más reiterados esfuerzos.

Y el otro ha sido la organización de la Exposición de sellos religiosos y del Vaticano, que tuvo lugar en el Museo Nacional de Filadelfia el pasado mes de septiembre. En esta Exposición filatélica, el cardenal Spellman tomó parte muy activa.

Hoy, que nos llegan de los Estados Unidos noticias acerca de la próxima aparición de un nuevo libro suyo, hemos querido escribir estas notas sobre Ernesto Kehr, uno de los más destacados filatelistas de los Estados Unidos, conocidísimo en todo el mundo.

UNA SERIE DE COSTA RICA



Reproducimos dos de los once sellos de que se compone la nueva serie emitida por el Correo de Costa Rica.

Aspiran estos sellos a divulgar aspectos diversos de la producción costarricense, y aunque su efectividad en el aspecto de propaganda no parece haya de ser muy

grande, es justo reconocer que se trata de una emisión muy curiosa.

Destinados al correo aéreo, estos sellos son de los valores siguientes: 5, 15, 30, 35, 50, 60, 65 y 75 céntimos, y 1, 2 y 3 colones, y reproducen alegorías de los siguientes temas:

El sello de 5 céntimos, aceites y grasas; 15 céntimos, azúcar; 30 cts., fósforo; 35 cts., industrias textiles; 50 cts., confitería; 60 céntimos, industrias generales; 65 cts., metales; 75 céntimos, farmacia; 1 colón, papel y cartones; 2 colones, caucho, y 3 colones,

construcción de aparatos de aviación.

Todos estos sellos están confeccionados en dos colores, uno negro, común a todos los sellos, y el otro, variable.

Al pie de cada dibujo figura la indicación de la industria o producción representada.



UN CONGRESO DE HOMEOPATIA Y SU SELLO

En Brasil se celebró recientemente el primer Congreso Médico Mundial de Homeopatía.

La Administración postal de aquel país, para conmemorarlo, emitió el día 8 del pasado octubre un sello, de valor de 2,70 cruzeiros, en el que aparece la efigie del gran científico Nahnemann.



Los LECTORES también describen

Por la presente me permito felicitar a usted y demás miembros directivos de la acreditada revista española MVNDO HISPANICO.

En dicha edición he visto con especial atención la destacada elegancia con que se ilustra la portada. Las bellas parejas de baile lucen encantadores trajes, y el colorido y amplitud de la figura resultan sencillamente magníficos, porque en ella hay arte y patriotismo.

Me permito sugerir a usted que en próximas ediciones de MVNDO HISPANICO se hagan publicar fotos a colores y en tamaño grande de los diversos bailes y trajes típicos de las diferentes regiones de España, que mucho interesa conocer a los lectores, especialmente de América. También resultaría semejante la publicación de fotos de toreros famosos.

Como aficionado y gran admirador por el divino arte de la danza, no puedo menos que felicitar sinceramente a usted y cuerpo administrativo de tan prestigiada revista, y agradecer anticipadamente las publicaciones que tengo a bien suarir.

Le saluda cordialmente su nuevo amigo nicaragüense

MUNDO DURAN

7.ª Calle N. O., 1012-A. Managua (Nicaragua).

Agradecemos sus elogios, así como las su-
aerencias de su carta. Si ha seguido usted
nuestros números, habrá visto que, en dis-
tintas ocasiones, publicamos escenas de bai-
les típicos españoles y figuras y trajes del
folklore hispano. Sin embargo, no podemos
exagerar la nota en este sentido, porque es
necesario servir temas de mayor actualidad.

Acaba de ser en mi poder el número 78 de la revista MVNDO HISPANICO, de su di-
na dirección, y, francamente, no me puedo
abstener de enviarle mi felicitación más efu-
siva por el acierto en la confección de este
número, que es una verdadera obra de arte
en el aspecto estético. Ese contraste, tan
bien coniuagado, de portada y contraportada
es sinceramente primoroso; lo moderno, sin
la caída en el absurdo del arte (2) abstracto,
surrealista, cubista y demás proliferación de
denominaciones de los sátrapas usurpadores
—transitorios, desde luego—del símil que,
por derecho propio, corresponde a lo eter-
namente bello; monstruosa conquista, origen
del materialismo del tiempo en que vivimos.
Pues bien, lo moderno, como digo, en con-
traste genial con lo clásico. Esa reproduc-
ción de «San Mauricio», del Greco, y la fo-
tografía artística de la portada dan a la
revista la calidad de joya, como también la
dieron las portadas de los números 75 y 76.
Quiero hacer una salvedad, y es que no

incuyo, ni mucho menos, al eximio genio
Dali entre la legión de arribistas compren-
didos en las denominaciones a que anterior-
mente hago referencia, toda vez que opino
que las obras de este magnifico pintor son
arte puro, sin que ganen más por el hecho
de añadirles un adjetivo—«surrealista», por
ejemplo—, que más bien las contamina y
arrastra en esa corriente fanagosa de las nue-
vas denominaciones, mediante las cuales se
prefiere implantar a ultranza un pseudoarte,
previo el derribo a martillazos, como alguien
dijo, de la belleza inmensa de la Venus de
Milo.

Tengo vagas noticias de que Dali celebró
recientemente en Roma una exposición de sus
más recientes obras. ¿No sería posible re-
producir en MVNDO HISPANICO alguna de
ellas?

Sin más por hoy, y reiterándole mi felici-
tación más cordial por el depurado gusto
estético que se revela a través de esta ma-
gífica publicación, que es honra y orgullo
de España y de los países de nuestro impe-
rio espiritual, queda de usted una vez más
afectísimo y s. s., q. e. s. m.,

LIBORIO FRANCISCO REDONDO

P. D.—No tendría inconveniente—más bien
me agradaría—en ver publicada la presente
carta en la sección de MVNDO HISPANICO
titulada «Los lectores también escriben», pues
constituiría mi modestísimo e insignificante
granito de arena en defensa de los valores
seculares del espíritu, que tienen su expre-
sión más genuina en el arte puro—clásico o
moderno—, frente a la bastardía y mixtifica-
ción de esas corrientes nuevas, que amena-
zan sepultar por tremendo aluvión todo lo
que tiene de ideal y sublime el arte.

Aunque con algún retraso, cumpliendo su de-
seo, publicamos su carta. Y ha dado así tiem-
po para que, en uno de nuestros últimos nú-
meros, como usted habrá podido comprobar,
hayamos dado otro «toque» a Dali con mo-
tivo de sus últimos diseños para joyas.

Acabo de leer—hoy, 7 de diciembre de
1954—el último ejemplar, número 77, de su
imponderable revista MVNDO HISPANICO, de
la que soy suscriptor desde que tuve conoci-
miento de su aparición, en el año 1950.

Intenté formar un álbum de todos sus nú-
meros, pero considerando que ello suponía,
en cierto modo, un egoísmo, ya que si re-
tenía los mismos, no me sería posible su
divulgación—como lo sigo haciendo, rega-
lándolos, para su conocimiento entre las per-
sonas intelectuales—, desistí de tal propósito.

Valgan estas primeras líneas como exordio-
presentación ante el señor director, a quien
tengo el mayor placer de dirigirme, aclaran-



M. SUSANA UELTZEN.—Rivadavia, 374. Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires (Argentina).
EDUARDO JARDI.—Entenza, 40, 2.ª, 1.ª Barcelona.
LUZ MARIA SANDOVAL.—Apartado n.º 68. Plasencia (Cáceres).
GRUPO FILATELICO DEL INSTITUTO VICENCIANO.—Director: Jesús Gómez. Teruel.

do: Que he nacido en esa inigualable tierra hispana; que, trasladado, conjuntamente con mis padres y dos hermanos, a esta imponente también República Argentina, allá por el año del Señor de 1898, radicándonos en Bahía Blanca, siempre que la oportunidad se me ofrecía he defendido a mi manera—no solamente el soldado en el campo de batalla defendiendo la patria—todo lo que se relaciona con España.

He leído detenidamente y con sumo entusiasmo, ya que se trata de recordar las glorias de España, en las páginas 10, 11 y 61 de su revista MVNDO HISPANICO, el artículo intitulado «Dos norteamericanos entregados al amor a España». Por otras publicaciones periodísticas tenía el mencionado conocimiento, en especial de la actuación como escultora de la componente de este matrimonio señora Anna Huntington, sobre la historia de España. ¡Nada menos que norteamericanos recordando las glorias españolas por medio de su admirable arte! Esta idea me sugiere hacer una pregunta, por su intermedio, al excelentísimo señor alcalde de Madrid: ¿Sería oportuno perpetuar el nombre de los esposos Huntington, como hispanistas insignes, designando con sus nombres una calle o lugar preferente de la capital de España? Nobleza obliga.

Saludo al señor director de MVNDO HISPANICO con mi consideración más distinguida.

ARSENIO B. MARTIN

Sarmiento, 472. Neuquén (República Argentina).

Reproducimos, agradecidos, su carta, tomando muy en cuenta esa meritisima labor de usted por divulgar nuestro trabajo. Y respecto a esa idea de perpetuar el nombre de los esposos Huntington designando una calle con su nombre, he de decirle que actualmente, y de manera provisional, hay ya unos jardines en la Ciudad Universitaria que llevan el nombre de estos norteamericanos insignes, y que una de las grandes avenidas que están en trazado en dicha zona se designará también con el nombre de estos amigos de España.

Por medio de nuestras páginas, con la carta que reproducimos a continuación, se dirige don Gabriel Pulido al reverendo hermano Gaspar, que dió en esta sección, y en nuestro número 78, un adelanto de su invento para el aprovechamiento de la energía eólica.

Revdo. hermano: Acabo de leer en MVNDO HISPANICO la sucinta crónica que se refiere a su genial idea; pero son tan escasos los detalles que de la misma se publican, que no hay suficiente materia para formar un juicio que conduzca a ver o no las posibilidades de que pueda ser un hecho.

No me mueve otro interés que el de ayudarle con mis modestísimos conocimientos, sin interés de ningún género, si ello es posible, como lo he hecho con otros dos inventores, que, obsesionados por una idea grandiosa saltaban por obstáculos que los hacían irrealizables; no quiero decir con esto que la suya pueda ser otro tanto.

Uno de ellos (fraile muy documentado y culto) creía haber conseguido, mediante ciertos dispositivos ingeniosos, producir una energía superior a la gastada en mover dichos dispositivos. Era tanto como haber resuelto el movimiento continuo.

La casualidad hizo que ofreciese a un hijo político la idea, buscando su apoyo económico; éste me consultó, se estableció una larga correspondencia entre nosotros y, por fin, dos o tres entrevistas en el convento donde residía—en Madrid—, y como resultado de todo ello, la convicción de que era irrealizable. Con verdadera pena nos confesó que llevaba más de diez años batallando con la idea, y que si antes hubiera tenido un consejero que le aclarara ciertos puntos, no hubiera perdido tan lastimoso tiempo.

Sigo creyendo que su idea puede ser genial, y por ello le invito a darme algunos detalles más concretos, sin pedirle alguno para sus derechos, que los supongo a salvo mediante el registro oportuno en el de la propiedad industrial.

El único beneficio que de ello me propongo sacar es el de evitarle que pierda tiempo inútil o ayudarlo si, a mi modesto parecer, merece sea tomado en consideración.

Rogándole desee todo temor y considerando que sólo la íntima satisfacción de hacer un bien, si a ello ha lugar, es mi propósito, me reitero su incondicional servidor.

GABRIEL PULIDO

Ayudante de Obras Públicas.

Cáceres.

Tengo en mi poder los siete números últimos de MVNDO HISPANICO, y tengo que felicitarle, pues verdaderamente es una joya literaria del periodismo moderno español.

Es interesantísima esta revista, pues en ella se puede ver el adelanto industrial de España. Mucho desearía que usted dedicara un número especial a Asturias, por ser esa región la cuna de la nacionalidad española. Sin otro particular, reciba un saludo de un descendiente de Alfonso el Casto.

MANUEL JUNQUERA

206 West, 67st. New York, 23 N. Y. (U. S. A.)

El número dedicado a Asturias es un proyecto, ya avanzado, de la Revista, y en breve podrán usted y los lectores de su criterio ser complacidos.

IDA MARCHIANDI. Consulado, 204 (altos). Entre Trocadero y Animas. La Habana (Cuba).—Desea correspondencia con lectores europeos y americanos en español, italiano o inglés para intercambio cultural y de revistas.

ARMANDO MOLLA GARCIA. Portal de San Miguel, número 5. Játiva (Valencia).—Desea correspondencia con chicas de cualquier edad en español, francés o alemán.

IVANIO RAMOS. Caixa Postales, 199. Natal. Rio G. Norte (Brasil).—Desea correspondencia con señoritas de habla española o portuguesa para intercambio de ideas culturales.

F. REY. Apartado Correos, 229. Málaga. —Desea correspondencia con mujeres hispanoamericanas para perfeccionar estudios sobre psicología femenina.

ANTONIO TORRAS P. Plaza de Calvo Sotelo, 4, 2.º. Granollers (Barcelona).—Desea correspondencia con muchachas jóvenes para intercambio de ideas culturales.

GRACIELA JARAMILLO ARANGO. —Palacé X Colombia, 49-69. C/o. Rodas Zea. Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con jóvenes españoles.

MARIA DEL ROSARIO ARAYA F. Calle 9.º, entre avenida primera y segunda. San José (Costa Rica).—Desea correspondencia en español con jóvenes españoles, italianos y franceses.

JUAN RAMON ZARAGOZA. Matemático Marzal, 1. Valencia. —Desea correspondencia con jóvenes extranjeros en español, francés o inglés.

ADELINA MANUEL NOGUERAS. Augusto, 8, 3.º. Tarragona. —Desea correspondencia con jóvenes extranjeros.

ELSA MONTERO. Londres, 3457. Montevideo (Uruguay).—Desea correspondencia con jóvenes españoles para intercambio de postales, ideas, etc.

GABRIEL IGLESIAS HERREIRA. Chávez, 80, 2.º. La Habana (Cuba).—Desea correspondencia con jóvenes estudiantes españoles.

MARIA ANGELICA NUÑEZ ABARCA. Rivas, 945. Santiago de Chile. —Desea correspondencia con españoles para intercambio de ideas, revistas, etc.

ANTONIO LASSO MARTINEZ. Brigada Obrera y Topográfica de E. M. Madrid. —Desea correspondencia con chicas españolas e hispanoamericanas.

LAURO CRUX. Caixa Postal, 415. Sao José do Rio Preto. —São Paulo (Brasil). Desea correspondencia con lectores de todo el mundo y en cualquier idioma.

ENRIQUE RODRIGUEZ. Orzan, 31, 4.º. La Coruña. —Desea correspondencia con chicas americanas o europeas en español, inglés o italiano.

JUDITH VELEZ. Apartado aéreo 1125. Medellín (Colombia). —Desea correspondencia con jóvenes de otros países en español.

SARAH NOCHEA. Santa Irene, 158 (altos). Santos Suárez. La Habana (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes españoles para intercambio de postales, ideas, etcétera.

BEATRIZ SUAREZ REN-GIFO. Carrera 3.º, 4-100. Ibagué Tolima (Colombia).—Desea correspondencia con jóvenes españoles

BENEDICTO GONZALEZ (Junior). 1105 w.29st. Los Angeles, California (Estados Unidos).—Estudiante español de ingeniería desea correspondencia con chicas españolas. Preferiría le escribieran desde Torrelavega.

VICENTE SERRANO CORTES. Collada, 1. Fraga (Huesca). Desea correspondencia con personas de cualquier país de idioma español para fines culturales.

ANTONIO SANCHEZ. Plaza de Cataluña, 3. Granollers (Barcelona).—Desea

estafeta

correspondencia con personas de distintos países para fines culturales.

ROGER SAVAR. 187st. Ambroise. Loretteville. P. Québec (Canadá).—Desea correspondencia con lectores de MVNDO HISPANICO a quienes pueda interesar el estudio de la danza.

YVONNE BES. 100, rue Georges Guynemer. Poitiers, Vienne (Francia).—Desea correspondencia con estudiante español de uno u otro sexo para perfeccionar el idioma.

RAFAEL RASCO EXPOSITO. Plaza de San Francisco, 2. Ayamonte (Huelva).—Desea correspondencia con señoritas de diecisiete a veinte años de España o Portugal.

JUAN MIGUEL PEREZ FERRANDO. San Francisco, 40, 1.º. Alicante. —Desea correspondencia con jóvenes de cualquier país.

MODESTO RODENAS DOMINGO. C. C. B.-S. P. 79.109. T. O. E., por Francia. —Desea correspondencia en español, francés o italiano. Es español y combatiente en Indochina.

JOSE L. INIESTA. T. Tapia, 10. Alcázar (Ciudad Real). —Desea correspondencia con jóvenes de uno u otro sexo de Inglaterra o Hispanoamérica.

NOTA IMPORTANTE.—Advertimos a nuestros lectores interesados en la sección «Estafeta» que, como hasta ahora, seguiremos dando en nuestras columnas, gratuitamente y por riguroso orden de recepción, todas las notas que se nos remitan para intercambio de correspondencia cuando éstas se limiten a facilitar las relaciones epistolares culturales entre los lectores de MVNDO HISPANICO. Pero cuando las notas aludan a deseos del comunicante para cambiar sellos o cualquier otra actividad que pueda tener un beneficio comercial, la inserción de su anuncio se hará contra el abono de 1,50 pesetas por palabra. Esta misma tarifa será aplicable a los comunicantes normales que deseen que su nota salga con urgencia, y se le dará prelación a las demás, siempre que nos lo adviertan así, acompañando el importe en sellos de correo españoles o bien remitiéndolo por giro postal. Los lectores del extranjero pueden enviarnos sus órdenes, junto con un cheque sobre Nueva York, a favor de Ediciones MVNDO HISPANICO, reduciendo pesetas a dólares al cambio oficial.

JUAN PEREZ EGEA y ANTONIO BORJAS SABATER. Sanatorio de Canteras, sala A. Cartagena (Murcia). Desean correspondencia con lectoras de MVNDO HISPANICO.

MARIA TERESA CALAVIA SAINZ. Estebanes, 8, primero. Zaragoza. —Desea correspondencia con chicos americanos de veinte a veinticuatro años.

ROMAN JUAREZ. Loyola, número 3, 6.º. San Sebastián (Guipúzcoa).—Desea correspondencia con personas de Canarias o de Colombia.

RIFA COMES. S. P. J. 9.109. T. O. E., por París (Francia). —Combatiente en Indochina. Desea correspondencia con alguna joven de Madrid o hispanoamericana.

NORA ZAPATA JOTA. Carrera, 50 D. (Neiva), 62-87. Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con jóvenes españoles.

JOSE BRITO ALVAREZ y FRANCISCO LOPEZ FERNANDEZ. Semanario A. O. E. Sidi Ifni (Africa occidental española). —Desean correspondencia con muchachas de habla española de cualquier parte del mundo.

ANTONIO MORENO LOPEZ. Castelar, 73. Melilla (Marruecos español).—Desea correspondencia con jóvenes españolas o hispanoamericanas.

DELI GARCIA. Independencia, 44, 1.º. Oviedo. —Desea correspondencia con lectores de MVNDO HISPANICO de treinta y tres a cuarenta años.

ISABEL PEREZ Q. Perú, 45-186. Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con lectores de MVNDO HIS-

PANICO mayores de cuarenta años.

JESUS CORRES BERNE-DO. Víctor Tapia, 10. Laguardia (Alava).—Desea correspondencia con chicas españolas.

NURY SAEZ DIAZ. Casilla, 756. Concepción (Chile). —Desea correspondencia con jóvenes españoles.

TERRENCE M. REID. 219, Balmoral Ave. Toronto (Canadá).—Desea correspondencia con lectoras de MVNDO HISPANICO, preferentemente españolas.

LUIZ MARTINS. Rua Paulo Fernández, 15. Rio de Janeiro (Brasil).—Desea correspondencia con muchachas de otros países.

SEBASTIAN RUIZ FERNANDEZ. España, 645. Salta (Argentina). —Desea correspondencia con lectoras de MVNDO HISPANICO para intercambio de revistas.

LUIS GARCIA RIVAS. Sanatorio carretera de Jaén, tercera clínica. Granada. —Desea correspondencia con lectoras de MVNDO HISPANICO de cualquier país.

JOSE M. GRASSOT. Plaza de San Francisco, 2, 3.º, 1.º. Gerona. —Desea correspondencia en inglés, francés o español con señoritas de Canadá o Estados Unidos.

LUCIEN BOUDOUX. Le Home Andorran. Mas Canturri. Sant Julia de Loria (Andorra).—Desea correspondencia en español con lectores de MVNDO HISPANICO.

LUIS ROCA MARTINEZ. Plaza del Caudillo, 16. Valencia. —Desea correspondencia con muchachas hispanoamericanas en español o inglés.

MICHELE CREPIN. Rue de la Convention, 199. Paris, XVº (Francia).—Desea correspondencia con muchacha española de dieciséis años.

PAQUITA LOZANO ITURRIETA. Los Alcores, 2700. Santiago de Chile. —Desea correspondencia con muchachos españoles.

FERNANDO FERNANDEZ URQUIZA. Aduanas. Benavente (Zamora).—Ofrece a algún lector de MVNDO HISPANICO los 27 primeros números de la revista, menos el 17 y el 25.

RICARDO CARDONA. Mártires, 64. Suria (Barcelona). —Desea correspondencia con jóvenes hispanoamericanas.

LUIS HIDALGO DE LA LOSA. Santullano de Mieres (Asturias). —Desea correspondencia con muchachas alemanas estudiantes. Escribe en su nombre y en el de otros nueve muchachos estudiantes de alemán.

LUIS COLLADO GONZALEZ. D. Guardiola, 23. Albacete. —Desea correspondencia con jóvenes de Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú.

MARIA DEL CARMEN PUERTA LOPEZ. María Cristina, 6. Santa Cruz de Tenerife (Canarias). —Desea correspondencia con jóvenes de uno u otro sexo para fines culturales.

ARTURO FRANCISCO LORIDO. Castropol (Asturias).—Desea correspondencia con hispanoamericanas para cambio de tarjetas, fotos, revistas, mapas, plantas para herbario, etc. Es maestro y escribe en su nombre y en el de algunos discípulos suyos.

MIRTA CAMPORREDONDO. Lealtad, 208 (altos). La Habana (Cuba). —Desea correspondencia con señorita española que curse la carrera de Comercio.

FLORENTINA OSORIO MARTIN. Carmen, 54, 4.º. Cartagena (Murcia). —Desea correspondencia con jóvenes de habla española, francesa, italiana o portuguesa.

JOSETTE BAYARD. Bruges, Basses Pyrénées (Francia).—Desearía correspondencia con una familia castellana para dar enseñanza a niños de tres a doce años.

MARIA CECILIA ALVAREZ. Correo Rancagua (Chile). —Desea correspondencia con jóvenes españoles de uno u otro sexo para intercambio de postales, revistas, etc.

WINFRIED SCHUB. (13 b) Unterföhring b. München. Münchenerstr., 21. Bavaria (Alemania).—Desea correspondencia en inglés o alemán con chicas de los Estados Unidos.

JUAN AGUADO MARTIN. Paseo de la Rosa, 28. Toledo. —Desea correspondencia con chicas de diecisiete a veinte años aficionadas a la literatura.

MARINA VELASQUEZ CADAVID. Calle 61 (Morre) x 50 (Palacé), 49-54. Medellín (Colombia). —Desea correspondencia con joven español para cambio de ideas, revistas, postales, etc.

OFELIA SANTA GIRALDO. —Edificio Fumín, 49-16, apartamento 100. Medellín (Colombia). —Desea correspondencia con lectores de MVNDO HISPANICO.

SINEZIO GONCALVES PEREIRA. Rua Dr. Benjamín Constant, 594. Niterói. Rio de Janeiro (Brasil). —Desea correspondencia con lectores de MVNDO HISPANICO.

JUAN RAMON ARAGONES. Cruces, 34. Herencia (Ciudad Real). —Desea correspondencia con jóvenes de diecinueve años de España y Sudamérica.

ALICIA RESTREPO C. Calle 61 (Moore) x 50 (Palacé), 49-54. Medellín (Colombia). —Desea correspondencia con joven español para cambio de ideas, revistas, postales, etc.

RUBEN MENDY. Zapata, número 575 D.º A. Buenos Aires (Argentina). —Desea correspondencia con jóvenes españolas e hispanoamericanas para cambio de revistas, postales, etc.

EMILIO SENERIZ. P. de la Iglesia. Boal (Oviedo). —Desea correspondencia con lectoras de quince a dieciocho años.

JOSE SALCEDO. Camino de Antequera, 56. Málaga. —Desea correspondencia con jóvenes de uno u otro sexo de España y del extranjero aficionados al cine y al deporte.

GILMA PALACIO BELTRAN. Agencia Autolarte. Dtda. Apartado aéreo 618. Medellín (Colombia). —Desea correspondencia para intercambio de postales, revistas, etcétera.

LIGIA VELASQUEZ CADAVID. Apartado aéreo 780. Medellín (Colombia). —Desea correspondencia con joven español de veinticinco a treinta y cinco años para intercambio de ideas, costumbres, revistas, etc.

JEAN BIGAUD. Professeur Lycée L. Barthou. Pau. B. P. (Francia). —Desea canje de informes culturales con persona española estudiando francés.

NOTA.—En las señas de todos los comunicantes de esta sección donde no se indica nacionalidad se entenderá que ésta es ESPAÑA.

FIGURAS DE ESTE NUMERO



EL HOMBRE DE LA CORBATA NEGRA

José P. Laurel, que salvó a Filipinas durante la dominación japonesa y que, incomprendido, fué encarcelado por los norteamericanos al liberarse su país y hace unas semanas fué recibido triunfalmente por el Senado de los EE. UU.



H. W., POR OTRO NOMBRE M. Z.

Hugo Wast, cuyas ediciones se cuentan por millares, ha cumplido sus cincuenta años de novelista. Uno de los autores en lengua española más traducidos. Comenzó editando sus novelas en España.



CAMPEON DEL MUNDO

El comandante López del Hierro, que ha conquistado recientemente el campeonato hípico mundial de saltos de longitud, sustituyendo así a otro español que hasta este momento lo detentó, el comandante Noguera, otra gloria del hipismo



EL MEJOR TORERO DE 1954

César Girón, el venezolano, ha sido el matador de toros que más corridas ha toreado en el pasado año y el que más trofeos ha obtenido en las plazas españolas.

MUNDO HISPANICO

NUMERO 83
FEBRERO, 1955
AÑO VIII
15 PESETAS

LA REVISTA DE
VEINTITRES PAISES

M A D R I D
B U E N O S A I R E S
M E X I C O

CULTURA:

España y Boston en 1809, por Edward Larocque Tinker 20

POLITICA:

Europa para 1955, por M. Blanco Tobío 11
Laurel, un gran estadista filipino 19
Diplomáticos hispanoamericanos en Madrid 16

BIOGRAFIA:

Vida y obra del novelista «Hugo Wast», por Ramón Garriga 23

HISTORIA:

Panamá la nueva, por Ernesto J. Castillero 42

NARRACIONES Y POESIA:

Cáceres, por Salvador Pérez Valiente 50
El zonzo, por Hugo Wast 51

ARTES PLASTICAS Y ARQUITECTURA:

La nueva Plaza de la Moncloa, de Madrid 14
Grabados de Goya 20

MUSICA:

Los «stradivarius» del Palacio Nacional 40

PAISAJE, TURISMO:

Un pueblecito español en Honduras, por Rafael Heliodoro Valle 45
Castillos de Portugal, por Antonio Nobre 37

CIENCIA:

El misterio de los polos y del clima 55

DEPORTES:

López del Hierro, campeón del mundo 43
Escuela de centauros en el Ejército español 44

TOROS:

La temporada del venezolano César Girón, por Marino Rubiera 47

FIESTAS SOCIALES:

Un rigodón en el siglo XX 28

MODAS:

Modelos españoles en América 30
El vestido, obra de arte 31
Primacia de la moda española en el mundo, por Carmen Alvarez ... 33

PORTADA: La actriz española Emma Penella, por Gyenes.

COLABORACION ARTISTICA DE

Ramiro Ramos, Aersen, Picó, Blanco, Coti,
Villanueva, Esparza, Aguirre, Mariam Ribas,
Gómez, Cuca Romley, E. Ribas y D. del Solar.

FOTOGRAFIAS DE

Basabe, Portillo, Aumente, J. Alberto Morales, Flatau, El
Halcón, V. Muro, archivo Arriba, archivo El Alcázar, San
Antonio, archivo Informaciones, Jaime Pato, José M.^a Lara,
Gyenes, J. Do Carmo, José M.^a Sagarra y Alberio y Segovia.

DIRECCION Y REDACCION

Avenida de los Reyes Católicos
(Ciudad Universitaria). Teléfonos
24 87 91 y 37 32 10 - Madrid.

ADMINISTRACION

Alcalá Galiano, 4. Teléfono 24 91 23.
Dirección postal para todos los servi-
cios: Apartado de Correos núm. 245
(Madrid).

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid.

IMPRESORES

Tipografía y encuadernación:
Editorial Magisterio Español, S. A.
(Madrid). Hecograbado y offset:
Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER
AT THE POST OFFICE AT NEW YORK,
NEW YORK.

LOS "JUEGOS FLORALES" HAN TERMINADO

DE una cosa estamos bien seguros. El hispanismo a ultranza, mantenido todavía por líricos de medio aliento o por políticos de aldea, está cediendo el paso a otro práctico y constructivo, que es, sin duda, el verdadero.

Mal o bien, durante algunos años, nuestra doctrina se sostuvo prácticamente sobre una inmensa columnata de palabras. Llevados casi siempre por la emoción del fraternal reencuentro, los hispanistas de esta orilla y de la otra agotaban su acción política en una mera exaltación de gloriosas gestas pasadas o de siderales porvenires. Se invocaban los nombres de reyes y conquistadores; se trazaba de nuevo, pero en el aire, la trayectoria de las carabelas; se imponía la voz para cantar los prestigios de santos y descubridores, de misioneros y soldados.

Durante algunos años, sólo eso parecía bastarnos para mantener el "fuego sagrado" o para abrir una brecha en la inercia secular de nuestros pueblos.

Pronto, muy pronto, los acontecimientos demostraron que la hispanidad imponía a sus mantenedores quehaceres mucho más complejos, realizaciones concretas, soluciones técnicas y hasta sacrificios. Era, como lo es, la doctrina política de una comunidad de naciones tan urgente como factible. Una doctrina que requiere, en última instancia, más juristas que "cantantes", más técnicos que "juglares", más políticos—en el más noble sentido del término—que "mantenedores de juegos florales".

Todo esto, felizmente, lo saben quienes han aceptado—desde la primera hora de nuestro renacimiento político—la responsabilidad de promover, ordenar y presidir una lucha internacional cuyo fin inmediato es la defensa de nuestra cultura y cuya ambición última y resultante es mantener la paz entre los hombres.

Hoy por hoy, "el juego está hecho", y en las manos de Dios, tanto el triunfo como el fracaso.

No es momento éste, pues, de inventarios y balances. Para instruir a los pesimistas, sin embargo, recordemos solamente lo que han realizado nuestros Gobiernos en un año de verdadera, intensa y fecunda actividad internacional.

En La Habana se celebra, con un éxito sin precedentes, la II Biental Hispanoamericana de Arte.

En Lima, con la participación de seis ministros de Gobierno y la asistencia de 128 delegados, representando a 21 naciones, se celebra el II Congreso de Seguridad Social. A dicha convención de especialistas asiste un representante de la Organización de Estados Americanos.

En Quito se celebra, bajo los mejores auspicios, el II Congreso Iberoamericano de Educación.

Estos sucesos y estos datos son anticipos elocuentes del porvenir que espera a las naciones de habla española.

El tiempo de los "juegos florales" ha terminado...

Ejemplar: 15 pesetas. — Suscripción semestral: 85 pesetas. — Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares). — Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

La letra con amor entra

Sobre el retorno de los exilados españoles

HACE unos días apenas, fueron divulgadas por la prensa mundial las disposiciones consulares del Gobierno de España relativas a la reintegración y repatriación de los exilados españoles. Concebidas con el más alto espíritu de caridad y de justicia—hasta el punto de que pueden ser consideradas en ese sentido como ejemplares—, dichas disposiciones aclararon, de una vez por todas, la compleja y dolorosa situación de muchos españoles que, aunque distanciados de su patria por razones políticas, sentían la necesidad imperiosa de retornar al terruño, fatigados de infelices aventuras internacionales y de forzadas ausencias.

Al definir, con claridad absoluta, cuál era el sistema a seguir por los españoles en el exilio para reintegrarse a España, se daba por terminada, noble y dignamente, una de las etapas más tristes e ingratas de la historia política de esta nación.

Para medir el alcance y la significación de dicho sistema, nos remitimos a las palabras del ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, quien, en unas declaraciones hechas al diario «Pueblo», manifestó, entre otras cosas:

Alguien recordará unas palabras mías en el solemne acto académico de la Fiesta de la Hispanidad en Zaragoza. Decían textualmente: "Y como las promesas del Caudillo se cumplen siempre, quiero hacer público que en uno de los últimos Consejos se ha acordado que los españoles en el exilio—muchedumbre integrada en su mayor parte por gentes de buena fe, enajenadas por una minoría de culpables—pueden también, cuando quieran, regresar a España, sin temor a perder por ello el puesto de trabajo que al cabo de esos años consiguieron, porque, al trasponer nuestras fronteras, se borrará para siempre su condición de exilados, para pasar a ser unos españoles más de los muchos que sirven a su patria en tierra extraña..."

La principal novedad del nuevo sistema—afirma el ministro—consiste en el carácter genérico y colectivo de las medidas. A lo largo de todos estos años, quienes se lo han propuesto han ido reasando a España, porque el camino estaba abierto. Pero ahora las trabas y casuísticas soluciones individuales han sido reemplazadas por una solución general y sencilla.

Se ha tenido en cuenta, además, con criterio ampliamente humano, la situación singular de un gran número de compatriotas que, durante estos años, han resuelto su vida en los países que los acogieron, donde encontraron trabajo y acomodo. Hubiera sido cruel exigirles que para reintegrarse a su patria renunciaran a su nueva vida. Por eso, a estos exilados se les permite visitar su patria libremente, volviendo luego al país donde se han asentado, pero ya con el noble apellido de españoles domiciliados o residentes en el extranjero.

El impacto producido por la publicación de las nuevas normas consulares, lo mismo entre los españoles exilados como en los residentes, ha sido memorable. De hecho, sin embargo, el nuevo sistema había sido la norma práctica, seguida hasta ahora por los funcionarios diplomáticos y consulares del Gobierno de España. No se ha improvisado, sino que es el fruto de un estudio generoso y concienzudo de los problemas humanos concretos de los exilados españoles.

Estas disposiciones—sostiene el señor Artajo—no solamente han alcanzado una amplia difusión entre los españoles residentes en el extranjero, sino que han causado serias preocupaciones a los dirigentes «rojos» profesionales, que, al temer, fundadamente, que caigan por su base las falsas propagandas que venían haciendo, lanzan angustiosos llamamientos a los exilados para que no se acojan a las generosas medidas del Gobierno de Franco...

Para terminar, el ministro agrega:

Ese interés despertado entre los españoles del extranjero demuestra que tales disposiciones han venido a completar una de las más hermosas y humanitarias labores llevadas a cabo por el régimen que preside el Generalísimo Franco: INTEGRAR A TODOS LOS ESPAÑOLES DE BUENA VOLUNTAD EN ESTA ESPAÑA RENOVADA, EN LA QUE TODOS PUEDEN COLABORAR AL COMUN ESFUERZO PARA EL ENGRANDECIMIENTO DE LA PATRIA...

«M. H.»

La grandeza de un hombre

DOCTOR en Jurisprudencia por la célebre Universidad de Yale, con estudios de ampliación en Oxford, la Sorbona, la Central de Madrid y otros centros europeos de cultura; catedrático de Derecho constitucional y político en varias universidades de Manila, y de manera especial, de la española de Santo Tomás; magistrado del Tribunal Supremo y el primero en el escalafón para presidir ese alto organismo, senador antes y después de la independencia, ministro de Gobernación y de Justicia y el hombre más querido, más admirado y más influyente en Filipinas hoy día, el ex presidente Laurel ha dedicado los mejores años de su vida al servicio público, con una hoja de servicios tornasolada de iniciativas y rasgos de bizarría, pero sin descuidar en lo mínimo ni la familia ni la amistad. Con relación al servicio público, puede decirse que de aquí a dos años cumplirá las bodas de oro en este apostolado.

Amantísimo hijo, solícito esposo, afectuoso patriarca para todos sus hijos y las familias de éstos, pocas veces se nos presenta una familia tan recia y cariñosamente trabada entre sí. Pero su ingente popularidad aparece más clara a la luz de sus relaciones amistosas, pues este hombre es la perfecta encarnación del amicus alter idem ciceroniano, y todo cuanto posee y representa lo pone al legítimo servicio de sus amigos.

¿Cómo ha llegado a la cumbre del Poder este le gislador y jurista, este erudito tan exquisitamente humano? A más de un carácter redondeado y enriquecido con el precioso don de mando, tiene este prócer filipino un cálido verbo viril, que cobra fuerzas de la misma oposición, agigantándose cuanto más encarnizado es el ataque enemigo. En verdad, se podría aplicar a este orador filipino lo que un presidente norteamericano se ha atribuido a sí mismo: que para hablar cinco minutos necesita prepararse una semana; pero para hablar media hora le bastan dos días de preparación, y para hablar una hora podría hacerlo en cualquier momento.

¿En qué consiste la grandeza de Laurel? Además de las cualidades ya reseñadas, el ex presidente filipino tiene tales virtudes cívicas, que podría llamarse un verdadero ciudadano de la Historia, pues en él se da, junto a la estoica entereza de los régulos romanos, una profunda y cristiana preocupación por los demás, por los económicamente débiles, por los compatriotas que hoy encaran el gran quehacer de nuestros tiempos: el incremento de la productividad mediante la mecanización e industrialización del trabajo y el reparto equitativo de los mercados del mundo. Laurel está íntimamente convencido de que el mundo vive bajo el signo de la socialización en todos los órdenes de la vida.

Cree, además, en el adagio varonil ignaciano, de que debemos afanarnos en resolver nuestros problemas como si todo dependiese de nuestra iniciativa y nuestros esfuerzos, al propio tiempo que nos entregamos de cuerpo entero a la fe, a la oración y al sacrificio, ya que todo depende de Dios. En Laurel se encuentra una hombría tan cabal, que mientras se halla sólidamente asentada en tierra firme, levanta sus antenas de radar para captar de continuo las ultraterrenas ondas de lo infinito.

Pedro R. SABIDO

El viejo y puro amor a Cuba

EL amor a Cuba tiene en los españoles el acento que más conviene al amor, el que más le acendra: el acento romántico. Lo tiene, en realidad, el amor de los españoles a toda América. Pero Cuba está unida a nosotros, los españoles de hoy, por recuerdos más próximos que los de ningún otro país del gran continente.

Muchos de los españoles de mi generación—yo entre ellos—hemos abierto los ojos del espíritu a la vida de la conciencia oyendo a nuestros padres—en esas horas de la niñez, en las que cada impresión es como un invento sorprendente, y cada emoción, un maravilloso amanecer—el relato de la vida cubana, que ellos vivieron, con sus paisajes y su humanidad teñidos de un encanto inefable, que nada ni nadie puede ya desvanecer.

Es inútil que después hayan pasado los años, implacables destructores de mitos. Es inútil que muchos de nosotros hayamos visto con nuestros ojos aquel legendario paraíso de los remotos días convertido en la gran Cuba de hoy, en una nación fuerte, con ciudades de moderna eficacia y multitudes entregadas al fervor del progreso y personalidades señeras en la gran competencia intelectual del universo.

Es inútil: Cuba tiene y tendrá siempre para los españoles, junto a la admiración hacia su presente realidad, el acento romántico de los sueños.

Acaso algún cubano—quién sabe si todos—ve también a España con esa misma mirada, distinta de la de los ojos, capaz de atravesar las realidades y de llegar a la profunda región del espíritu, donde los hombres recogemos y guardamos, convertidos en mitos, un repertorio de recuerdos, de imágenes—no sabemos si vistas o inventadas—, pero que preferimos que no sean verdad del todo y que sigan siendo leyenda e ilusión; porque, a la postre, la ilusión y la leyenda son verdades también.

¡Pues en esa región irreal es donde alienta, sin tratados oficiales, el verdadero amor entre los pueblos!

Por eso el que Cuba se acuerde de nosotros, sin otra razón que la obra nuestra de cada día; el que se acuerde ahora de mí y me envíe ese testimonio de que, al lado de los hombres ilustres que forman una de sus más altas Academias, está también la presencia ideal de quien, desde la calle de España, los conoce, y los admira, y siente los mismos anhelos de un mundo de paz bajo el signo de la inteligencia, me llena de profunda emoción; pero una emoción que tiene ecos remotos en la vasta conciencia del mundo. Y esa conciencia, común a vosotros y a nosotros, es la responsabilidad de América y de España en la gran tarea de mantener en alto una cultura que tiene por vehículo una sola y noble lengua, y, por tanto, la inextinguible comunidad de muchas de nuestras más altas ilusiones.

Gran alegría la de hoy al sabernos cerca de muchos cubanos, de los mejores cubanos; gran alegría para nosotros, españoles, que, como Machado, el admirable creador de formas nuevas y eternas, y como yo, oficiente incansable en la gran religión de crear esperanzas, nos sentimos unidos con un vínculo nuevo al viejo amor de Cuba. Viejo y puro; que siempre lo que ha pasado es puro para los hombres generosos.

Vuestro gran José Martí dijo en nuestra hermosa lengua común:

que todo, como el diamante, antes que luz fué carbón...

Y es verdad. Pero la realidad eficaz es un diamante que parece haber nacido, no del carbón y del fuego, sino de un rayo de luz.

Dr. Gregorio MARANON

(Con motivo de recibir la insignia de académico de la Academia de Artes y Letras de Cuba.)



El rearme de Alemania, acordado en París y al que se oponían tantos franceses, no es visto tampoco con agrado por muchos alemanes. Grupos juveniles germanos se manifiestan públicamente contra él.

EUROPA PARA 1955

INESTABILIDAD POLITICA, DEBILIDAD MILITAR, RECUPERACION ECONOMICA

EL TEMA DEL AÑO: LA COEXISTENCIA CON RUSIA

P O R M . B L A N C O T O B I O

EN mayo de este año de 1955 se cumplirá la primera década de la terminación de la segunda guerra mundial. Cuando, en 1928, el mundo conmemoró el décimo aniversario del fin de las hostilidades de la primera guerra mundial, nadie o casi nadie podía sospechar que se había recorrido exactamente la mitad del camino que llevaba directamente a otra gran conflagración universal.

Si consultamos el calendario diplomático de aquel ya lejano 1928, nos encontramos con que los grandes acontecimientos del año habían sido el triunfo definitivo de Stalin sobre Trotsky, el pacto general de arbitraje adoptado por la Sociedad de Naciones y algo que hoy nos hace sonreír piadosamente: el pacto Briand-

Para protestar contra el proyectado rearme de Alemania, jóvenes socialdemócratas, portando carteles alusivos, circulan en bicicleta por las calles de Munich. Su franca actitud pacifista no quiere saber nada de la guerra...





El espectro de una Alemania vigorosa económicamente y con un ejército bien armado y bien pertrechado obsesiona a muchos franceses. He aquí a un grupo de ellos manifestando su inquietud en las mismas puertas de la Asamblea francesa. La pequeña, sobre el hombro de su padre, parece estar dispuesta a opinar sobre el problema...

Kellogg, que declaraba la guerra como algo ilegal. ¿Quién podía columbrar entonces, en aquella Europa que parecía haber recuperado la dulzura de vivir, que pocos años más tarde, exactamente once, se iba a reanudar la matanza?

Hoy, a una década de la rendición de Alemania, Europa nos presenta una fisonomía bien diferente. La nueva contienda podrá tardar otros diez años—tal vez más, tal vez menos—, pero nadie aquí se hace grandes ilusiones sobre el porvenir. Se vive bajo la impresión de que la catástrofe es irremediable, a la larga o a la corta, y la dulzura de vivir se ha convertido en angustia de vivir. Sobre la base psicológica de la angustia humana, el europeo está haciendo su metafísica de la desesperación.

•HACER A EUROPA.

El año 1954 se cerró en Europa con los grandes debates, en París y Bonn, sobre el rearme de Alemania y la Unión Europea Occidental. Puede decirse que este tema fué el único que encontró profundas resonancias populares. Cuando los diputados alemanes y franceses estaban debatiendo esta cuestión, tanto los alrededores del Palais Bourbon como los de la Bundeshaus estaban atestados de gentes conscientes de que allí se estaba decidiendo el futuro de Europa. Ya saben ustedes lo que pasó: la Asamblea Nacional francesa sacó adelante la Unión Europea Occidental por sólo una mayoría de 27 votos. Como dijo Pierre Brisson, director de *Le Figaro*, de París, la criatura pudo venir al mundo gracias a una operación cesárea y nadie está seguro de que pueda dar su primer vagido.

Así, este 1955 se abrió para los europeístas con una profunda decepción: los 27 votos a favor de la Unión Europea Occidental vinieron a revelar que a los franceses no les bastan todas las garantías del mundo para confiar en las buenas intenciones de los alemanes. Eduardo Herriot, el patriarca de la Asamblea francesa, ya con un pie en el estribo, habló como hablaría la conciencia histórica de su país, y después de condenar el rearme de Alemania en los términos más patéticos, se puso en pie sobre sus muletas de inválido y repitió

llorando la frase de Clemenceau: «Señores, también una gran nación puede morir.»

Tenemos, pues, en los pañales una criatura que no sabemos si llegará a dar su primer vagido. Esta es una de las incógnitas que nos tiene planteadas Europa 1955: llevar a la práctica los famosos acuerdos de París. Aquí, como en tantas otras cosas, nadie puede predecir la suerte que van a correr estos acuerdos tan trabajosamente elaborados.

Y no sólo en virtud de las vacilaciones de Francia, sino también de las vacilaciones de Alemania. Esta nación no teme a Francia. Está en condiciones de aceptar, en cualesquiera circunstancias, el encontrarse a solas con ella, cosa que jamás aceptarían los franceses, y por eso no se cansaron de pedir garantías a ingleses y norteamericanos, hasta obtener mucho más de lo que podían esperar.

Pero resulta ahora que Alemania no quiere remilitarizarse ni siquiera a la escala reducida que le permiten los acuerdos de París. La juventud alemana se niega a entrar otra vez en los cuarteles y a vestir el uniforme; los grandes industriales del Ruhr no quieren volver a fabricar cañones. El director del *New York Times*, Sulzberger, sacó como conclusión de su reciente viaje por Alemania que éste es hoy el país más pacifista de Europa.

Los teorizantes sobre la unidad de Europa no hay duda de que se precipitaron al dar por definitivamente superada la era de los nacionalismos. Es el nacionalismo el que tiene prácticamente inmovilizado al Consejo de Europa en Estrasburgo, entregado a la descomunal tarea de redactar una Constitución política para la Europa Occidental; fué el nacionalismo el que estranguló a la Comunidad Europea de Defensa, porque los mariscales y generales de Francia—Juin, De Gaulle, Koenig, etc.—veían en peligro el ejército nacional francés; es el nacionalismo, finalmente, el que hace extremadamente difícil que Francia y Alemania se pongan de acuerdo, con carácter definitivo, sobre el Sarre.

La U. E. O. contiene en su misma estructura un elemento capaz de devorarla, un signo de muerte: el elemento supranacional, la integración militar a la altura del Cuerpo de Ejército. Este elemento supranacional acabó con la C. E. D.; puede hacer otro tanto con la U. E. O. La eterna desconfianza entre Alemania y

Francia sigue gravitando sobre Europa, y no será ciertamente este año de 1955 el que asistirá a su entierro.

COEXISTENCIALISMO

Otro tema europeo que llenará muchos días del calendario político de 1955 será el de la coexistencia pacífica entre el Este y el Oeste. La idea de la coexistencia se apoya en Europa en una fortísima tendencia de la opinión pública. En los Estados Unidos, según Gallup, el 64 por 100 de los norteamericanos no cree en la posibilidad de esa coexistencia. En Europa, el porcentaje es muchísimo más bajo, especialmente en Francia e Inglaterra. En ninguno de estos dos países hay un senador Knowland; si lo hubiese, sería enormemente impopular.

El coexistencialismo europeo se basa en varios datos de signo complementario. En primer lugar, tenemos la conciencia histórica de estas naciones, que determina amplísimas zonas de su actuación política. Esa conciencia les dice que cuando Alemania atacó en 1914 y en 1939, Rusia estaba a su lado, y no al revés. Lo que los franceses llaman el *renversement des alliances* es algo a lo que sólo a regañadientes pueden acomodarse. Franceses e ingleses piensan que siempre les será más fácil entenderse con quien fué su aliado en las dos últimas guerras mundiales que con quien fué en ambas su mortal enemigo. Este hábito mental no les permite ver con claridad—con la claridad con que lo ven los españoles, por ejemplo—que ha cambiado el signo y la dirección del peligro. Sólo así se explica que Francia tema más a 12 divisiones alemanas controladas por la Unión Europea Occidental que a 175 divisiones soviéticas sin controlar.

En segundo lugar tenemos el recelo que, dígame lo que se quiera, inspiran los Estados Unidos en Europa. Hace poco, la revista norteamericana *Time* se preguntaba en un artículo: ¿Por qué son tan impopulares los Estados Unidos en Europa? Casi simultáneamente, el *New York Times* publicaba una crónica, fechada en Londres, en la que se decía que los dirigentes políticos británicos estaban muy preocupados por la creciente impopularidad de los Estados Unidos en la isla.

Es difícil explicar este recelo. De una parte están los europeos que creen que los hombres de Washington no están todavía lo suficientemente maduros para asumir la jefatura del mundo. Es la tesis de Bevan en su libro *In place of fear*. «Los americanos—escribió un editorialista de *Le Monde*, de París—han adquirido mucho antes la conciencia de su fuerza que la de sus responsabilidades.»

De otra parte, tenemos a los europeos que viven bajo la impresión de que los Estados Unidos son peligrosos, en el sentido de que son capaces de arrastrarlos cualquier día a una guerra. Y a todo esto hay que sumar la legión de los *neutralistas*, los cuales fundamentan su actitud en la convicción de que Europa no tiene nada que ganar ni que perder en una lucha ventilada entre rusos y norteamericanos. Y, finalmente, la influencia de los comunistas, que obtuvieron en las últimas elecciones italianas 6.120.709 votos y en las francesas 4.260.000, totalizando los sufragios comunistas en la Europa Occidental 12 millones y medio.

Por todo esto y por otros factores psicológicos de más difícil identificación, en Europa se cree en la coexistencia con Rusia (1) y en la necesidad de hacer una política que lleve a ese fin. El propio Arnold Toynbee, en su último tomo de *Un estudio de la Historia*, propugna la coexistencia como única alternativa que se ofrece a nuestra civilización. Se comprende así que un hombre como Foster Dulles sea impopular en Europa y que tenga una prensa peor que Malenkov, por ejemplo.

De forma que el coexistencialismo será a lo largo de 1955 un tema en candelero. Sus principales valedores serán Sir Winston Churchill, que no quiere retirarse de la política a su finca de Chartwell sin antes intentar un entendimiento con Moscú, y Mendès-France, cuyo Gobierno se derrumbaría fulminantemente si se ahorrara el menor esfuerzo en parlamentar con la Unión Soviética. El famoso periodista soviético Ilya Ehrenburg recordaba recientemente en *Pravda*—y este artículo lo reproduce incluso *La Croix*, que es el órgano de la Acción Católica francesa—que cuando Mendès-France sometió a la Asamblea los acuerdos de Ginebra, con un saldo tan favorable a los comunistas del Vietminh, obtuvo su aprobación por 419 votos, y que, en cambio, los acuerdos de París sólo consiguieron 27. Estas cifras reflejan con fidelidad el sentir de Francia en el asunto de la coexistencia.

Los europeos habrían preferido conversar con Moscú antes de la ratificación de los acuerdos de París. Si no lo hicieron fué por imposición de los Estados Unidos y porque Londres, menos oscurecido por el miedo a Alemania, se apuntó desde la conferencia de Lancaster House a esta política de decisión. No obstante, Mendès-France se apresuró a invitar a Rusia a una reunión de los «cuatro grandes» en la primavera y puede preverse que para esa fecha el coexistencialismo se habrá convertido en una obsesión para Europa.

NUEVA ESTRATEGIA

El año 1954 registró, sin paliativos, el fracaso de la política preconizada por Washington para Europa. Estamos aludiendo a la muerte de la C. E. D. La idea de crear un Ejército europeo la lanzó Churchill en Estrasburgo, la elaboraron los franceses Pléven-Schuman y la apadrinaron los norteamericanos. Estos vieron en la C. E. D. un buen camino para una futura integración europea, pensando en su venturosa experiencia federalista, completamente extraña a la mentalidad europea, cuya idea de la integración va indisolublemente asociada a las tradiciones imperiales del medievo (Sacro Imperio Romano Germánico).

La C. E. D. fracasó, y con ella cuatro años de política norteamericana en Europa. Washington no disimuló su consternación y fué a partir de aquel momento cuando en el Departamento de Estado y en el Pentágono se comenzó a pensar en serio en una solución de recambio para el proyecto integrador. Esa solución de recambio, ¿es la U. E. D.? Sobre el papel sí lo es; en la realidad, las dudas se amontonan. De todas maneras, a los americanos no se les oculta que Europa se les ha ido de las manos. La diplomacia americana—y la misma prensa—no habla ya de *World Leadership*, de jefatura mundial, sino de *partnership*, de asociación entre iguales. Europa no quiere ser tratada como una menor de edad por los Estados Unidos, y ha sido precisamente uno de los más íntimos colaboradores de Mendès-France, el periodista Servan Schreiber, director del *Express*, quien más alto ha hablado de la independencia que Europa tiene que ganar frente a Norteamérica, no limitándose a decir *amén* a todo lo que aquélla proponga.

¿Cuál sería la actitud de Washington si Europa no llevase adelante los acuerdos de París, perpetuando así su indudable debilidad militar? Foster Dulles ha hablado en más de una ocasión de una dolorosa revisión de nuestra política. ¿En qué consistiría esa revisión?

Durante muchos años—recuérdese el apócrifo informe Fechteler—los europeos han tem-

(1) Sobre el tema de la coexistencia pacífica publicará *MYNDO HISPANICO* en su próximo número un documentado trabajo, en el que se recogerá la tradicional e histórica tesis marxista sobre este extremo.



Mendès-France en uno de los momentos más difíciles de su carrera: se discuten en la Asamblea—en sesiones tumultuosas, agotadoras—los acuerdos de París.

Mendès-France y Foster Dulles sonríen «a pesar de todo». Saben que el futuro del mundo también depende de una Alemania fuerte y una Europa unida.



LA NUEVA PLAZA DE LA MONCLOA

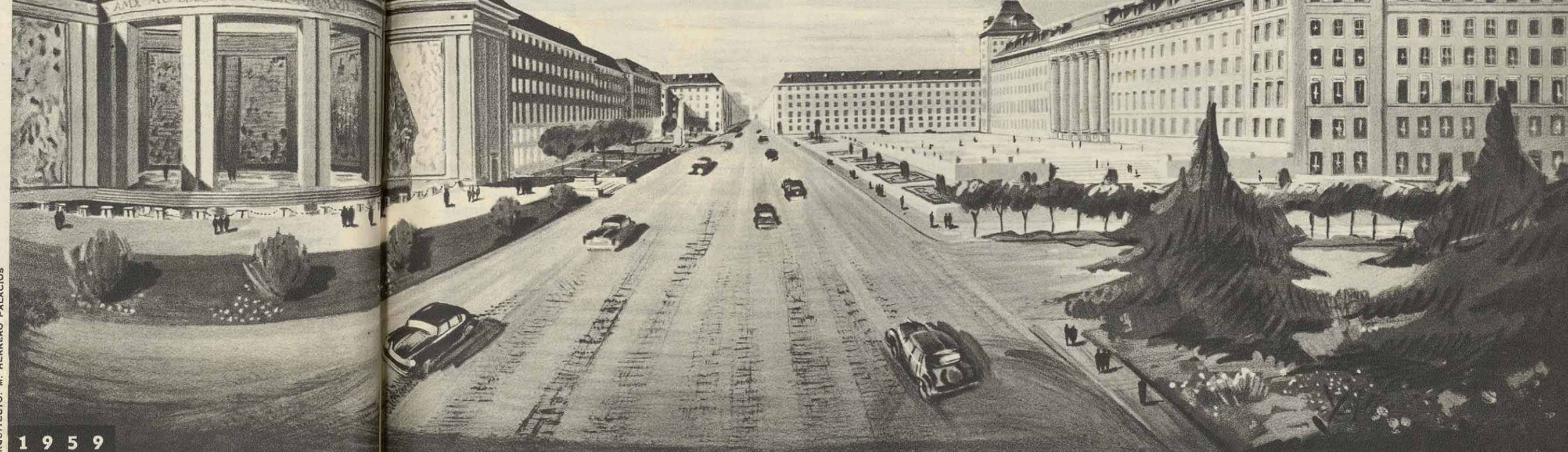
De cara a la sierra, es decir, de cara al lugar donde se asienta, con El Escorial, la idea del imperio de España hecha pura plástica, Madrid tiene la plaza de la Moncloa. Si por cualquier otro lugar de la capital española se desparrama en lo urbano una población que cada día se hace más densa a fuerza de ir adquiriendo mayor sentido de capitalidad, por la Moncloa se expande un Madrid de tono doctoral y áulico, cuyas últimas estribaciones, a través de la Ciudad Universitaria — su próximo aldea—

EL EDIFICIO DEL NUEVO MINISTERIO DEL AIRE, EL CUAL SE ENCUENTRA CASI ABSOLUTAMENTE TERMINADO Y EN EL QUE FUNCIONAN EN LA ACTUALIDAD MUCHOS DEPARTAMENTOS. LA IDEA NEOHERRERIANA HA PRESIDIDO TODO SU TRAZADO. SU ESCUETA PRESTANCIA, TAN EVOCADORA DE LOS TIEMPOS IMPERIALES DE ESPAÑA, CONCEDERA A LA PLAZA UNA SERENA MAJESTAD, QUE COMPLETARA LA OBRA QUE IRA PRECISAMENTE ENFRENTA, EL MONUMENTO A LOS CAIDOS DE MADRID, DEL CUAL HA SIDO COLOCADA YA LA PRIMERA PIEDRA DE SU CONSTRUCCION



1954

ño—, están en cualquier lugar de la tierra donde se mantenga un culto al intercambio de las inteligencias. La plaza de la Moncloa se encuentra actualmente en trance de cambiar definitivamente de faz. Se dan los últimos toques, precisamente ahora, al nuevo edificio del Ministerio del Aire. Después, el monumento a los Caídos de Madrid, cuya primera piedra ya ha sido colocada, y que irá enfrente del Ministerio, terminará cerrando el cuadro de esta feliz conjunción urbana. De nuevo los pináculos imperiales—esta vez en su exacta traducción a nuestro tiempo—hendirán el claro aire de este formidable espólon madrileño. Desde Madrid, el pórtico natural será el paseo de la Princesa, tan evocativo de una época de pequeña corte. Desde la sierra, el otro pórtico de los grandes pabellones y de la Ciudad Universitaria, el Arco del Caudillo, también en avanzada construcción actualmente, y el Parque del Oeste. La Moncloa da así su adiós definitivo al fachendoso casticismo, porque un aire entre académico y castrense ha transformado sustancialmente su fisonomía. Una vez Goya immortalizó cierta escena de la madrugada de un día de mayo de 1808, en la que soldados napoleónicos inundaban de sangre española—de sangre madrileña, muy concretamente—estos lugares, para castigar la indómita independencia de un pueblo insobornable. Nuestros días verán también en este lugar el monumento a otros caídos madrileños en otro tiempo de Madrid: los de la Guerra de Liberación española. La Moncloa tiene, pues, razón en adquirir, con los años, ese cierto ceño adusto que la distinguirá en el futuro, porque héroes de uno y otro siglo así se lo exigen. Cuando, en su tránsito obligado para la Ciudad Universitaria, el estudiante contemple a su derecha el monumento a los Caídos y a su izquierda la limpia traza escurialense del Ministerio donde convergen todas las alas de las águilas de España, una sensación consciente de entrega al deber inundará su alma. La que se desprende de esta plaza cuadrangular, sin tregua alguna. La estribación áulica del Madrid de hoy se ha levantado, con este plaza, su propio monumento, en donde ya no tiene cabida el casticismo de corte costumbrista, sino uno superior, de tiempo más clásico, como corresponde a una gran era de la Historia segura de su destino.



1959

1939



NUEVO Y VIEJO TIEMPO DESDE DISTINTAS PERSPECTIVAS. ARRIBA, LA PLAZA DE LA MONCLOA, TAL Y COMO QUEDARA UNA VEZ TERMINADO EL EDIFICIO DEL MINISTERIO DEL AIRE Y EL MONUMENTO A LOS CAIDOS. ABAJO, LA PLAZA DE LA MONCLOA, VISTA DESDE EL PASEO DE LA PRINCESA EN EL AÑO 1939, DIAS DESPUES DE LA LIBERACION DE MADRID. EL EDIFICIO DE LA IZQUIERDA ES LA ANTIGUA CARCEL MODELO. SU EMPLAZAMIENTO LO OCUPA HOY EL MINISTERIO DEL AIRE. AL FONDO PUEDEN VERSE ALGUNOS EDIFICIOS DESTRUIDOS DE LA UNIVERSITARIA



El ministro de Educación Nacional, señor don Joaquín Ruiz-Giménez (al centro), departiendo fraternalmente en la reunión de diplomáticos hispanoamericanos celebrada en el Instituto de Cultura Hispánica. A la derecha, el poeta don Eduardo Carranza, agregado cultural de la Embajada de Colombia y presidente de la A. C. I.

DIPLOMATICOS HISPANO- AMERICANOS EN MADRID

EL día 22 de diciembre del año próximo pasado, con motivo de las Pascuas de Navidad, se celebró en el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica una brillante recepción en honor del Cuerpo diplomático hispanoamericano acreditado en España.

A dicha recepción asistieron como invitados, no solamente los representantes diplomáticos de las naciones hermanas, en cuyo honor se ofreció el ágape, sino los ministros de Asuntos Exteriores y de Educación Nacional del Gobierno de España, señores don Alberto Martín Artajo y don Joaquín Ruiz-Giménez, así como el ex Presidente de la República de Filipinas señor don José P. Laurel, que fué durante varios días huésped extraordinario de la nación española.

En esta misma página ofrecemos a nuestros lectores algunos aspectos gráficos de este significativo acontecimiento social y diplomático.

FOTOS: BASABE Y PORTILLO



El director del Instituto de Cultura Hispánica, señor don Alfredo Sánchez Bella, a la izquierda de la foto. Al centro, el ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, y a la derecha, el ministro de Educación Nacional, don Joaquín Ruiz-Giménez, asistentes a la reunión diplomática que se celebró en Madrid.



El embajador de la República de Nicaragua ante el Gobierno de España, don Andrés Vega Bolaños, charla con el nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti.



Con el ministro de Asuntos Exteriores de España, don Alberto Martín Artajo, el embajador de la República de Venezuela en Madrid, señor don Simón Becerra.



Charlando con el ministro de Educación Nacional, señor don Joaquín Ruiz-Giménez, el embajador de la República del Ecuador, don Ruperto Alarcón Falconi.



El embajador de la República centroamericana de Honduras, señor don Juan Valladares Rodríguez, conversando con dos gentiles damas en la reunión de diplomáticos hispanoamericanos que tuvo lugar en el Instituto de Cultura Hispánica.



De izquierda a derecha: el embajador de la República de El Salvador, señor don Héctor Escobar Serrano; el embajador de la República del Paraguay, señor don José Zacarías A., y don Rafael Bonelly, embajador de la República Dominicana.



El embajador de la República de Guatemala, señor don Humberto Vizcaino Leal, en compañía del señor don Andrés Vega Bolaños, embajador de Nicaragua.

De izquierda a derecha: Don Manuel Morán, don Pedro Sabido, don José P. Laurel, don Juan Valladares Rodríguez y el general don Alberto M. Fajardo.

El consejero de la Embajada del Uruguay, señor don Benjamín Fernández Medina, en compañía del embajador de la República de Panamá, señor Arozemena.





En el curso de la recepción ofrecida por el Instituto de Cultura Hispánica con motivo de las fiestas de Navidad, José P. Laurel dialoga amigablemente con el embajador de Cuba en España, señor Iraizoz, y con el embajador de Filipinas, don Pedro R. Sabido.

FOTOS: BASABE Y PORTILLO

José P. Laurel durante la conversación con el ministro español de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, en presencia de los señores Pedro R. Sabido, embajador de Filipinas en España, y don Antonio de las Alas, ex presidente de la Cámara filipina.

LAUREL VUELVE A ESPAÑA

"Filipinas, proyección hispánica en Extremo Oriente"

EL día 22 de diciembre llegó a Madrid, procedente de Nueva York, el ex Presidente de la República de Filipinas y actual senador don José P. Laurel, acompañado de su esposa e hijos, así como del ex presidente de la Cámara filipina don Antonio de las Alas.

El doctor Laurel, que portaba en su solapa el distintivo de la gran cruz de Isabel la Católica, que hace algún tiempo le otorgó el Gobierno español, manifestó a los representantes de la prensa nacional y extranjera que se encontraba encantado de volver a



En compañía del secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, señor Messia; del embajador filipino, señor Sabido, y del subsecretario general de dicho Instituto, señor Hergueta, don J. P. Laurel observa una de las decoraciones con motivos filipinos.

España, tras una ausencia de veinticuatro años, añadiendo que tomaba tierra aquí sin las zozobras e inquietudes del extraño, «porque Filipinas es proyección fidedigna y amorosa de España en Extremo Oriente». Resumió, asimismo, su actuación en los Estados Unidos, al frente de la Misión especial encargada de revisar los acuerdos comerciales suscritos por ambos países, como de «sumamente fructífera», ya que señala uno de los triunfos más resonantes de su país en el aspecto económico.

El señor Laurel fué recibido en audiencia especial por Su Excelencia el Jefe del Estado, don Francisco Franco, con quien mantuvo animada y cordialísima charla.

En el Instituto de Cultura Hispánica, su director, don Alfredo Sánchez Bella, dió la bienvenida al ilustre viajero filipino. A la recepción asistieron altas personalidades del Cuerpo diplomático acreditado en España y numerosos representantes de Filipinas.



LAUREL

UN GRAN ESTADISTA FILIPINO

Los japoneses habían ocupado ya gran parte de las islas... Para cubrir la retirada de los combatientes filipinos y norteamericanos, quedaban tan sólo algunos baluartes militares. Entre ellos, la histórica fortaleza de la isla del Corregidor. La batalla formal de Filipinas contra el Imperio japonés estaba prácticamente perdida y era preciso abandonar Manila a los invasores para intentar en el interior de las islas una lucha silenciosa y desesperada.

Veinte o treinta días antes de la ocupación de Manila por los japoneses, el general MacArthur decidió hacerse acompañar del Presidente Quezón con objeto de evitar la captura de éste y, probablemente, su muerte. Tanto el militar norteamericano como el ilustre político filipino debían alcanzar la costa y refugiarse en Corregidor.

No obstante, una cuestión ardiendo los contenía. No era justo ni prudente abandonar la capital de Filipinas a su propia suerte, en tanto que ellos, más allá de las fronteras, fraguaban una probable aunque entonces remota revancha militar. Un filipino leal, intachable y valeroso debía presidir los destinos del pueblo vencido y arriesgar su reputación, incluso, para dialogar cara a cara con el invasor. Pero ¿quién era ese hombre?

En Filipinas había hombres para quienes la ocupación japonesa representaba únicamente el ocaso definitivo del coloniaje norteamericano en el Pacífico. Ellos preferían fraternizar con el invasor si eso servía para borrar de Filipinas toda huella del imperialismo yanqui. Llevados por su odio a los Estados Unidos o por ambiciones políticas personales, ellos sentían llegar con los japoneses la hora de las grandes reivindicaciones y de las fructíferas prebendas.

Pensando en esos filipinos, y en otros que no eran, en última instancia, sino «pescadores en río revuelto», el general MacArthur y el Presidente Quezón decidieron, finalmente, encomendar a un hombre excepcional la misión de representar los intereses de Filipinas ante el Gobierno japonés. Y este hombre era José P. Laurel...

Nacido en Lipa hacia 1892, era doctor en Derecho por las Universidades de Santo Tomás, en Manila; Oxford (Inglaterra) y Harvard (Estados Unidos); catedrático, escritor insigne, orador, magistrado de la Suprema Corte, senador durante varios periodos legislativos... Padre de nueve hijos, cinco de los cuales, abogados, ocupaban altos puestos en las instituciones políticas y bancarias del país.

Esta era la somerísima biografía de José P. Laurel, el hombre elegido por la providencia para afrontar los riesgos humanos y políticos que implicaban la dirección y protección del pueblo invadido de Filipinas.

EL «FIDEICOMISO SAGRADO»

POR haber aceptado esa responsabilidad y por cumplir fielmente con su palabra empeñada, Laurel fué víctima de la incomprensión y la calumnia. Los que ignoraban su rectitud y su hidalguía en el cumplimiento de su deber y los que simulaban ignorarlas, lo llamaron traidor y entreguista, le llevaron a juicio y le encarcelaron. Fué Laurel blanco de las intrigas e insidias de quienes sólo le debían gratitud y reconocimiento.

Y, sin embargo, he aquí la historia del capítulo más difícil y admirable de su vida, el relativo a su período presidencial durante la ocupación japonesa de Filipinas:

En un principio, Quezón se había propuesto partir de Manila con Laurel, que era entonces magistrado de la Suprema Corte; pero, habiéndose negado éste a acompañarle, le nombró secretario de Justicia para que ocupara un puesto en el Poder ejecutivo y estuviese en condiciones de negociar con las autoridades japonesas de ocupación.

El general MacArthur y el Presidente Quezón, de común acuerdo, trazaron en líneas generales la conducta a seguir por Laurel. Como prenda de ello, ofrecemos parte de un diálogo sostenido por los interesados:

—Haga usted lo indecible—le pidió el primer magistrado a Laurel—por defender a los filipinos de los abusos e injusticias del ejército japonés.

—De acuerdo—contestó Laurel—; pero ¿qué debo disponer en el caso, muy probable, de que las fuerzas de ocupación exijan el trabajo y la colaboración del pueblo filipino?

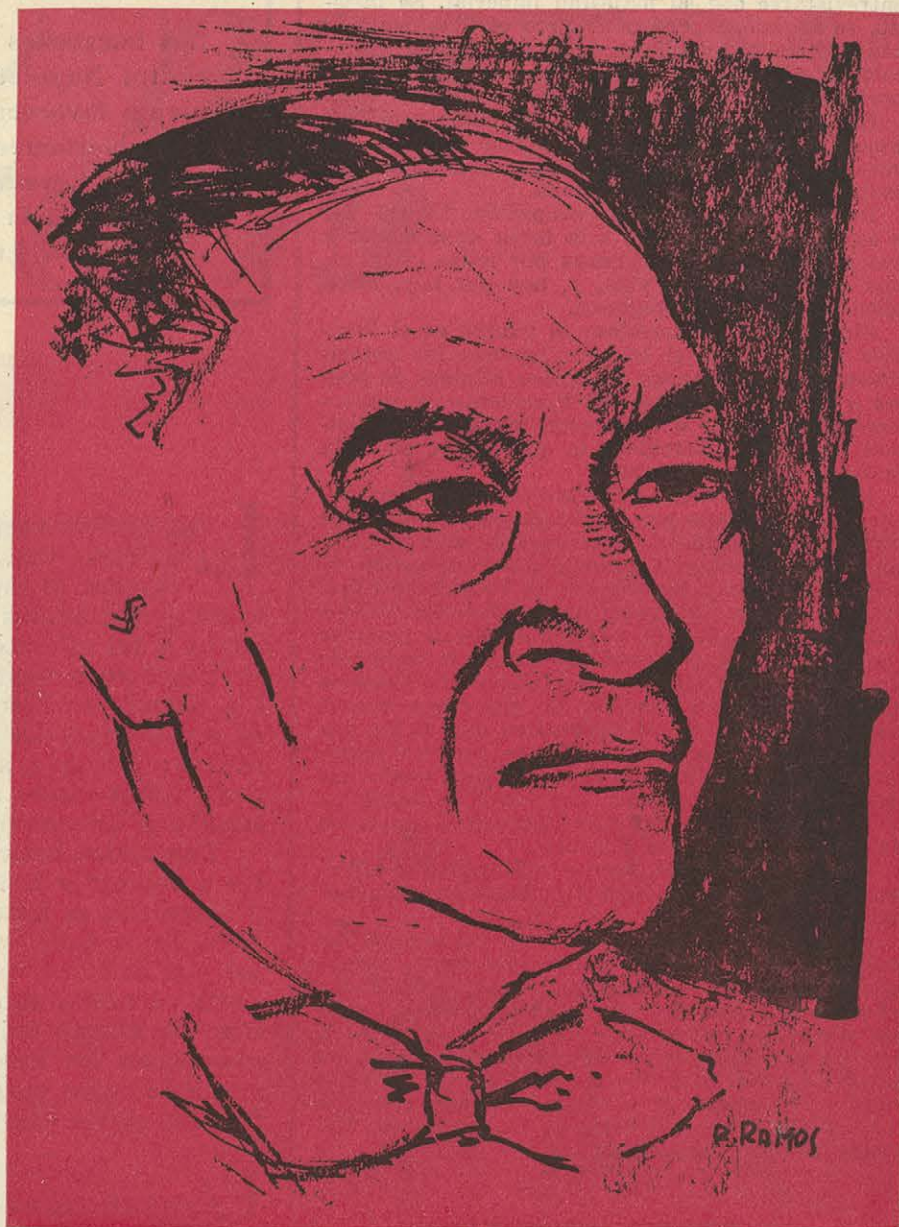
Consultado sobre ese punto por el Presidente Quezón, fué el general MacArthur el que respondió:

—Podéis trabajar y hacer todo lo que creáis conveniente en favor de los filipinos. Lo único que os pido es que no prestéis juramento de fidelidad al Japón...

Días después, tanto el general norteamericano como el Presidente abandonaron Manila y se dirigieron a la fortaleza de Corregidor, donde más tarde serían rescatados por la Armada de los Estados Unidos.

En la capital de Filipinas quedaban, prácticamente sin conexión con el mundo civilizado, Laurel, sus colaboradores, sus enemigos políticos, el heroico pueblo de Filipinas y los soldados del Japón.

La increíble y fabulosa resistencia de la nación hermana empezaba a escribirse con sangre.



Inmediatamente se le presentó a Laurel el dilema más grave de su carrera política, y de cuya solución debían depender incontables vidas humanas: «O los filipinos responsables del grupo adicto al Presidente Quezón asumían la dirección de los negocios civiles, o los japoneses instalaban en el Poder a dos esbirros, Artemio Ricarte y Benigno Ramos.» (Este último, un genocida sanguinario e implacable, que propuso a las autoridades de ocupación una *masacre* de filipinos con objeto de reducir la resistencia.)

Realizando una hábil maniobra en la Cámara de Representantes, Laurel y sus colaboradores someten a votación la Presidencia de Filipinas y la obtienen legalmente. «Por encima de nuestros intereses personales y políticos—declara Laurel—, lo que importa es la supervivencia del pueblo filipino. Esa es mi única consigna y la divisa de mi Gobierno.»

Para Laurel se iniciaba una lucha sorda, compleja y arriesgada. Debía mantenerse en el Poder sin traicionar su palabra: proteger a su pueblo y hasta ayudarlo en su causa libertadora sin sacrificar la dirección civil de Filipinas. Era el mismo juego que intentaba en Francia, con menos éxito, un gran patriota, Pétain, frente a la ocupación alemana. Laurel, más dúctil, más joven, más hábil y—¿por qué no decirlo?—más libre y decidido que Pétain, salió triunfante de esa tensión agotadora.

Un día el alto mando japonés ordenó terminantemente la eliminación de Manuel Rojas—amigo íntimo de Laurel y ex Presidente de Filipinas—por su conducta «agresivamente antijaponesa». Laurel, sin inmutarse, declaró:

—Para eliminar a Rojas tenéis que pasar primero sobre mi cadáver... La orden no se cumplió y Rojas salvó la vida.

Otro día, el comandante de la Guardia Presidencial fué citado por la Policía secreta japonesa para que se presentara en el puerto de Santiago. Considerando que la orden debía ser dirigida a él como jefe nato de su Guardia, Laurel dispuso que no se cumpliera. El jefe de la Secretaría nipona insistió y amenazó con arrestar al comandante en la misma residencia presidencial. Como respuesta, Laurel ordenó la defensa armada de su casa y la resistencia en caso necesario.

El que era entonces comandante de la Guardia es hoy, gracias a la presencia de ánimo del Presidente Laurel, general en jefe de las fuerzas armadas de Filipinas.

EL HOMBRE Y SU DIMENSION

DESDE la muerte de su madre, Laurel había jurado portar corbata negra mientras viviera, como testimonio de su duelo. Pero el protocolo imperial japonés, que impone el frac como prenda indispensable para presentarse ante el emperador, dispuso que la corbata negra del Presidente Laurel fuese sustituida por otra de color blanco. Laurel se negó a hacer lo que se le pedía, advirtiendo además que él no tenía particular interés en

entrevistarse con su majestad imperial. Se insistió, se sugirió, se ordenó... Pero el Presidente lo había decidido: dando de lado a la norma protocolaria, se presentó ante el emperador del Japón portando su ya permanente corbata negra.

Estas son anécdotas deducidas de la realidad, conocidas todas ellas por el pueblo filipino, que revelan claramente la personalidad del ilustre estadista y su dimensión humana.

Durante varios años de ocupación, Laurel, fiel a su consigna, se dedicó a la tarea de defender a sus compatriotas. Se cuentan por miles los filipinos que le deben la vida, y, hoy por hoy, todos ellos lo saben y lo pregonan.

Sin embargo, al terminar la guerra en el Pacífico y vencido ya el Imperio japonés, las autoridades norteamericanas y algunos filipinos de buena o mala fe acusaron al Presidente de *colaboracionista* vulgar e intentaron montar en Filipinas una farsa parecida a la que inmoló en mala hora al mariscal Pétain.

Pero la reputación del estadista filipino no podía ser disminuida por mucho tiempo. Lentamente fueron acumulándose testimonios de viva voz, documentos, pruebas a granel, que certificaban la conducta noble y heroica del ex Presidente filipino. La propia Embajada de los Estados Unidos inició una pesquisa formal con objeto de precisar cuál había sido el verdadero comportamiento de Laurel y de sus inmediatos colaboradores durante el dominio militar japonés. En algunos meses, el supuesto traidor se transforme en uno de los salvadores de Filipinas... En unos cuantos meses más, Laurel fué liberado de toda culpa, enaltecido por su pueblo y nombrado senador de la República por medio de una votación aplastante, única en la historia política de Filipinas.

Cuando, más tarde, Laurel y MacArthur se encontraron de nuevo, éste dijo las siguientes palabras:

—He ansiado esta entrevista porque le debo mis excusas. Sé que ha sido usted molestado y perseguido. Siempre he creído que usted cumplió con el sagrado fideicomiso que le encomendamos; pero yo mismo no estaba libre de la presión ejercida por los que, llevados por la pasión, condenaron su conducta durante el dominio japonés. (MacArthur aludía claramente a la actitud tomada frente a Laurel por el ex secretario de Guerra de los Estados Unidos, Mr. Ickes.)

EL DEBER CUMPLIDO Y EL FRENTE DEL DEBER

Años después, Laurel, encabezando la misión económica de Filipinas, recibe en los Estados Unidos el homenaje de admiración del pueblo norteamericano. Los olvidos y las injusticias, las persecuciones y las burlas, quedaban absolutamente olvidados.

Otros servicios, y bien diferentes, iba a prestar a su patria en paz el que fuera uno de los símbolos durante la guerra.

Laurel iba a reafirmar en los Estados Unidos la independencia política y económica de Filipinas, imponiendo la reforma de un tratado comercial y arancelario que era leonino para su patria: el basado en la ley Bell.

A Laurel debe Filipinas también la coalición provisional de los partidos demócrata (D. P.) y nacionalista (N. P.), que dió la victoria al actual Presidente, Magsaysay, y permitió una campaña abierta y decidida contra el comunismo en Filipinas y el diálogo sereno y digno entre los Gobiernos de los Estados Unidos y Filipinas, que ha originado la firma de un nuevo pacto comercial equitativo y justo.

* * *

Hace unos días, este hombre ha visitado España y ha recibido del Gobierno y el pueblo de este país las más expresivas muestras de simpatía y de cariño. España no puede olvidar que por saludarlo hace unos años como Presidente de Filipinas, poniendo en su saludo un entusiasmo fraterno, algunas cancillerías frunció el ceño. España—siempre por adelantado, siempre diez o quince años por delante, en este caso como en el del comunismo—reconocía entonces las virtudes de este hombre y la magnitud de su esfuerzo.

Eso mismo hemos querido hacer nosotros desde las páginas de esta revista. Porque nosotros creemos que ha llegado la hora de hablar de nuestros hombres con nuestra propia palabra...

E. M. M.

Los burgueses de Boston hicieron causa propia de la lucha de los españoles contra Napoleón. «Ya que fueron ellos—dijeron—los primeros que abiertamente favorecieron nuestra independencia, no seamos nosotros los últimos que abiertamente favorezcamos la de ellos.» La guerra de la Independencia, objeto de grandes odas poéticas norteamericanas. Cerca de cuarenta discursos en una velada de simpatía por la causa de España, se brindó «por la nación que descubrió nuestro país».—Napoleón es considerado desastre de la Historia.

Por EDWAR LAROCQUE TINKER

Los buenos vecinos de Boston—en las calles, en los cafés, en las casas—no hablaban de otra cosa. Apenas divisaban las velas blancas de un barco entrar en la bahía, corrían al muelle a interrogar al capitán y escudriñaban sus ya viejos periódicos extranjeros, ávidos de noticias de la sangrienta lucha de los españoles por echar de su tierra a los ejércitos invasores de Napoleón.

Brotó su simpatía por la causa española cuando supieron que el mariscal Murat había entrado en Madrid a la cabeza de 20.000 hombres. Luego otro barco trajo la nueva de que las fuerzas francesas habían tomado Pamplona y San Sebastián, Barcelona y Figueras; y de que, al fin, el pueblo de Madrid, armado sólo de cuchillos, garrotes y piedras, había osado atacar a los fogueados invasores. Se descorazonaron los americanos cuando el levantamiento salió fallido y un centenar de cabecillas fueron fusilados.

Las malas noticias se precipitaban. Napoleón, enfurecido, forzaba al senil rey Carlos a abdicar y lo reemplazaba por José Bonaparte, quien subía al trono como José I.

Asturias se levantaba, luego Galicia y Extremadura; toda España se encendía en la revuelta, aunque su ejército fuera casi inexistente, y el embate de la lucha lo resistían los mal armados campesinos opuestos a las invencibles fuerzas francesas. José Bonaparte se acobardaba y huía, y el ejército invasor se entregaba al saqueo cuando las líneas de abastecimiento quedaban rotas. Los soldados robaban cuanto escaso alimento guardaban los hambrientos campesinos, violaban a las mujeres y capturaban alguna recua de mulas cargadas de víveres para las tropas españolas. Desjarretaban ferozmente a las quinientas bestias y las abandonaban a la muerte en el camino.

Estos hechos acarrearán un período de represalias y contrarrepresalias. Los patriotas españoles apuñalaban a solitarios centinelas nocturnos y mataban a los que se extraviaban de las filas enemigas. Llegaban hasta envenenar a los franceses que bebían en las posadas. Se corría tanto peligro en el campo, que un correo de un mariscal a otro tenía que ir protegido por una columna de caballería, lo menos doscientos hombres de armas, para tener seguridad de su llegada a salvo. Un general francés era arrojado en un caldero de agua hirviendo y a algunos de los

soldados les sacaban los ojos. Tanta ferocidad alcanzó el odio, que los campesinos azuzaban a sus perros a cebarse en la carne de los cadáveres enemigos.

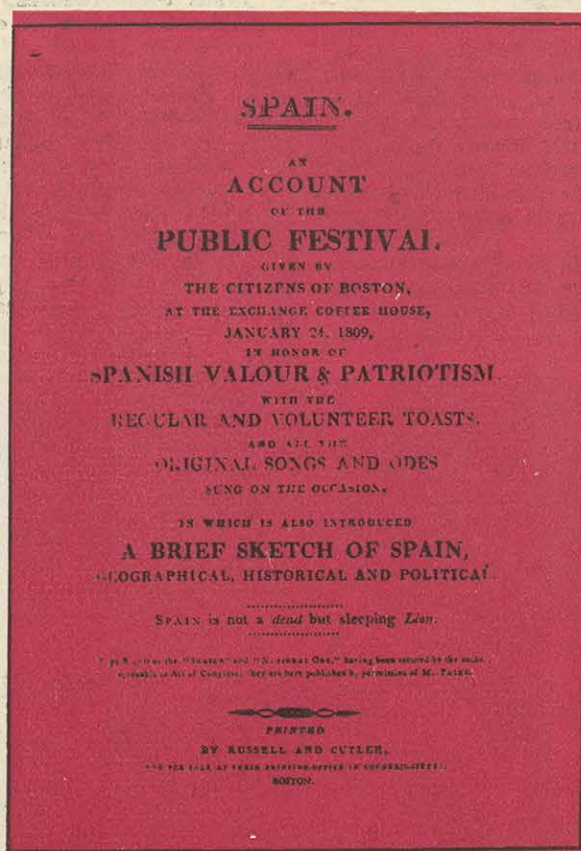
En venganza, por cada uno de los suyos muerto o torturado, los franceses saqueaban una aldea, degollaban un cura, violaban un convento de monjas o estrangulaban en el garrote a un grupo de campesinos, mientras muchos mariscales desmantelaban las catedrales y los monasterios y fletaban tan rico botín a sus castillos de Francia; por esto se hizo popular aquel cínico dicho de que «España era la muerte del soldado, la ruina del oficial y la fortuna de los generales».

Inenarrables atrocidades se desataron sobre los españoles—horrores que el mismo Goya presenció y estampó en sus *Desastres de la guerra* de una manera inolvidablemente horripilante.

Y así, poco a poco, mientras este espectáculo de una gran nación peleando a la desesperada contra tremendas desventajas se iba infiltrando en el alma de los buenos vecinos de Boston, recordaban éstos su propia lucha por la libertad y se convertían cada vez más en apasionados partidarios de España. Finalmente creció tanto el sentimiento popular, que un Comité de ciudadanos prominentes decidió promover un gran «festival público en honor del valor y el patriotismo españoles». Fué celebrado el 24 de enero de 1809 en el Exchange Coffee-House, elegantemente adornado con las banderas y escudos de España y los Estados Unidos. Unos trescientos bostonianos de lo más prominente y ciudadanos importantes de los pueblos vecinos asistieron a la brillante reunión, y entre ellos figuraban el cónsul español, Stoughton, «de riguroso uniforme patriótico», y el coronel Paul Revere, célebre por su famosa carrera a caballo anunciando a los pueblos la revolución americana.

Como era usual, comenzó el acto con una bendición y terminó con una acción de gracias, en la que «se rogó elocuentísimamente por la causa de la libertad universal y se invocaron sus múltiples bendiciones para la nación española».

Al final de una comida excelente, comenzaron los brindis, cada uno precedido de un discurso del brindador. El valor español fué exaltado en frases grandilocuentes y con muchas alusiones a los dioses griegos. Napoleón fué descrito como *ladrón*



ESPAÑA Y BOSTON EN 1809



GOYA.—CON RAZON O SIN ELLA.

coronado, emperador advenedizo, y Córcega, su cuna, como isla que había producido solamente un Paoli y arriba de un millón de piratas, una isla que en 1768 pasó a ser feudo de Francia y treinta años más tarde le daba un tirano a su dueña. Sin embargo, se aconsejó a los invitados no cargar a la cuenta de Paoli (1726-1807) el haber sido padrino de pila de Napoleón, pues el gran corso se sonrojaría de la degeneración de su ahijado:

*And startle at the dire pollution of the rite,
Which at the sacred fount baptized a fiend!
And in the conscious horror of the tomb,
His peace-laid bones would shiver at the deed.*

(«Y se sobrecogería ante la horrenda profanación del rito, —que en la sagrada fuente bautizara a un demonio,— y en horror consciente de la tumba,—sus huesos, que descansan en paz, se estremecerían ante el hecho.»)

Se brindó también por «los patriotas de España» y por «la nación que descubrió nuestro país; y ya que fueron ellos los primeros que abierta-

ESPAÑA,
COMERCIO
Y LIBERTAD

*Sound the Trumpet of Fame! Swell the Paean again!
Religion a war against Tyranny wages:
From her couch springs, in armour, Regenerate Spain,
Like a giant, refresh'd by the slumber of Ages!
From the cell where she lay,
She leaps in array,
Like Ajax, to die in the face of the Day.*

CHORUS

*And Swears, from pollution, her Empire to save,
Her Flag and her Altars; her Home, and her Grave!*

(«¡Sonar la trompa de la Fama! ¡Inflad el Peán de nuevo!—La Religión se alza en guerra contra la Tiranía.—De su lecho salta vestida de armadura España Regenerada,—¡como un gigante restaurado por el sueño de las Edades!—De la celda donde yace —salta en arreos,—como Ajax, para morir en presencia del Día.» CORO: «¡Y jura de la profanación salvar su Imperio,—su Bandera y sus Altares, su Hogar y su Sepulcro!»)



GOYA.—NI POR ESAS.

mente favorecieron nuestra independencia, no seamos nosotros los últimos que abiertamente favorezcamos la de ellos». Una banda tocó en seguida *Yankee Doodle*, y una de las cinco *Canciones y odas* compuestas especialmente para la ocasión, fué cantada con gran entusiasmo por la asamblea. Eran versos inflados, floridos y llenos de alusio-

nes clásicas. Grandilocuente hasta lo increíble fué la poesía titulada *España, comercio y libertad*, que transcribimos en la página anterior.

Su autor fué Robert Treat Paine, Jr., hijo de uno de los firmantes de la Declaración de la Independencia. Flúido helenista, con cierta reputación por su poesía sobreornamentada, tras una juventud tempestuosa entre las candilejas, terminó siendo un abogado sin clientela.

Nuestros antepasados bostonianos tenían, al parecer, un apetito insaciable por el tormento de la oratoria—corazones de roble y cabezas de hierro—, porque, después de los dieciocho discursos del programa y de las canciones cantadas en el banquete, cuando ya el presidente del Comité se había retirado, siguió la fiesta en todo su furor y por lo menos diecisiete discursos más se pronunciaron en tribuna libre. Otros hubo, es probable, puesto que a estas alturas el cronista de la comida perdió la cuenta, sin que la historia diga por qué razón.

El trigesimoquinto brindis fué el mejor, y cuesta creer que este orador, después de tantos, haya logrado ponerse en pie y además pronunciar palabras tan chispeantes, en que, alzando una copa tambaleante, brindara por:

«José Napoleón: Rey por proclamación y mendigo por la fuerza de las armas. Con su Corte en una *taverna* y sus *Dominios* en un *Mapa*. Este Monarca de Patente está listo para el *Viaje*, cargando su *Palacio* en una mula y guardándose su *Reino* en el *Bolsillo*.»

La *Gaceta de Boston* del 26 de enero de 1809 dedicó una columna a la crónica de la fiesta, y más tarde, por la importancia de la ocasión, publicó un pequeño folleto con todos los brindis y las canciones, precedidos por un pintoresco resumen de la historia completa de España, no menos altisonante que los discursos; pero que, sin embargo, presentaba un excelente fondo histórico y trazaba una interesante comparación entre la lucha de España contra los moros y su resistencia contra el dominio extranjero de Napoleón.

Este raro folleto, que registra el éxito del «festival público en honor del valor y del patriotismo

españoles», ponía en evidencia la profunda simpatía que los Estados Unidos sintieron por España en el pasado. Ojalá sea también augurio de una nueva época de leal cooperación y entendimiento entre ambos países, enfrentados a la lucha más grave que ha conocido nunca el mundo occidental.

ODES & SONGS.

SPAIN, COMMERCE AND FREEDOM. A NATIONAL ODE.

WRITTEN BY ROBERT TREAT PAINE, JUN.

"ARMA, VIROS-QUE, CANTO!"

SOUND the Trumpet of FAME!—Swell the Pæan again!
RELIGIOUS WAR against TYRANNY wages—
From her couch springs, in ARMOUR, REGENAERATE SPAIN,
Like a GIANI, refresh'd by the slumber of Ages!
From the cell, where she lay,
She leaps in array,
Like AJAX, to die in the face of the Day!

CHORUS.

And SWEAR, from pollution, her EMPIRE to save,
Her FLAG, and her ALTARS!—her HOME, and her GRAVE!

2d.

In the land of her Birth, she rejoices to find,
From her old race of HEROES, a young generation,
In whose souls, no DEMON kills the NERVE of the mind,
Who gaze upon DEATH—with devout CONTEMPLATION
Whose STARS DARE on high,
Like a COMET, will fly;

And CONSUME, while it LIGHTENS, its neighbouring sky!

CHORUS.

They have SWORN, from pollution, her EMPIRE to save,
Her FLAG, and her ALTARS!—her HOME, and her GRAVE!

36

ADDRESS TO THE SPANIARDS.

NOBLE Spaniards, fam'd in story,
To your King and country true;
Gallant warriors on to glory—
Freedom lives or dies with you.

2.

By the blood of Patriots flowing,
Carlos' and Fernando's fate;
By the fires of vengeance glowing
Wake the nations ere too late.

3.

Cradled in the rolling ocean,
To loyalty and freedom dear,
Lo! Albion's gallant sons in motion—
On your crimson fields appear.

4.

There, our common vows are plight'd,
There your standards are unfurl'd;
By valour and by love united,
Stand the bulwark of the world.

5.

Invading hosts your arms are routing
"Victory or glorious graves."
Hark, exulting millions shout—
"Whelm the tyrant and his slaves!"

FINIS

LOS PRIMEROS CINCUENTA AÑOS DE UN NOVELISTA

EL SEÑOR MARTINEZ ZUVIRIA POR OTRO NOMBRE, "HUGO WAST"

UN PEQUEÑO EDITOR
AL SERVICIO DE
UN GRAN NOVELISTA

Por RAMON GARRIGA

HUGO Wast acaba de publicar una nueva novela en dos tomos, que figuran como XXXVII y XXXVIII de sus obras completas. Lo interesante es que con «Estrella de la tarde» cumple, como ha escrito en la dedicatoria enviada al secretario general de la Real Academia Española, Julio Casares, «mis primeros cincuenta años de novelista». Y en la puesta en «¿Le tiraría usted la primera piedra?» anuncia: «mis segundos cincuenta años de novelista».

Cuando se visita al doctor Gustavo Martínez Zuviría en el amplio despacho que ocupa en la Biblioteca Nacional, en la que ejerce desde el año 1931 las funciones de director, después de charlar con él y observar su extraordinaria agilidad mental y física, se conviene en que realmente no se burla de nadie cuando afirma que Hugo Wast ha iniciado sus segundos cincuenta años de novelista.

SU GRAN POPULARIDAD

Hugo Wast conserva su extraordinaria popularidad en América. Las cifras de los libros que ha vendido no dejan lugar a duda sobre su inmenso éxito. De sus novelas se han editado 2.400.000 ejemplares. Además, algunas de ellas han sido adaptadas al teatro y han servido para filmar seis o siete películas. Aquí Hugo Wast no puede precisar bien, porque confiesa el horror que tiene a los adaptadores, hasta el extremo que tiene la costumbre de no ir al teatro o al cine cuando se dan sus obras. Igual le ocurre con las traducciones de sus libros, pues de las 80 a 85 obras suyas publicadas en otras lenguas no ha querido saber cómo lo leen en francés, inglés o italiano, idiomas que él domina. Y después de esta pequeña confesión, añade con ironía:

—Y no crea que lo hago por miedo a encontrarlas peor, sino mejor.

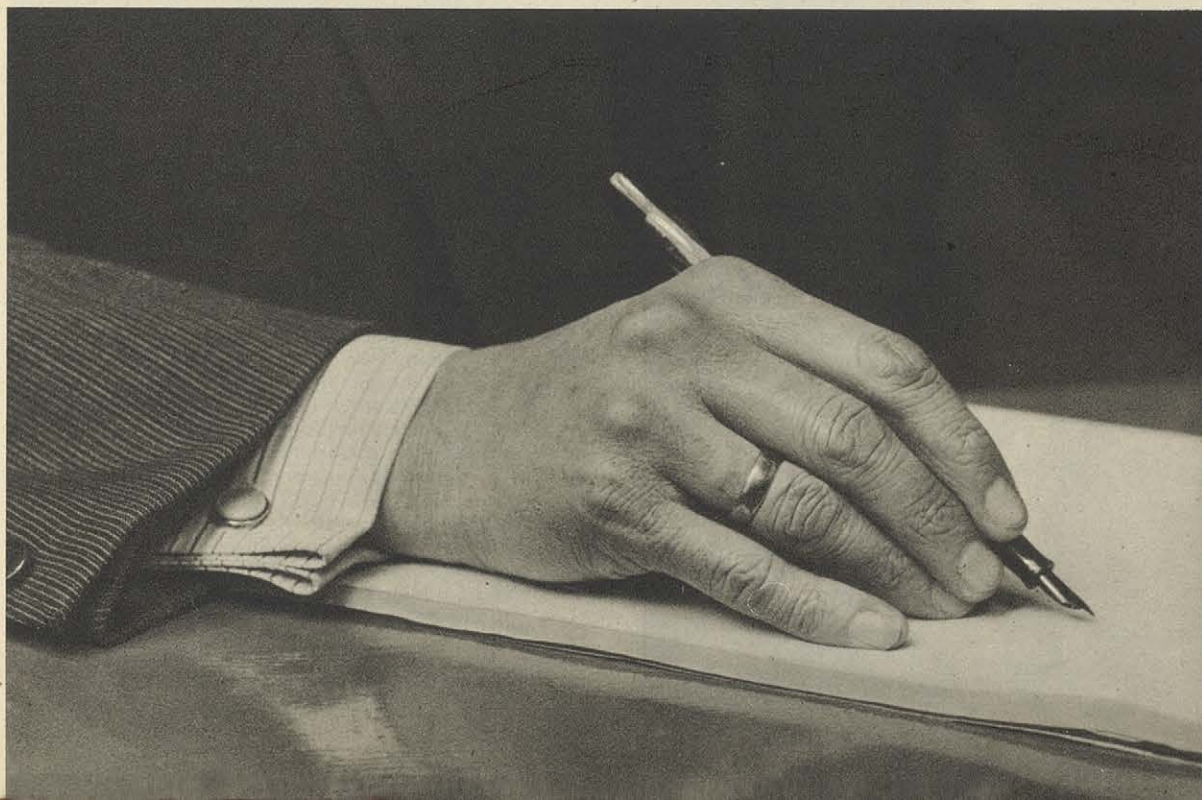
SANGRE VASCA

Gustavo Martínez Zuviría nació en Córdoba en 1883. Sus antepasados se establecieron en la misma Córdoba en el transcurso del siglo XVIII. Martínez es una deformación del nombre de Martín de Betancourt, originario del sur de Francia. Los Zuviría proceden de Bilbao. Por sus venas circula sangre vasca. Físicamente lo es también, hasta el extremo que cuando usa la boina vasca en sus paseos parece uno de estos caballeros que se ven por las calles de Bilbao o de San Sebastián.

Cursó sus primeros estudios en el Colegio de la Inmaculada, de Santa Fe. Se doctoró en Legislación y Jurisprudencia a fines de 1907. Mucho antes de terminar sus estudios de Derecho había escrito y publicado dos libros, «Alegre» y «Novia de vacacio-

Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast para un sinfín de asiduos lectores de sus novelas) posa para el fotógrafo, y lo hace acompañado por su perro favorito.

La mano derecha y la pluma, colaboradoras constantes de una inteligencia que ha llegado a producir más de treinta novelas, que son otras tantas joyas.

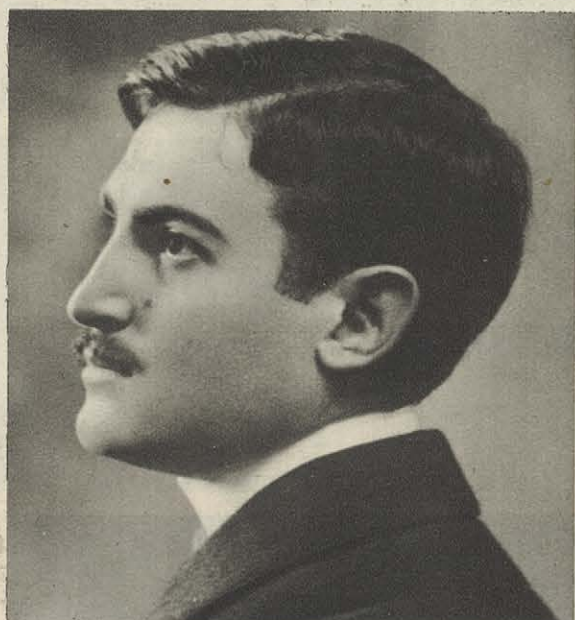




El niño Gustavo Martínez Zuviría—el de la canastita—a los tres años de edad, acompañado de su hermano Efraim, futuro doctor en Medicina argentino.



Hugo Wast con la señora Alonso de Drysdale y los escritores españoles Manuel de Góngora y José María Pemán, reunidos en Buenos Aires en el año 1941.



Gustavo Martínez Zuviría, en su juventud.

1916. El doctor Martínez Zuviría, diputado.



nes», las únicas novelas que han aparecido con su verdadero nombre.

Terminada su carrera de Derecho, instaló su estudio y se consagró con entusiasmo a su profesión. Pronto fue elegido profesor de Economía Política, pero abandonó el cargo por estar en desacuerdo con la dirección. Hasta el año 1915 se dedicó a las empresas agrícolas.

NACE UN PEQUEÑO EDITOR

A comienzos del presente siglo no era fácil editar una obra en Buenos Aires. Las imprentas no estaban en condiciones de hacer buenos trabajos, y lo importante para un autor novel era que salían a un precio elevadísimo en comparación con los que se hacían en España. Acababa de cumplir los veinte años de edad cuando Gustavo Martínez Zuviría terminó el manuscrito de su primera novela, «Alegre». El joven escritor tuvo que enfrentarse con el problema de todos los principiantes: encontrar quien se la publicara. Obtuvo él un buen precio del editor Fernando Fe, de Madrid, y a la capital de España mandó su voluminoso manuscrito.

El mismo ha contado con gracia la historia de su primera novela. Pasaron meses enteros sin saber nada sobre la suerte de su obra. Un día recibió el aviso de haber llegado un montón de paquetes a su nombre. Acudió a Correos y, al abrir el primer paquete, se encontró con los dos tomos de su flamante novela. Pero no termina la odisea de todo autor con la impresión de su obra; la segunda parte es más penosa y decisiva para su futuro: la venta del libro. No tuvo un camino fácil nuestro autor. La primera edición se agotó, más bien por haber sido sumamente generoso en regalar ejemplares que por comprar su novela los lectores en las librerías. Pero no se resignó a su suerte, y, desafiando al destino, ofreció su «Alegre» a la casa Montaner y Simón, de Barcelona, para que la publicara en «La Ilustración Artística», la gran revista que recuerdan todavía grandes y menores.

Al autor novel se le abrió el horizonte cuando llegó a sus manos la respuesta de Barcelona: Montaner y Simón no sólo aceptaban «Alegre» para su revista, sino que pedían una novela del mismo estilo para editarla en su Biblioteca Universal.

No perdió tiempo nuestro biografiado. Escribió «Pe-



Como ministro de Instrucción Pública y Justicia, el doctor Gustavo Martínez Zuviría procede a entregar un sable a su hijo mayor. Otros dos de sus hijos han seguido también la carrera de las armas y son actualmente aviadores de la flota aérea de la Argentina.



queñas grandes almas», que al año siguiente (1907) fué editada por Montaner y Simón y que en 1917 publicó el autor, convertido en editor de sus libros, en Buenos Aires, con el título de «Novias de vacaciones».

SURGE HUGO WAST

Hemos visto cómo sus dos primeras novelas se publicaron con su verdadero nombre. Pero un autor de nombre Martínez Zuviría parecía tener en la Argentina cerradas las puertas del éxito. Los libros de gran venta en el país, con la excepción de algunas grandes firmas españolas, llevaban todos nombres extranjeros. ¿Quién iba a hacer caso de un joven escritor argentino que se firmaba Gustavo Martínez Zuviría? Nuestro biografiado, que había soñado con ediciones agotadas y cifras de venta fantásticas de sus libros, veía transcurrir las semanas y los meses sin que sa-

lieran muchos ejemplares de sus novelas. La crítica no ayudaba a los valores nacionales, pues dedicaba toda su atención a los valores extranjeros consagrados o bien a las novedades que imponía París.

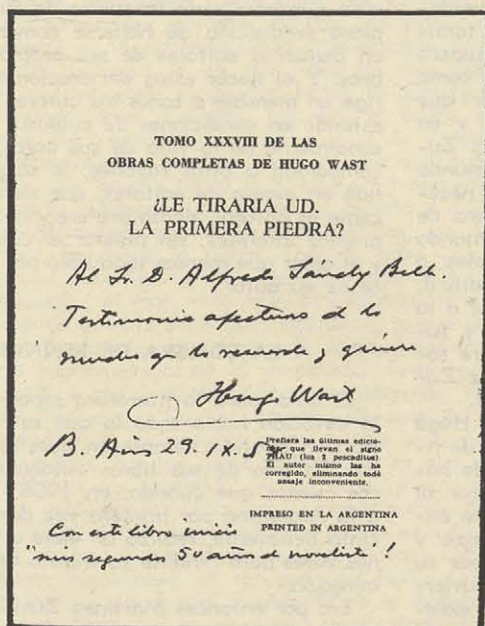
Ocurrió entonces algo que sólo puede pensar un autor que no ha tenido el éxito que esperaba y que, además, había pagado las ediciones de su bolsillo. Se le ocurrió la idea de darse un nombre de sabor extranjero, «porque así, se decía, es posible que mis compatriotas tomen en consideración mi talento innegable de novelista». De esta manera surgió en la vida literaria Hugo Wast, anagrama de Gustavo, con el agregado de una «h» y la transformación de «v» en «W».

Aquí conviene señalar que el éxito del novelista no se debe precisamente a la adopción del seudónimo de Hugo Wast. Es seguro que igual camino hacia el triunfo hubiera encontrado su obra de haber ido firmada con el nombre de Gustavo Martínez Zuviría,

Hugo Wast acompañado de su esposa y de sus doce hijos. La familia cristiana, tantas veces exaltada en sus novelas, tiene en él un bello ejemplo y modelo.

igual que sus dos primeros libros. «Flor de Durazno» es su novela más popular y la primera que apareció con la firma de Hugo Wast. Sin embargo, cuando apareció, se hizo una edición de sólo 1.000 ejemplares, que tardó siete años en agotarse. Se popularizó siete años después de haber sido lanzada a la venta gracias al éxito que tuvo una adaptación teatral de la misma, efectuada por el mismo autor, y por otras circunstancias favorables.

1943. En su despacho de ministro de Instrucción Pública y Justicia, el doctor Martínez Zuviría recibe a unos coroneles, entre los cuales figura don Juan Perón.



La página inicial del tomo XXXVIII de las obras completas, con una dedicatoria muy expresiva. En su coletilla final puede leerse: «Con este libro inicio mis segundos cincuenta años de novelista.» Así se lo deseamos.





He aquí las portadas de los dos tomos de la primera edición de «Alegre», primera novela de Martínez Zuviría, con un retrato del autor, en los ya lejanos días de 1907. La editora madrileña Fernando Fe sería la encargada de ofrecer al mundo de habla castellana las primicias del joven autor argentino, de futuro y estrella tan claros.



En tierras vascongadas, solar de tantos apellidos que en la Argentina son ya de auténtica prole, se encuentra, en el lugar de Araioz, este caserío, denominado, a través del tiempo, Zuviría. Aquí habría que buscar las raíces madres de ese gran novelista de la lengua de España que se conoce en el mundo por Hugo Wast.



El doctor Martínez Zuviría en su despacho de director de la Biblioteca Nacional Argentina, cargo que ostenta desde el año 1931 y que no le ha impedido, a pesar de la magnitud del trabajo, desarrollar año a año su intensísima labor literaria en bien de la literatura argentina y de las buenas letras españolas en general.

La alegría en la novela.

Soy un enamorado de la literatura española, especialmente de la ficción española, — drama, comedia, novela, — desde el siglo de oro hasta los tiempos actuales, porque tiene la fuerza y la gracia.

*Me aburren los libros que son enton-
nante sombríos y melancólicos, hinchados
de problemas y pobres de alegría, y desde, lejos
de la vida real.*

*Una página alegre vale. Claro está que
no es necesario llegar a la bufonada.*

*Basta una palabra alegre para iluminar
el párrafo.*

Una fran alegría hace brillar la página.

*Una página alegre da realidad al libro,
porque la vida más triste tiene sus aspectos
alegres, y si el novelista quiere ser fiel a la
realidad, no puede olvidar que en ella hay
luz al lado de las sombras.*

«...Soy un enamorado de la literatura española, especialmente de la ficción española—drama, comedia, novela—, desde el Siglo de Oro hasta los tiempos actuales, porque tiene la fuerza y la gracia...» Así comienza Hugo Wast esta cuartilla autógrafa, que MVNDO HISPANICO ofrece muy especialmente a los grafólogos.

SEUDONIMO Y EDITOR

Hoy, a los setenta y un años de edad, no se muestra el doctor Gustavo Martínez Zuviría muy de acuerdo con Hugo Wast. Se da el caso, bastante raro en la literatura mundial, del autor que durante medio siglo da vida a un seudónimo que le ha ganado fama y popularidad y con el cual no ha logrado identificarse. Y es que Martínez Zuviría, el hombre, es superior al seudónimo, y resulta que Hugo Wast parece un intruso en su vida. Y la razón debe buscarse en el hecho de que el hombre, en nuestro caso en su aspecto de intelectual verdadero, político idealista, padre de familia, católico y otras cualidades, supera en mucho al personaje que figura como autor de sus libros, por popular que Hugo Wast sea en la Argentina y en todo el mundo. El doctor Martínez Zuviría es una gran figura en el mundo hispanoamericano para que tenga necesidad de ampararse bajo la sombra de Hugo Wast. Sin embargo, en el mundo literario suceden casos comparables a los matrimonios; en los cuales es difícil, por razones de conveniencia, llegar a la separación. En la gloria presente y futura de nuestro biografiado siempre sonará mejor el nombre de Martínez Zuviría que el exótico de Hugo Wast.

Si nuestro autor considera a Hugo Wast como un intruso en su vida de literato, en cambio está satisfecho de haberse convertido en pequeño editor al servicio de su obra. El autor que no encuentra editor generoso al comienzo y se ha podido permitir la edición por su cuenta de sus primeros libros, advierte que ha hecho al final una excelente operación. El editor antepone, naturalmente, sus intereses propios al del autor. Un libro que por una serie de circunstancias no se ha vendido rápidamente, siempre será difícil que se reedite, porque las matemáticas del editor

no concuerdan con las del autor. En cambio, el autor pone su corazón en el lugar en que el editor emplea únicamente su cerebro. El público que compra y lee un libro busca siempre, si sale complacido de la lectura, otra obra del autor. Así se ha dado el caso de que hoy se sigan vendiendo todas las novelas de Hugo Wast, porque el público encuentra las mismas facilidades para adquirir la obra recientemente publicada que la que apareció en 1905.

Al hablar de los casos de Pío Baroja, Azorín y otros maestros contemporáneos, afirmaba con razón Martínez Zuviría que otra sería la suerte de su copiosa producción de haberse convertido en pequeños editores de sus propios libros. Y al hacer estas declaraciones dirige un mensaje a todos los autores que, estando en condiciones de cuidarse personalmente de la vida de sus libros, por comodidad u otras razones, la abandonan en manos de editores, que siempre, como es natural, darán preferencia a sus propios intereses, sin prestar el cuidado y el amor que merece todo libro por parte de su autor.

A LA SOMBRA DE BENAVENTE

El amor para la literatura española y la devoción hacia todo lo que es nuestro han existido siempre en nuestro autor. En uno de sus libros autobiográficos cuenta que cuando, en 1906, llegó a la Argentina por primera vez don Jacinto Benavente, realizó un viaje a Buenos Aires para rendirle su tributo de admiración.

Era por entonces Martínez Zuviría un «pobre provinciano», cuenta él mismo, y, aunque no conocía a ningún literato famoso de su patria, se dedicó a acompañar al insigne dramaturgo español, «en la seguridad de que donde se presentarse en compa- (Pasa a la pág. 58.)

LOS MEJORES AGRICULTORES DEL MUNDO

667 VALENCIANOS Y 88 BURGALÉSES CAMINO DE SANTO DOMINGO

CUANDO el Generalísimo Trujillo visitaba tierras valencianas, su mirada se perdía por la ancha faja de La Rivera, enclavada entre la ciudad, la Albufera y el mar, donde los campos de arroz, los huertos y los naranjales trenzan la mejor teoría de la belleza supeditada al inmediato fin de una bien sazonada cosecha. Y exclamaba: «Los hombres que cultivan estas tierras son los mejores agricultores del mundo. Su trabajo es inapreciable.»

Lo que vino después fué una consecuencia. Agricultores valencianos irían, juntamente con agricultores burgaleses, a enrolarse al gran ejército labrador de la República Dominicana. Así fué como doscientas familias valencianas y sesenta de Burgos dejaron su labor en huertos y trigales de España para reemprenderla en campos dominicanos.

Los pueblos de La Rivera española vivieron días de desasosiego inaudito. Hubo necesidad de una previa selección. Después, todo el mundo se sintió partícipe del gozoso éxodo. Las familias expedicionarias vivían los últimos días de contacto con la tierra en que nacieron a la vida y a la labor, y el tiempo es corto para quien quiere despedirse, uno a uno, de todos los rincones amados desde la infancia. Como en otras tantas aventuras atlánticas, hubo esta vez también llamadas a la prudencia: había mujeres de labradores próximas a dar a luz y se recomendaba la permanencia en la vieja Patria hasta tanto fuese el acontecimiento. Pero también es mucha la impaciencia del que espera y las mujeres no quisieron dejar de pertenecer a la expedición, prefiriendo correr el riesgo del natalicio en plena travesía. Cada habitante de La Rivera y de los pueblos burgaleses, consciente de su alta responsabilidad como labrador elegido, se sintió también —fuese o no expedicionario— responsable de la embajada agrícola. Y así fué como los días preliminares al embarque estuvieron llenos de consejos y recomendaciones. Cuando, por fin, el barco que los había de transportar llegó al puerto de Valencia, los grandes muelles estaban llenos de una multitud labradora, que acudía hasta la ciudad para despedir a familiares y amigos. Los «vivas» a España y a Valencia se confundían en voces enronquecidas, ya desde el barco, ya desde la tierra. Todavía hubo una última mirada para los campos bien labrados de la huerta; después..., el mar, alta mar. El pequeño trasatlántico tiene un nombre simbólico: «España», lo que era, para las jornadas de cielo y mar, en pleno Atlántico, como una supervivencia de la despedida. Setecientos cincuenta y cinco expedicionarios salieron de Valencia; 757 llegaron a Ciudad Trujillo. Durante la travesía acontecieron los natalicios presentidos y acontecieron felizmente. Así fué como la Navidad en alta mar estuvo esta vez revestida de una especialísima ternura. A la gran familia labradora le había nacido dos nuevos hijos. Y fué deseo unánime de los expedicionarios que se les impusiera de nombre Rafael Leónidas y Héctor Bienvenido, en recuerdo del Generalísimo dominicano y del actual Presidente de la República. La jornada final fué en el puerto de Ciudad Trujillo. El Generalísimo y el Presidente de la República acudieron a recibir a la embajada labradora de España. Una nueva tierra, en la que son propietarios de suelo, casa y operos de labranza, se le ha ofrecido a una nutrida representación de la agricultura de España.



Los componentes de la expedición de Fricasent, la más numerosa de cuantas integran la representación de la huerta valenciana, momentos antes de embarcar.

Autoridades, amigos y curiosos contemplan la operación del embarque en el «España» de los expedicionarios españoles emigrantes hasta Santo Domingo.



Ya se han dado los últimos abrazos de despedida y todas las familias labradoras suben las escalerillas del buque que ha de conducirlos a tierras de América.

Momentos antes de zarpar, la grúa del «España» toma del muelle cajas y maletas con los enseres familiares y ropa, que va depositando en sus bodegas.





Cercadas de graciosísimos símbolos que recuerdan el rito de las doce uvas terminales del año, estas muchachas exhiben el romántico carnet de baile.

Só han evocado las sutilezas y la elegancia de las desusadas danzas. En el centro del salón se enfrentan las parejas. En primer término, los condes de Elda.



Un Rigorón Rigen el Siglo XX



Por LUIS G. DE CANDAMO

CUANDO las campanadas de un reloj pronuncian el insoslayable decreto del cambio de año, resulta difícil eludir la melancolía y la añoranza de muchas cosas que, con la fatal progresión del tiempo, se diluyen en el pasado. Melancolía de un instante, que no puede constituir una postura arqueológica ante la vida, ya que, como dice Ortega, una de las cosas por las que debemos amar el pasado es precisamente porque ya pasó.

Pero sí conviene, para enfrentarnos con el rigor un poco brutal de nuestra época, depurar el espíritu con esos matices que muchos siglos de cultura dejaron impresos en el trato entre las gentes.

Tal vez la cortesía sea una de las calidades que la velocidad y la guerra han desplazado con más insensible aspavento desde que el mundo dejó de estar presidido por una aristocracia para entregarse a una burocracia.

Por eso, la fiesta de Nochevieja que se celebra tradicionalmente en casa de los condes de Elda, en Madrid, adquiere valores simbólicos de inapreciable significado, tanto por el selectísimo carácter de quienes en ella se congregan como por el sentido evocador que se le infunde.

La casa de Elda está decorada suntuosamente, pero no con un arcaico ambiente palaciego, sino más bien adaptándose a un fino espíritu selectivo de interpretación, por el que las magníficas piezas de arte adquieren relieve dentro de un clima actual. Una escultura de bronce, con la efigie ecuestre del buen rey Alfonso XIII, preside el vestíbulo, al que suceden varios salones señoriales, en los que el pintor Vicente Viudes sugiere bellamente las cuatro estaciones del año.

En este clima, después de ser servidas las clásicas doce uvas, sonaron los compases de la Marcha Real, y tras ellos, iniciándose, como *(Pasa a la pág. 59.)*

FOTOS: AUMENTE



La condesa de Elda forma pareja con su alteza real el príncipe don Ataúlfo de Orléans. Los pasos del rigodón son marcados con rigurosa y elegante corrección.



El vals conserva vigencia sobre los tiempos. Bailan el marqués de Casa Tremañes con la marquesa de Casa Agudín y don Tomás Chávarri con la marquesa de Casa Valdés.



Figuras conocidas giran al compás de la música. El duque de Primo de Rivera con la condesa de Velayos.



Pili Fontanar hace un cambio de «lanceros» entre los hijos de los condes de Elda y los duques de Sueca.



Aquí, la duquesa de Sueca bailando con el duque de Primo de Rivera, embajador de España en Londres.

Euritmia y ademán de las clásicas danzas evocadoras. La señora de Ferreira de Mello—embajador del Brasil en Madrid—haciendo pareja con el conde de Villada.



Cuando terminó el rigodón de honor, bailaron «lanceros» los jóvenes. Momento en que las muchachas se han tomado del brazo. En primer término, Sonia Teba.

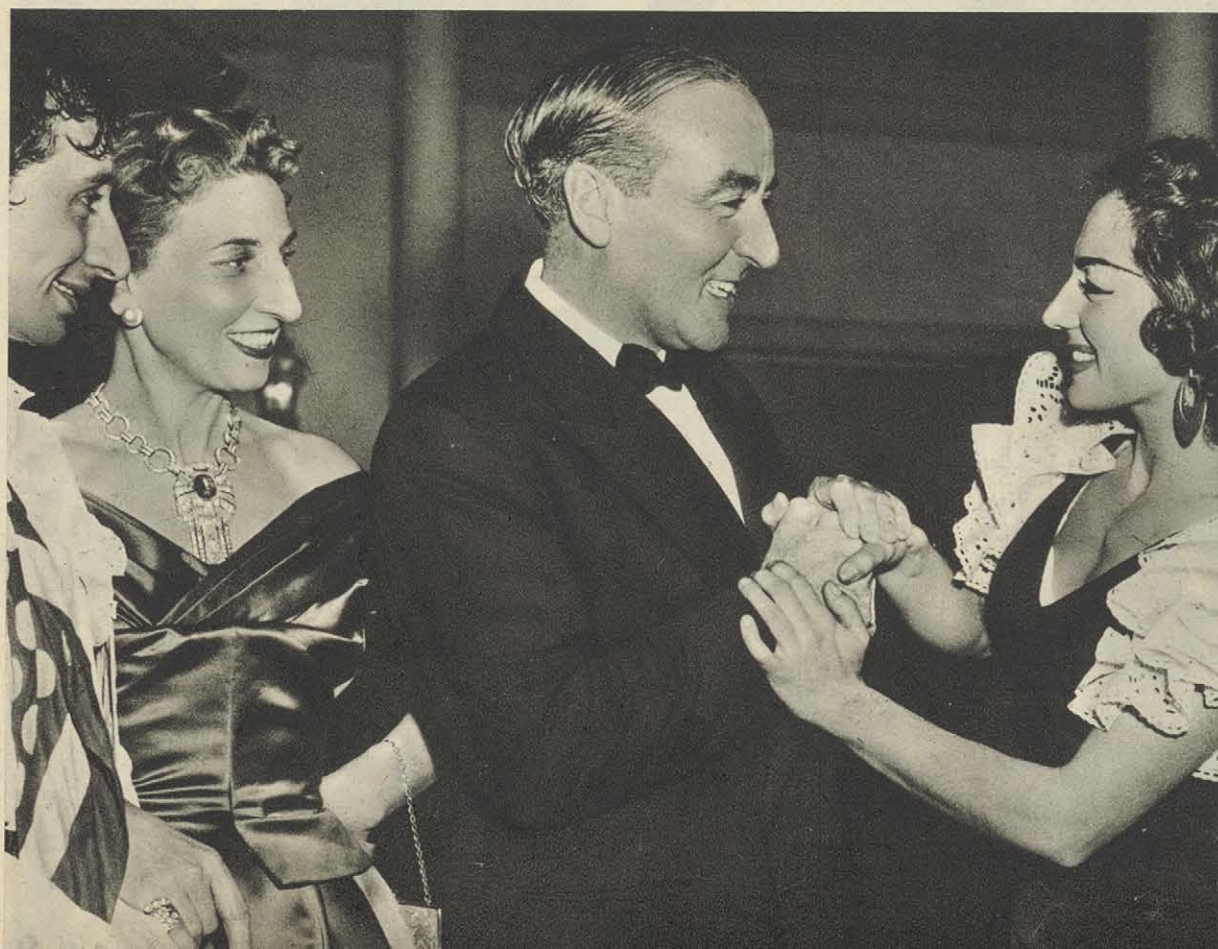




MODELOS Y MODAS ESPAÑOLAS, EN AMERICA

Arriba: Las modelos del modista español Marbel toman el avión hacia Nueva York. Se despiden del público de España, porque van a exhibirse a otro país, donde la moda española está imponiéndose ahora.

Abajo: En la Embajada española de Washington, componentes de un «ballet» español son obsequiados por los condes de Motrico, después de intervenir en la fiesta ofrecida en ella con extraordinario éxito.



Si bien es cierto que París es centro de muchas bellas cosas de nuestro mundo—así el arte o la moda—, no lo es menos que lo que lleva el sello de lo parisien es, con frecuencia, el fruto de la labor de una serie de hombres llegados allí desde los más apartados lugares de la tierra, y que España, desde mucho tiempo atrás, ha sido especialmente primerísima proveedora de este tipo de hombre. Si en el ámbito de las artes plásticas, la escuela española de París significa la mitad más uno del total de la escuela parisien, en el ámbito de la moda no es posible prescindir de las aportaciones llegadas de España, Balenciaga, Raphael, Laffite, Cánovas del Castillo, son nombres españoles que cuentan y que imponen desde París un estilo de vestir español. Pero no es sólo desde el trampolín parisien desde donde la moda de España dicta su estilo, sino también desde los grandes centros españoles—Madrid o Barcelona—, con una serie de firmas—Marbel, Pedro Rodríguez, Caruncho, Vargas Ochagavia, Asunción Bastida, etc.—que están logrando, lenta y seguramente, una supremacía. Cabe, pues, hablar de una «escuela española de la moda»; existente ya, sin ninguna duda, al igual que la del arte. Y porque la moda es una forma del arte, como él, trata de establecer una comunicación con los públicos más distantes. En estos días, una nueva expedición de modelos españolas ha salido con dirección a Nueva York para exponer allí una versión más de un estilo de vestir que cada día es más universal. La imposición de ese estilo ya está lograda, después de los últimos años de grandes éxitos de la moda de España. Corresponde a un gusto y un interés especial por todas las cosas de España, muy desarrollado últimamente, no sólo en Nueva York, sino en todo el territorio de los Estados Unidos. Es un interés que alcanza a todas las manifestaciones de la vida y de las costumbres. Precisamente en estos días, un *ballet* español actúa con insuperable éxito por aquellas tierras. Ya no es sólo la moda, sino un aspecto de la costumbre popular hecha cuerpo de danza. Y como en cualquier zona parcial de la vida española actúa indeleblemente la sustancia popular que en su cuerpo hay soterrada, muchas reminiscencias de los bailes populares llevarán los trajes suntuarios. Por ello, una embajada como el *ballet* puede ser también una embajada introductoria de la moda. Madrid ha visto también en estos días otra conjunción de la moda: su entronque con el arte en una exposición de proyectos de vestido, junto con otra de retratos femeninos.



ESPARZA.



RIBAS.



VILLANUEVA.



AGUIRRE.



ROMLEY.



COTI.

EL VESTIDO, OBRA DE ARTE

CONVOCADO por la revista «Teresa» y el Grupo de Costureros de Madrid, se celebró un concurso de diseños de modas con el fin de alentar y estimular la industria española de alta costura, que puede y debe competir con las mejores del mundo, ya que añade a una mano de obra femenina abundante y de excelente técnica el buen gusto tradicional en los artistas españoles de todos los siglos.

Para dar mayor realce e importancia al concurso, y con la colaboración de las más destacadas personalidades del mundo artístico e intelectual, se realizó al mismo tiempo, y en el mismo lugar que la exposición de los diseños presentados al concurso, una exposición de retratos de mujer hechos por los mejores artistas contemporáneos.

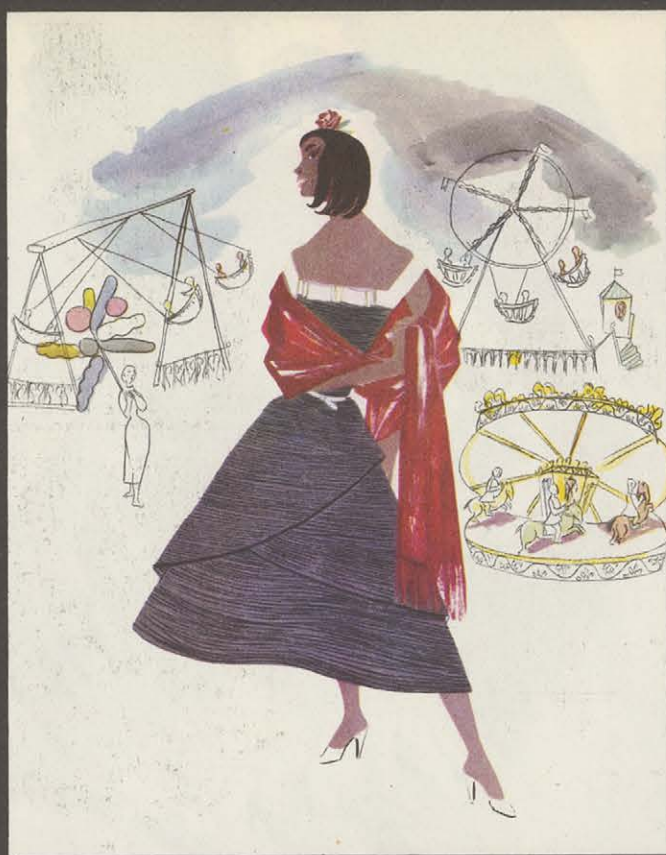
El excelentísimo señor director general de Bellas Artes, don Antonio Gallego Burín, cedió la gran sala del Museo de Arte Contemporáneo, en cuyo recinto, mientras permaneció abierta la exposición, se dió una serie de conferencias sobre «La moda a través de la Historia», en cuyo ciclo participaron la señorita Carmen Bernis, miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; don Miguel Herrero García, catedrático de Literatura; don Guillermo Díaz-Plaja, director de la Escuela de Arte Dramático; don Agustín de Figueroa, marqués de Santo Floro, director de la revista «Gran Mundo»; don Mariano Rodríguez de Rivas, director del Museo Romántico; don Julio Caro Baroja, director del Museo Nacional del Pueblo Español, y el ilustrísimo señor don Enrique Lafuente Ferrari, director del Museo de Arte Moderno.

Para el concurso de diseños se crearon cuatro premios: el premio Caruncho, de carácter anual, dotado con 15.000 pesetas, que fué adjudicado a Joaquín Pérez Esparza; el segundo, dotado con 5.000 pesetas, adjudicado a Coti, y los dos terceros, dotados cada uno con 2.500 pesetas, adjudicados a Marilís González de Amezúa y Gloria Van Aersen.

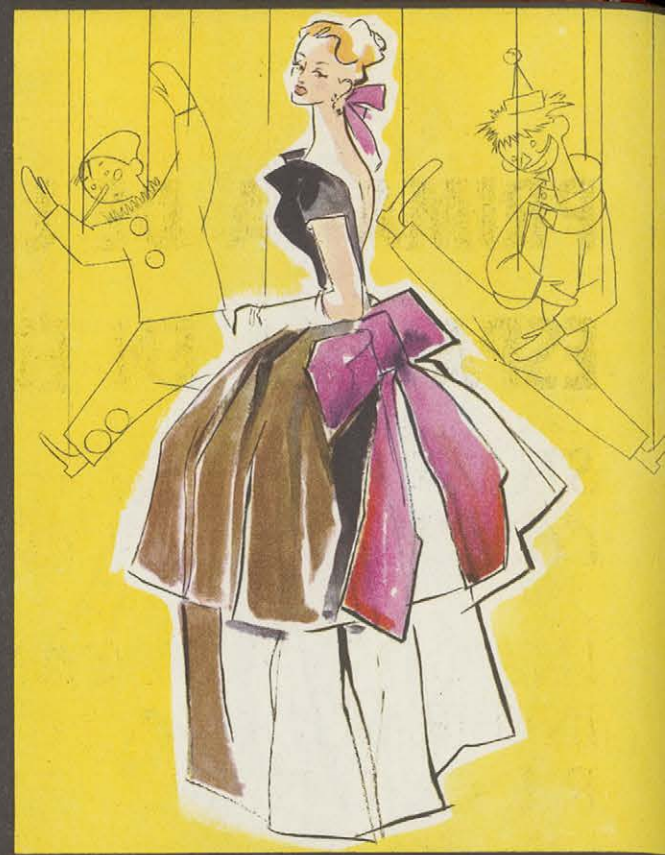
Con esta exposición, que ha constituido un verdadero acontecimiento en la vida nacional, se dió un paso decisivo para impulsar la industria de la alta costura española—con sus enormes posibilidades para abrirse mercado en el mundo—, aunando los dos aspectos: el artístico y el industrial, e incorporando a los artistas españoles a esta tarea, en la cual han de ser pieza fundamental, librando a los modelistas españoles de la servidumbre a los grandes extranjeros.



AERSSEN.



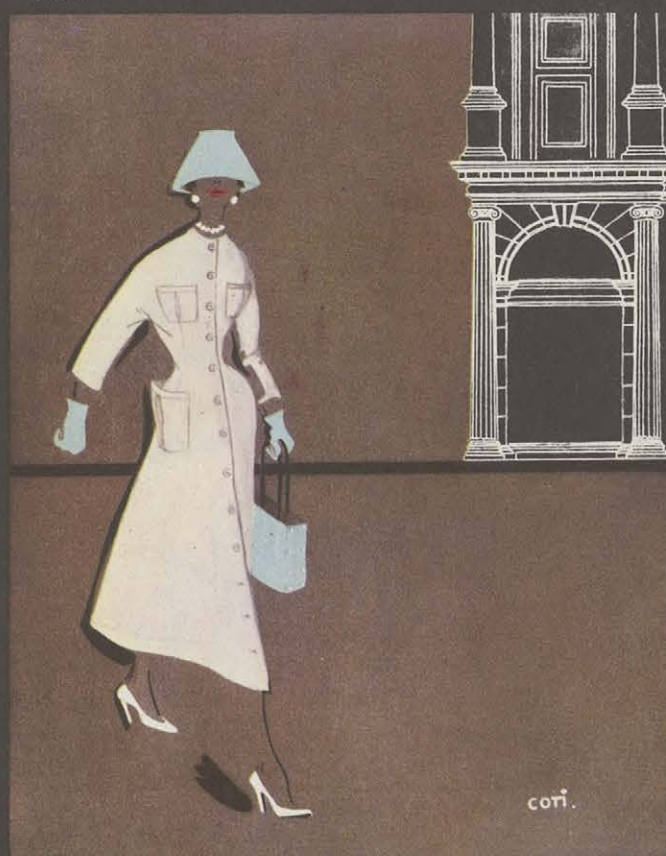
PICÓ.



BLANCO.



PICÓ.



COTI.



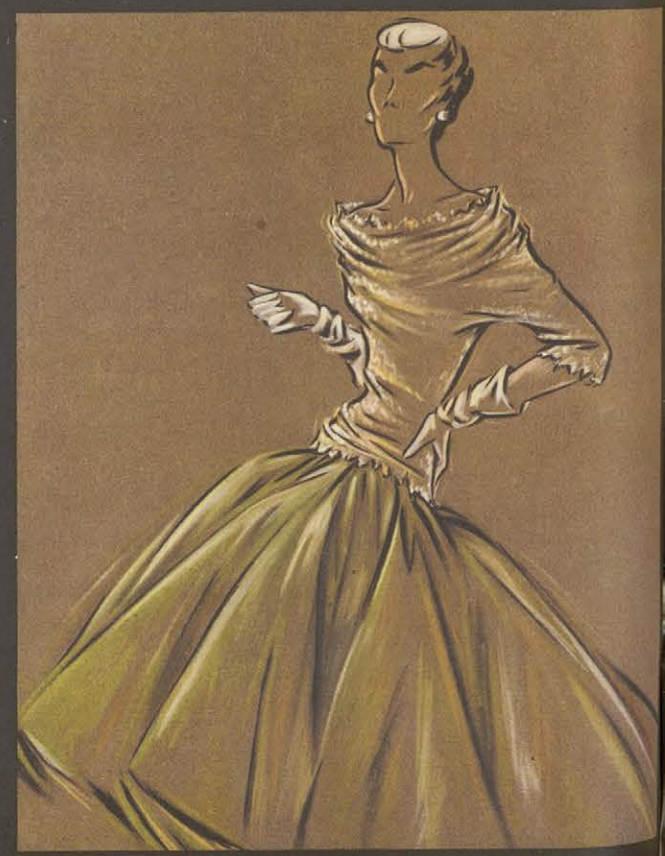
VILLANUEVA.



COTI.



AGUIRRE.



ESPARZA.

PRIMACIA DE LA MODA ESPAÑOLA EN EL MUNDO

SU INFLUENCIA SALTA DE CONTINENTE EN CONTINENTE

INAGOTABLE CANTERA DE INSPIRACION EN EL FOLKLORE REGIONAL HISPANO

Afirmar que la moda española ocupa un primer lugar en el mundo, no lo decimos llevados de un sentimiento patriótico ni de una visión limitada de las cosas, sino que hacemos una afirmación exacta. Está universalmente reconocido que el mejor modisto de Francia y de todo el mundo es Cristóbal Balenciaga. Balenciaga es español. Y no puede decirse que su arte se haya desarrollado como consecuencia de su vida en el ambiente francés, si bien allí se desarrolló plenamente, puesto que su obra está toda ella impregnada de la recia sobriedad de nuestra forma de concebir las cosas, de los austeros tonos del paisaje castellano y de nuestra manera de sentir la belleza. Estos elementos dan como resultado un arte equilibrado, sin piruetas frívolas que le resten ese sentido de depuración que hay en toda obra artística. Y no sólo es Balenciaga el único modisto que crea modelos que la alta costura francesa se adjudica; también los diseñadores y creadores de las firmas Lanvin-Castillo y Balmain y algunos más son españoles (1).

Es éste un hecho tan cierto, que los mismos franceses reconocen la participación de la inspiración española en la moda de París. Recientemente, el escritor Henry de Montherlant—que nunca se distinguió por reconocer nuestros méritos—, con motivo de una exposición celebrada recientemente en Francia sobre el vestido a través de la Historia, no tuvo inconveniente en considerar a Goya como el primer artista que concedió al traje femenino la importancia que tiene realmente como elemento artístico. Otros franceses, con ocasión del mismo certamen, calificaron a dicho pintor como «gran inspirador de la moda actual». No nos sorprende esta opinión sobre la influencia de Goya, que ya hemos señalado en otras ocasiones. Lo que sí nos sorprende es que sean los mismos franceses los que lo reconocen.

Esta influencia salta de un continente a otro, pues hispana es, al ser mexicana, la nueva tendencia que se observa en la moda americana de la próxima temporada, primavera-verano de 1955. Veremos, pues, escotes, ensanchados hacia los hombros, en las blancas blusas, faldas con amplio vuelo, adornadas de volante, y grandes sombreros.

Esta idea de los volantes fué utilizada por Givenchy, que los empleó este invierno en los bajos de las faldas de sus modelos de noche, y asimismo adornó con una ilusión de volantes algunas mangas de sus creaciones. En realidad, la nota folklórica española, aunque atenuada, se percibía en toda su colección.

Con ocasión de la Exposición de Diseños, organizada en Madrid por la revista *Teresa*, celebrada al mismo tiempo que otra de retratos femeninos de afamados pintores contemporáneos españoles, tuvimos la oportunidad de comprobar el acierto de organizar conjuntamente ambas exhibiciones. Comprendimos también la mutua y recíproca influencia que existe entre la pintura y la moda. Esta tiene una innegable importancia decorativa y hasta puede ser un valioso dato histórico que sitúa una época, en tanto que la pintura influye en la moda imponiendo la tendencia artística del momento: línea, color, etc. Porque no hay que olvidar que pintura y moda son paralelas expresiones del movimiento vital de los tiempos, ya que ambas reflejan ideas, bien abstractas o bien concretas, de un período determinado de la Historia.

En la moda española hay una cantera inagotable, que no se encuentra tan sólo en el legado de nuestros artistas, sino—y con más abundancia—en la rica, ingenua y diversa inspiración del folklore regional; en la riqueza de color de los bordados campesinos; en los suntuosos mantos, recamados de oro y piedras preciosas, de nuestras Vírgenes; en las capas y taleguillas de los toreros, por lo que se refiere al adorno, y en la originalidad de corte y creación de los trajes regionales, tan distintos entre sí, que no parecen de un mismo país. Así existen fuertes contrastes entre los delicados y femeninos vestidos canarios y valencianos con la recia concepción, netamente ibérica, de los salmantinos, segovianos, lagarteranos, etc.

Esta visión, que todos hemos percibido fraccionada, se revela plena, rotunda, exuberante de luz y de color, en las maravillosas exhibiciones folklóricas, tan llenas de arte como de originalidad, de los Coros y Danzas de España.

Afortunadamente, nuestros modistos de primera línea, creadores de una moda netamente española, que se van abriendo caminos transatlánticos, y que exponen y venden ya cada temporada sus modelos en ciudades americanas—Balenciaga, de quien ya hemos hablado; Pedro Rodríguez, Emanuel, Pertegaz y Marbel—, han hecho felices interpretaciones modernas de esta fuente de inspiración, y van ganando terreno a la competencia francesa, a pesar de los grandes recursos y ayudas oficiales de que disponen para su propaganda nuestros vecinos, mientras que, en lo que a propaganda concierne, la de la moda hispana no se ha puesto a la altura de su desenvolvimiento, que parece tener como lema un viejo pero, en nuestros tiempos, quizá poco práctico refrán castellano: «El buen paño en el arca se vende».

(1) MUNDO HISPÁNICO se ocupó ya en su número 54 y a través de un amplio reportaje de estos españoles que «crean la moda de París».

CARMEN ALVAREZ

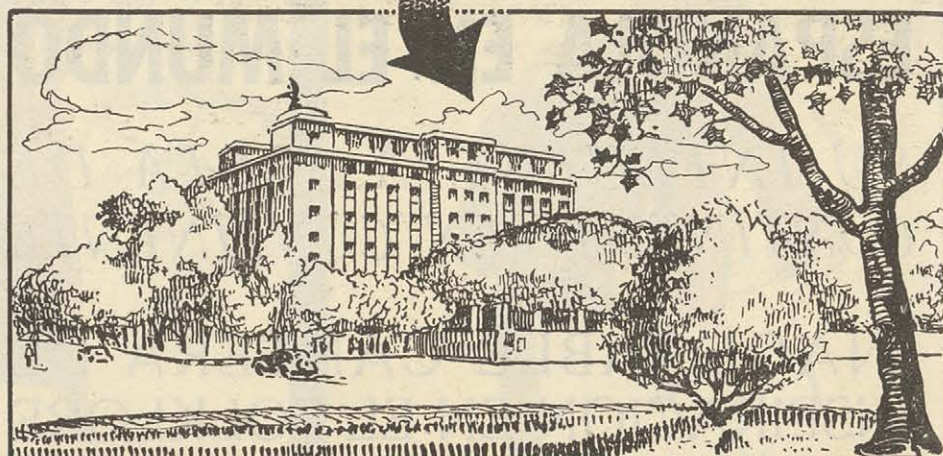
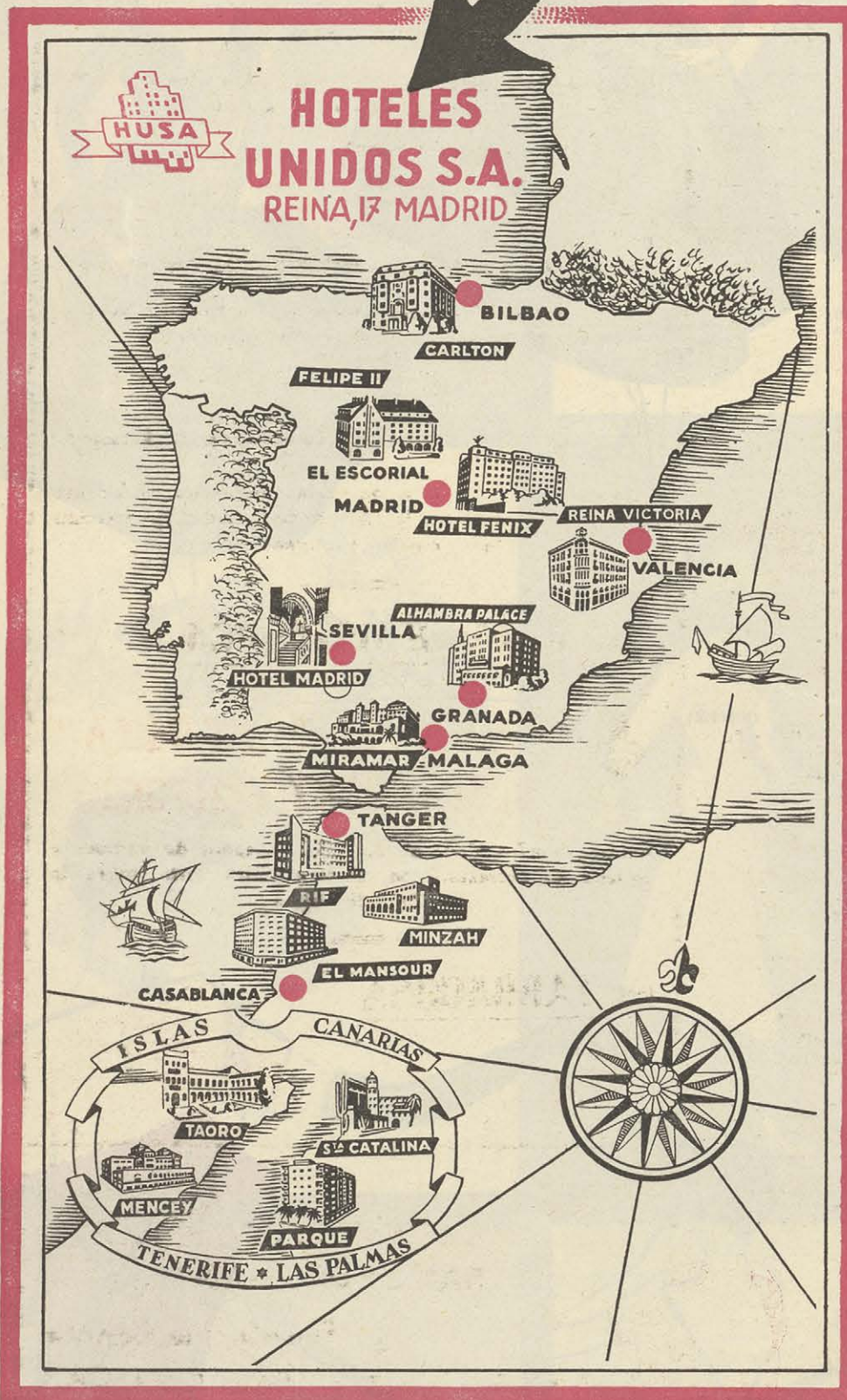


GOMEZ

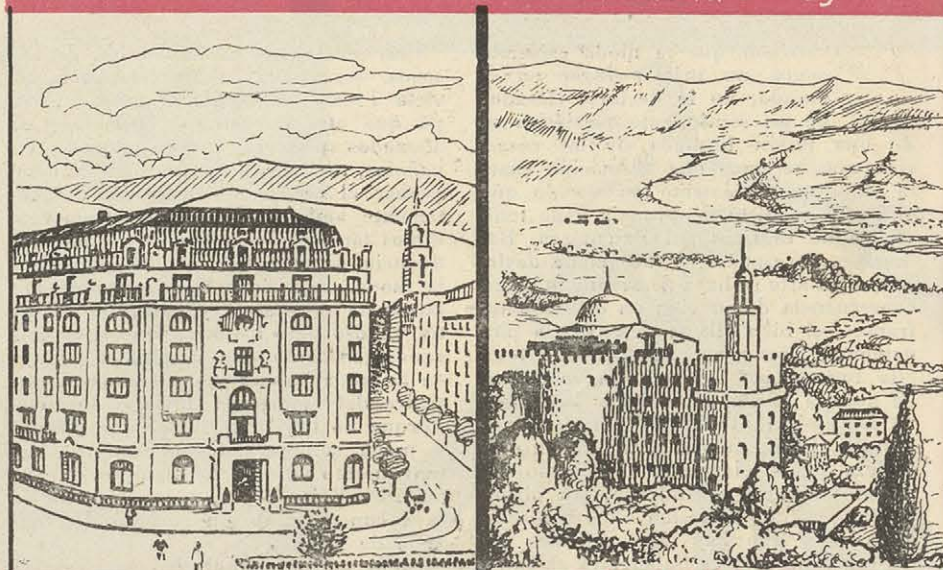


HUSA

LES OFRECE LOS DIVERSOS ESLABONES DE SU CADENA, TALES COMO SE SITUAN EN ESTE MAPA; Y LES RECOMIENDA EN ESPAÑA CONTINENTAL



MADRID·HOTEL FENIX. situado en el "Corazón del Madrid de hoy".



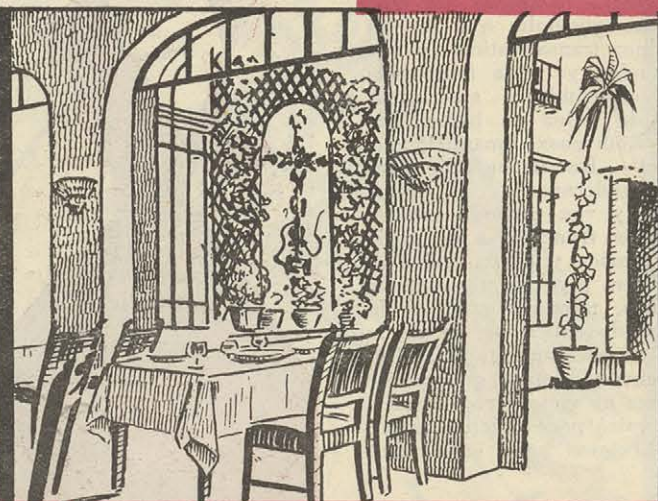
BILBAO·HOTEL CARLTON **GRANADA ALHAMBRA PALACE**
El hotel y su panorama.



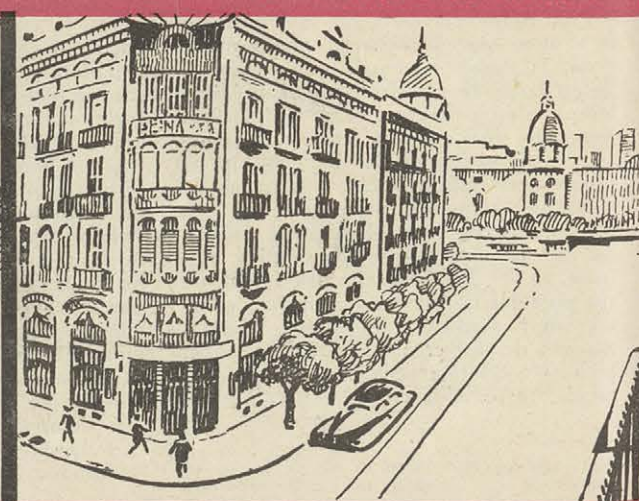
MALAGA·HOTEL MIRAMAR. Junto al mar.



EL ESCORIAL·HOTEL FELIPE II
Visto desde su Parque.



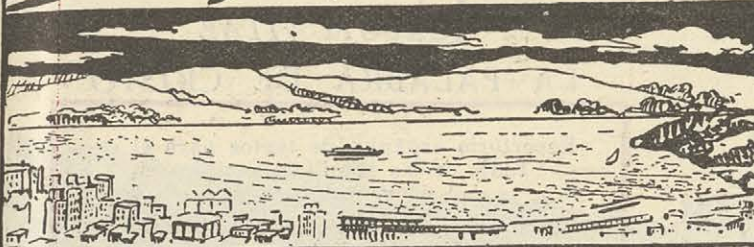
SEVILLA·HOTEL MADRID
El patio de la Cruz y un rincón del comedor.



VALENCIA HOTEL REINA VICTORIA

VIGO

La perla del atlántico

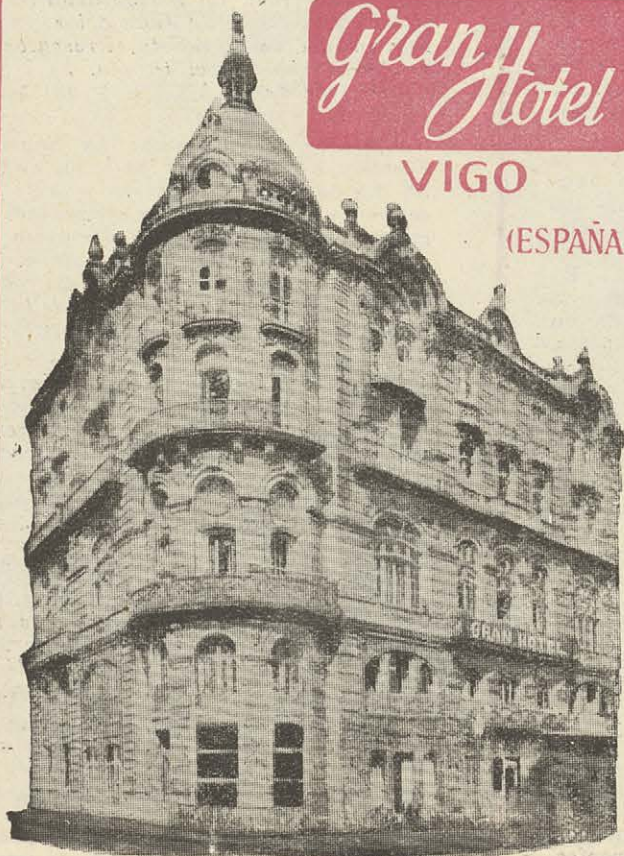


LA BAHIA PRESTIGIOSA, VISTA DESDE LA TERRAZA-COMEDOR DEL GRAN HOTEL

Gran Hotel

VIGO

(ESPAÑA)



EN EL CENTRO DE LA CIUDAD, CON MAGNIFICAS VISTAS Y TODAS LAS ORIENTACIONES

AVENIDA DE POLICARPO SANZ, 1

(Esquina a Carral y a Marqués de Valladares)

Teléfono 5720

Telegramas y cables: GRANOTEL

- Apartamentos y «suites» de lujo.
- 150 habitaciones, todas con cuarto de baño y teléfono.
- Habitaciones con terraza y solárium independientes.
- Calefacción y agua caliente.

Suntuosos salones de fiestas · Terraza-Restaurante cubierta, dominando la maravillosa ría · Restaurantes · «Grill-Room» Bares · Parrilla · Taberna gallega · Cocina internacional y típica · Ambiente señorial · Garaje propio.

PROPIETARIO:
CESAREO GONZALEZ

Antes de visitar ESPAÑA consulte usted a MVNDO HISPANICO

CADA año vienen a España numerosos hispano-americanos. La mayor parte de ellos tienen familiares españoles, que pueden prepararles las etapas más interesantes en el país para su visita, preparación que es también relativamente fácil cuando el viajero vive en una ciudad importante, donde las direcciones de turismo o agencias de viaje pueden proporcionar la información necesaria. Pero para aquellos cuya vida transcurre lejos de estos centros y que no han venido nunca a España o lo hicieron hace muchos años, la previsión de una estancia en ella puede crearles preocupaciones y problemas, que desde nuestra revista trataremos de resolver.

MVNDO HISPANICO ha creado un servicio de información turística a la disposición de sus lectores. Desde este servicio se contestará gratuitamente a cualquier pregunta referente a un posible viaje a España.

- COMUNICACIONES TERRESTRES, MARITIMAS, AEREAS E INTERIORES QUE PUEDAN INTERESARLE
- LUGARES INTERESANTES QUE DESEE O PUEDA VISITAR
- RESERVA DE HABITACIONES EN HOTELS APROPIADOS
- RUTAS A SEGUIR EN UN TIEMPO MINIMO DISPONIBLE
- CIUDADES, MONUMENTOS, COSTUMBRES DE CADA LUGAR Y FECHAS ADECUADAS EN CADA CASO
- ETC., ETC.,

Con MVNDO HISPANICO colaborarán entidades y firmas calificadas para dar el mayor número de facilidades a nuestros consultantes, de manera que su visita a España podrán hacerla sin preocupación alguna y en la seguridad de que MVNDO HISPANICO resolverá todos sus problemas turísticos.

Escriban a:

MVNDO HISPANICO (Servicio de Información Turística).
Alcalá Galiano, 4 - MADRID

en BARCELONA



"AVENIDA PALACE"

Dirección Telefónica: AVENIDOTEL - Teléfono 22-64-40
Avenida José Antonio - Paseo de Gracia

El hotel más moderno de Barcelona, en pleno centro de la Ciudad Condal.

250 habitaciones con baño, ducha y radio. Aire acondicionado.
Servicio de cocina a la gran carta.



"HOTEL ORIENTE"

Dirección Telefónica: ORIENTEOTEL - Teléf. 21-41-51

Situado en las típicas Ramblas, a 300 metros del puerto.
200 habitaciones con baño y el máximo confort.

"EL CORTIJO" (Temporada de Verano)

Restaurante-jardín y salón de fiestas. Instalación puramente andaluza en el mejor emplazamiento de la ciudad. Espectáculo típico español e internacional.

en PALMA DE MALLORCA



"HOTEL VICTORIA"
"HOTEL PRINCIPE ALFONSO"

Ambos situados al borde del mar, rodeados de jardines y espléndidas terrazas, con una magnífica vista sobre la bahía de Palma.

en TARRAGONA

"HOTEL EUROPA"

HOTEL de LONDRES y de INGLATERRA
SAN SEBASTIAN

ESPAÑA

Frente a la Concha
COSTA VASCA

1270



SAN SEBASTIAN

A FRANCIA

BILBAO

SANTANDER

EL FERROL

SANTIAGO

VIGO

LISBOA Y OPORTO
LISBOA
CASTELBRANCO VERIN

ULTIMOS LIBROS DE LA B. A. C.



SIETE IDEAS ACERCA DE LA B. A. C.

- 120 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Nueva revisión del texto original con notas críticas. Tomo II: *Camino de perfección. Moradas del castillo interior. Cuentas de conciencia. Apuntaciones. Meditaciones sobre los Cantares. Exclamaciones. Libro de las Fundaciones. Constituciones. Visita de Descalzas. Avisos. Desafío espiritual. Vejamen. Poetas Ordenanzas de una cofradía.* Edición preparada y revisada por el P. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D. 1954. XX + 1946 págs. en papel biblia.
- 121 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XII: *Del bien del matrimonio. Sobre la santa virginidad. Del bien de la viudez. De la continencia. Sobre la paciencia. El combate cristiano. Sobre la mentira. Contra la mentira. Del trabajo de los monjes. El sermón de la montaña.* Texto en latín y castellano. Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. FÉLIX GARCÍA, Fr. LOPE CILLERUELO y Fr. RAMIRO FLÓREZ, O. S. A. 1954. XVI + 995 págs.
- 122 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMAS DE AQUINO. Tomo V: *Tratado de los hábitos y virtudes en general, en latín y castellano; versión, introducciones y apéndices del P. TEÓFILO URDÁNOZ, O. P. Tratado de los vicios y pecados, en latín y castellano; versión del P. Fr. CÁNDIDO ANIZ, O. P., e introducciones y apéndices del P. Fr. PEDRO LUMBRERAS, O. P.* 1954. XX + 975 págs.
- 123 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de monseñor ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo III: *Cuaresma y tiempo de Pasión: Las tentaciones de Jesús en el desierto. La transfiguración. Curación del endemoniado ciego y mudo. La multiplicación de los panes. Los fariseos acusan a Cristo. La entrada en Jerusalén.* 1954. XXXII + 1210 págs.
- 124 SINOPSIS CONCORDADA DE LOS CUATRO EVANGELIOS. Nueva versión del original griego, con notas críticas, por el P. JUAN LEAL, S. I. 1954. XX + 353 págs.
- 125 LA TUMBA DE SAN PEDRO Y LAS CATACUMBAS ROMANAS, por los Dres. ENGELBERTO KIRSCHBAUM, EDUARDO JUNYET y JOSÉ VIVES. XVI + 616 págs., con 127 láminas.
- 126 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo IV: *Tratado de la bienaventuranza y de los actos humanos, en latín y castellano; versión e introducciones del P. Fr. TEÓFILO URDÁNOZ, O. P. Tratado de las pasiones, en latín y castellano; versión e introducciones de los PP. Fr. MANUEL UBEDA y Fr. FERNANDO SORIA, O. P.* 1954. XX + 1052 págs.
- 127 OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo II y último: *Tratado del amor de Dios. Constituciones y Directorio espiritual. Fragmentos del epistolario. Ramillete de cartas enteras.* Edición preparada por el Padre FRANCISCO DE LA HOZ, S. D. B. 1954. XXIV + 982 págs.
- 128 DOCTRINA PONTIFICIA. Tomo IV: *Documentos marianos*, por el P. HILARIO MARÍN, S. I. 1954. XXXII + 892 págs.
- 129 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de monseñor ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo IV: *Ciclo pascual: La resurrección del Señor. «Señor mío y Dios mío» El Buen Pastor. «Vuestra tristeza se volverá en gozo». La promesa del Paráclito. «Pedid y recibiréis». Persecución y martirio.* 1954. XXIV + 1275 páginas.
- 130 OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo II y último: *Sermones sobre el Cantar de los Cantares. Sobre la consideración. De las costumbres y oficios de los obispos. Sobre la conversión. Del amor de Dios. Del precepto y de la dispensa. Apología. De la excelencia de la Nueva Milicia. De los grados de la humildad y de la soberbia. De la gracia y del libre albedrío. Sobre algunas cuestiones propuestas por Hugo de San Víctor. Contra los errores de Pedro Abelardo. Vida de San Malaquías. Cartas.* Edición preparada por el P. GREGORIO DÍEZ, O. S. B. 1954. XXIV + 1268 págs.

VERBUM VITAE

LA PALABRA DE CRISTO

Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivas.

Elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de

MONSEÑOR ANGEL HERRERA ORIA

VOLUMENES PUBLICADOS

- I.—*El juicio final. La misión del Precursor. El testimonio de Juan a los judíos. Predicación del Bautista. Presentación y purificación en el templo. El Dulce Nombre de Jesús.* LXXII + 931 págs. (B. A. C., número 97.)
- II.—*Epifanía a Cuaresma: La Sagrada Familia. El milagro de las bodas de Caná. La curación del leproso y la fe del centurión. Jesús calma la tempestad. La cizaña en medio del trigo. Parábola del grano de mostaza y de la levadura. Los obreros enviados a la viña. La parábola del sembrador. El anuncio de la pasión y el ciego de Jericó.* XL + 1275 páginas. (B. A. C., número 119.)
- III.—*Cuaresma y tiempo de Pasión. Las tentaciones de Jesús en el desierto. La transfiguración. Curación del endemoniado ciego y mudo. La multiplicación de los panes. Los fariseos acusan a Cristo. La entrada en Jerusalén.* XXXII + 1216 págs. (B. A. C., número 123.)
- IV.—*La resurrección del Señor. «Señor mío y Dios mío.» (Dom. in albis.) El Buen Pastor. «Vuestra tristeza se volverá en gozo.» La promesa del Paráclito. «Pedid y recibiréis.» Persecución y martirio.* XXIV + 1275 págs. (B. A. C., número 129.)
- VIII.—*La parábola de los invitados a la boda. La curación del hijo del régulo. El perdón de las ofensas. El tributo al César. Resurrección de la hija de Jairo. Cristo Rey. La última venida de Cristo.* LXXII + 1368 págs. (B. A. C. número 107.)

Esta serie magistral, honra de la Biblioteca de Autores Cristianos, constará de diez tomos. El último contendrá un copiosísimo índice de ideas.

Está llamada a ejercer un influjo profundo en la formación espiritual de los pueblos de habla española.

No es una colección de sermones ni una farragosa antología. Es una espléndida colección de materiales, dentro de una estructura arquitectónica rigurosa, amplia y transparente. Abrevia el esfuerzo de todo el que se proponga meditar o sembrar la palabra de Cristo. Pone en sus manos la antorcha, la semilla y la espada.

Serán volúmenes indispensables para la formación homilética de todos los seminaristas, para el ejercicio pastoral de los sacerdotes, para la santificación de las fiestas de los seglares más cultos.

San Pablo, San Agustín, San Crisóstomo, Santo Tomás, San Bernardo, Santa Teresa, San Ignacio, San Juan de la Cruz, Bossuet, los textos pontificios de mayor actualidad, los fulgores de la Escritura, de la Teología y de la Mística, son proyectados en haces de luz clarísima sobre la homilía de cada fiesta litúrgica.

LA PALABRA DE CRISTO interesa a todos los seglares cultos que sientan preocupación por la espiritualidad, por la justicia, por el bien común temporal y por una cultura auténticamente cristiana.



El castillo de Almourol, abrazado prietamente por las aguas de un río lleno de historia, no se alza sobre una cumbre prominente, sino que quiere tener más al alcance de sus pies la belleza de un paisaje muy característico de la eterna Portugal.

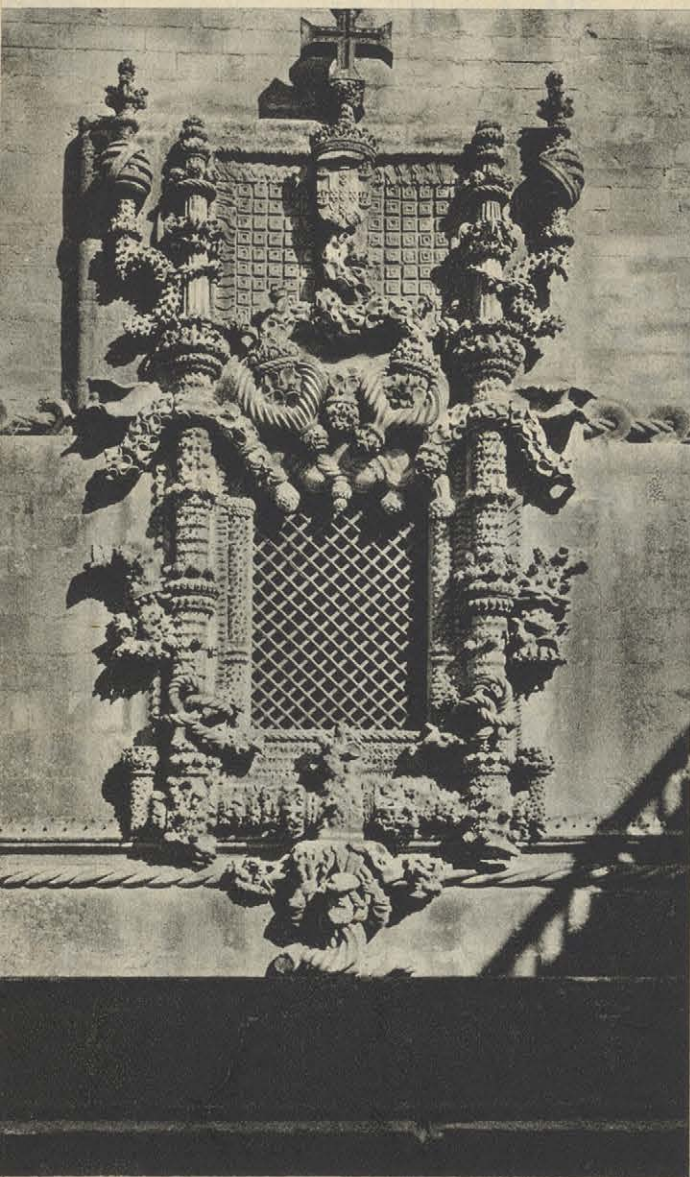
El monasterio de Batalha, donde la florida gracia del manuelino—ese estilo tan esencialísimo de Portugal—se une a las reminiscencias del gótico para crear un nombre—«La Batalla»—que trae hasta el claustro el recuerdo de la guerra.

CASTILLOS DE PORTUGAL

Por ANTONIO NOBRE

EN las fecundas tierras de Portugal, delicado plantío de «saudades», abundan los castillos de hondas raíces, que dormitan en la cima de los montes y aun sienten el estridente galopar de los recuerdos. Venturosos y tristes recuerdos. Se asemejan mucho a sus hermanos los españoles porque nacieron para la misma empresa, en un tiempo que dura ocho siglos y en el que se libra, sobre el suelo de la Península, la justa más decisiva para la suerte de la cristiandad. Portugal es, como su hermana Castilla, tierra de castillos nacidos exclusivamente para la milicia. Si la cortesanía se dió en ellos, si se oyeron, junto a sus almenas, la trova y el romance, fué porque la nobleza en armas y el pueblo que empuñaba la espada para defender la Cruz no se olvidaban nunca de expresar sus sentimientos en la tregua entre dos combates. Los castillos de Portugal, como los de España, no se rodearon de suntuosidad grandilocuente. El ámbito palaciego se les dió sólo por añadidura, y aun así, conservando siempre su recio estilo de castrense severidad. Esto es lo que los distingue. En esto consiste su originalidad ingénita. Tan hermanos son los castillos de Portugal y de España, que con frecuencia suelen mirarse en el espejo de un mismo río. En las aguas del Tajo, en Toledo, se mira el castillo de San Servando, y ya cerca de Lisboa, donde el mismo río viene a dar en la mar, «que es el morir», se alzan las macizas torres del castillo de Belem. Por esa misma hermandad en lo militar, es por lo que ambos pueblos se comprenden y dan valor, por separado, más que ningún otro, a la siembra de castillos del país hermano.



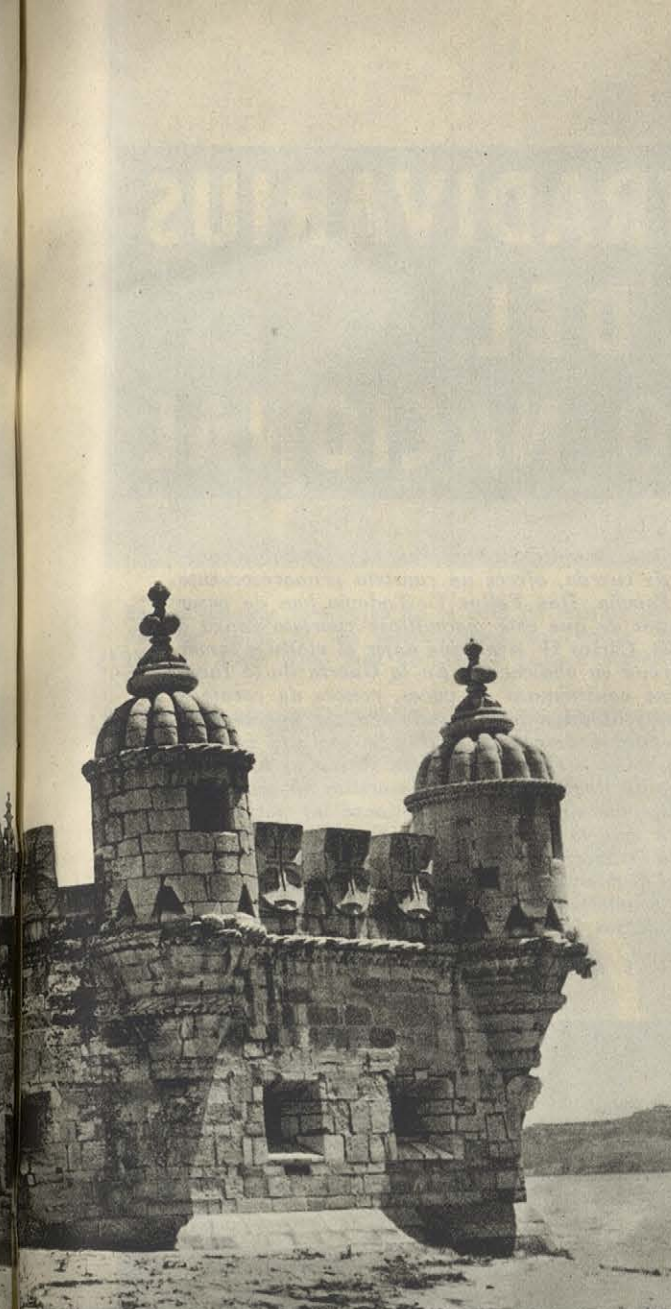
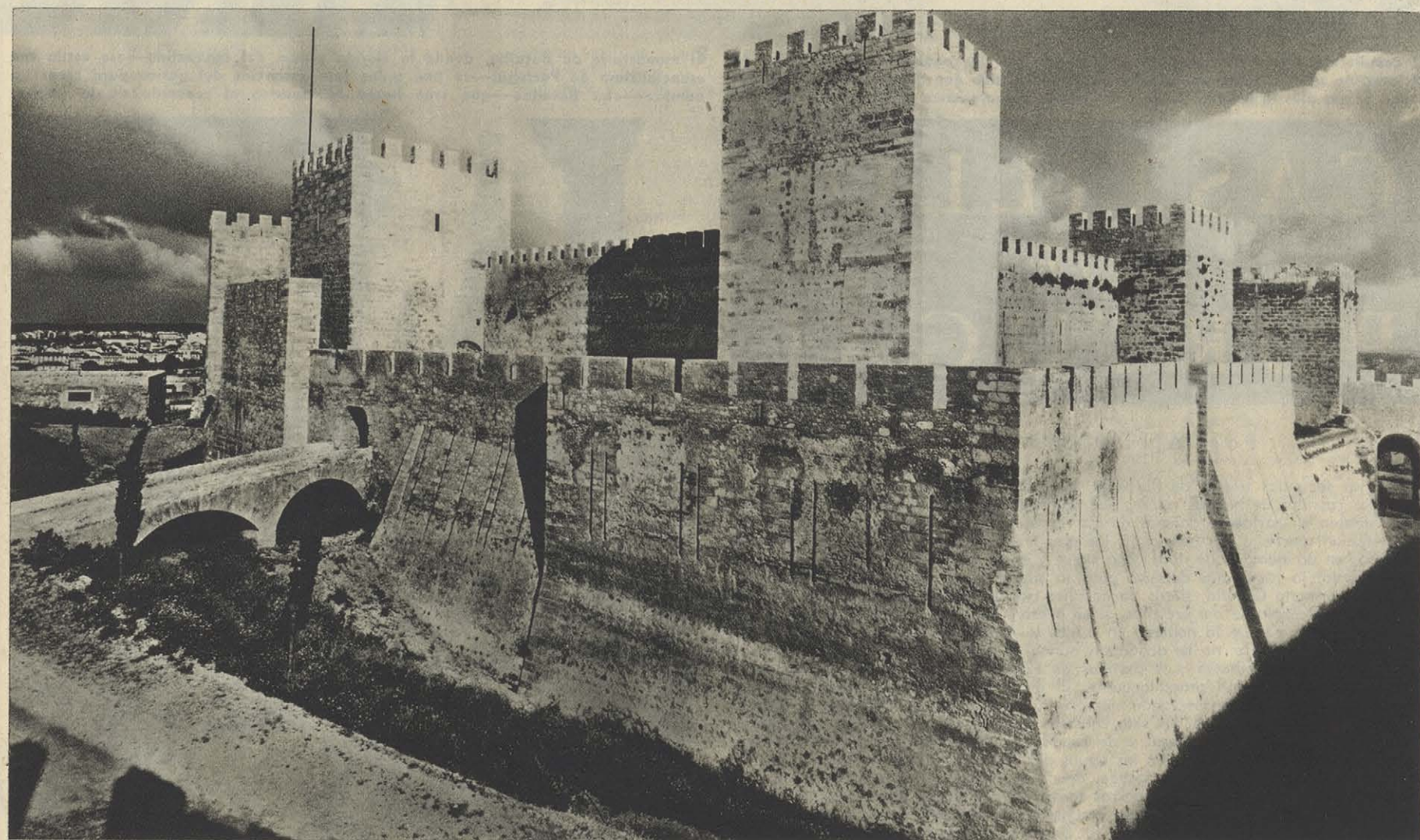


Arriba: En esta vanta del convento de Cristo en Tomar, donde una vez más campean las armas de Portugal, puede considerarse la apoteosis del manuelismo.



Arriba: La torre de Belem, que fué levantada como sistema defensivo y que, como el castillo de San Servando, está situada junto al Tajo, que casi la circunda.

Abajo: Como España, también Portugal tiene castillos árabes. El de San Jorge fué la última defensa de Lisboa, que cayó en manos de don Alfonso Henríquez.



Abajo: El castillo de Guimaraes, cuna de la nacionalidad portuguesa. Aquí, el anciano hidalgo Egas Moniz diseñó la fidelidad a la palabra empeñada. Dentro de sus muros, la nacionalidad portuguesa empezó a diseñarse para los siglos.



Arriba: El castillo de Leira se alza hosco y desafiante, prietamente almenado, dominando un pacífico caserio blanco con frutales y olivos. La historia de Portugal tiene también algún capítulo dentro de sus torres y espesos murallones.



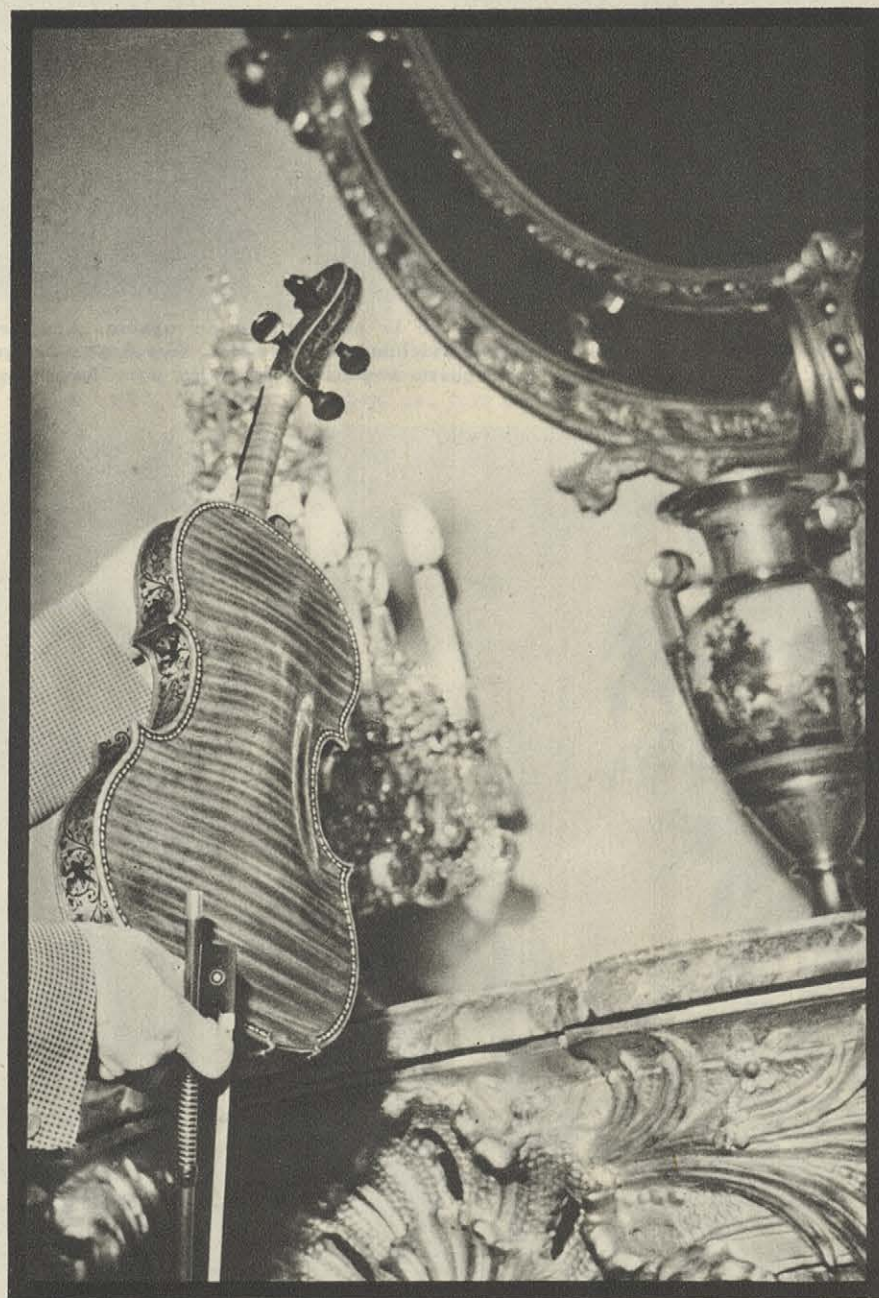


LOS STRADIVARIUS DEL PALACIO NACIONAL

1709. En Cremona (Italia), Antonio Stradivarius, el inigualable constructor de instrumentos de cuerda, ofrece un cuarteto primorosamente ornamentado al rey de España, Don Felipe V. Todavía han de pasar cincuenta y seis años antes de que este maravilloso cuarteto venga a la Corte de España.—1808. Carlos IV tiene que dejar el violín y tomar la pluma de ave para firmar su abdicación. En la Guerra de la Independencia la música tiene contrapunto de voces, roncadas de coraje y de pólvora. Los cortesanos cambian las salas de Palacio por los olivares de Bailén. El cuarteto se descabala.—1819. La viola es vendida en Inglaterra.—1904. Un joven violoncelista, Juan Ruiz Casaux, entra a formar parte de la Capilla Real. Su espíritu de artista no se resigna a que el cuarteto Stradivarius siga mudo y comienza un porfiar sin semejanza para conseguir que la viola vuelva a España.—1940. Juan Ruiz Casaux, director de la Sección de Música del Patrimonio Nacional, es casi feliz. Bajo el Gobierno del Generalísimo Franco se monta en Palacio una sala de conciertos y pronto, juntos nuevamente, volverán a sonar los maravillosos instrumentos de Antonio Stradivarius.

FOTOGRAFÍAS: JAIME PATO

El famoso juego de Stradivarius, construido, según los datos más exactos, en las postrimerías del siglo XVII. La bellísima ornamentación de los instrumentos hace resaltar más la modestia del cello de la derecha, también Stradivarius; el sonido de este instrumento no desmerece en absoluto del de sus hermanos de concierto. Las piezas más antiguas del cuarteto son los violines. Cuando el príncipe de Asturias, que luego reinaría con el nombre de Carlos IV, inició el estudio del violín, el rey Don Carlos III, su padre, en 1765, compró para él el cuarteto de cuerda.



↑ ¿Agata? No; simple madera barnizada con un preparado del mago Stradivarius. Según la opinión de los técnicos más autorizados, cada instrumento de este cuarteto maravilloso está valorado en un mínimo de ciento cincuenta mil dólares.

El maestro Ruiz Casaux cuida los instrumentos con sus propias manos. Emulo del maestro de Cremona, él mismo repara la viola, la que salió de España en 1813, en el equipaje de José Bonaparte. De 1925 a 1951 luchó Casaux por recuperarla. —>



↑ En los pesados cortinajes de la sala de música del Palacio Real quedan prendidas las notas de los instrumentos de cuerda. El tiempo se habrá detenido. ¿1955 ó 1800? ¡Qué más da! Como puente material de unión, los Stradivarius.



↑ Los instrumentos fabricados por el mago de Cremona han dejado oír su sonido para un público selectísimo y embelesado: aristócratas, artistas y diplomáticos. Los intérpretes saludan y hacen partícipes de los aplausos a sus «colaboradores».



↑ Junto a la viola, el cello, también construido pacientemente. En 1837, una mano ignorante lo destruyó al intentar reducirlo de dimensiones. En las manos de Ruiz Casaux se sienten seguros del destino para el que se construyeron.

Martes a martes, la viola canta en manos del artista, sonriente y satisfecho. El frac tiene reminiscencias de casaca cortesana del tiempo del rey Don Carlos IV, «Nuestro Señor». El Palacio de ayer sigue siendo Palacio hoy. ↓



PANAMA LA NUEVA

POR ERNESTO J. CASTILLERO



El moderno edificio de la Caja de Ahorros, situado en la Avenida Central de la ciudad de Panamá. La línea nueva se va imponiendo en la ciudad, reconstruida en el año de 1673, después de la devastación.

El hotel El Panamá, inaugurado en 1951, está considerado como uno de los mejores de toda América. Junto a él se encuentran instalados la piscina y el Club Cabaña, excelente lugar de recreo panameño.



REALIZADA la conquista del Darién en la tierra firme del Nuevo Mundo, que, en los comienzos del siglo XVI, constituyó el centro de actividades colonizadoras del istmo panameño, los conquistadores españoles descubrieron el mar del Sur y vieron abrirse hacia las regiones australes de América nuevos y amplios horizontes adonde dirigir, desde el istmo de Panamá, su acción dominadora.

«Extinguida la efímera vida que tuvieron Santa María de la Antigua, en el Darién, y la villa de Acla, en Castilla del Oro—dice Enrique Marco Dorta, catedrático de la Universidad de Sevilla—, fué Panamá el primer asiento definitivo de la colonización española en el continente americano. La privilegiada situación del istmo la convirtió en uno de los puntos vitales del Imperio español, ya que, por su condición geográfica de barrera entre el Caribe y el Pacífico, vino a ser nudo de comunicaciones entre la metrópoli y las dilatadas costas del virreinato peruano.»

El primero en intuir esta situación fué Pedrarias Dávila, gobernador de Castilla del Oro. Hombre de acción, determinó, en 1519, convertir en realidad el pensamiento de los conquistadores, fundando en la costa del Pacífico una ciudad-puerto, que fuese el vértice de las futuras expediciones por aguas de este océano.

En efecto, en el mencionado año se trasladó, al frente de una expedición, desde Santa María la Antigua, del Darién, sede oficial de su gobierno, al golfo de Panamá, y llegado a la isla de Taboga, sabedor por Bartolomé Hurtado de la existencia de un sitio adecuado, con puerto amplio y seguro, junto a un villorrio de pescadores llamado «Panamá», optó por fundar allí mismo la ciudad que proyectaba erigir en la costa sur del istmo.

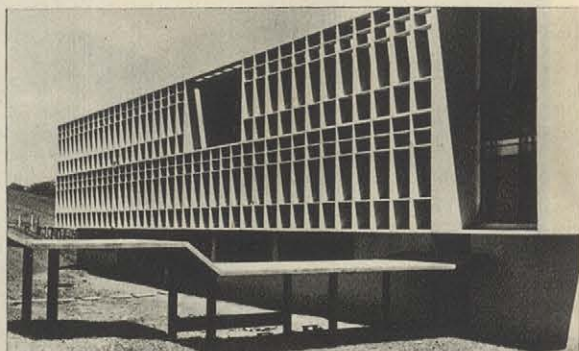
Así nació—el 15 de agosto de 1519, fecha de su fundación—la ciudad de «Panamá», futura metrópoli del reino de Tierra Firme—nueva y más duradera denominación de la Gobernación de Castilla del Oro—y punto de partida para las expediciones de descubrimiento y conquista de los países situados en el centro y sur del continente.

Escogido el sitio, el gobernador Pedrarias procedió a exhibir todo el ceremonial habitual en tales casos, de acuerdo con el reglamento de las Ordenanzas Reales para semejantes circunstancias: colocación en la plaza Mayor del rollo o picota; lectura de la Real Cédula que autorizaba la fundación; designación del nombre de la ciudad, que fué el mismo dado por los naturales al villorrio: «Panamá»; bendición del sitio; determinación de las calles, plazas y solares para las oficinas, conventos e iglesias, y designación del primer Cabildo para el gobierno municipal.

Si, por un lado, la estructuración urbana de Panamá—según el único plano existente levantado en 1609, del ingeniero Cristóbal de Roda—fué concebida conforme a las prescripciones de orientación y reparto urbanístico, con vecindad a extensas llanuras para la formación de haciendas y hortalizas, etcétera, recomendadas por el Consejo de Indias, su fundador desatendió en la ubicación las condiciones de salubridad y climatología, que prescribían las Ordenanzas Reales.

La zona de Panamá la Vieja, en efecto, no pudo ser peor seleccionada desde este punto de vista: inmediata a un puerto de poquísimo fondo, rodeada de un terreno anegadizo y pestilente, la rodeaba un ambiente saturado de humedad, lleno de insectos dañinos y enfermizo.

La función que le señaló desde el principio la geografía a la ciudad de Panamá fué de mercado y de punto de partida de las expediciones marítimas hacia todos los lados. Por una vía, hízose la conquista de Nicaragua y sojuzgamiento de la América Central por Francisco Hernández de (Pasa a la pág. 60.)



La ciudad nueva de Panamá, que sustituyó a la fundada por Pedrarias Dávila en el año de 1519, va siendo ya una especie de «summa antológica» del mejor estilo arquitectónico en la especialidad funcional.



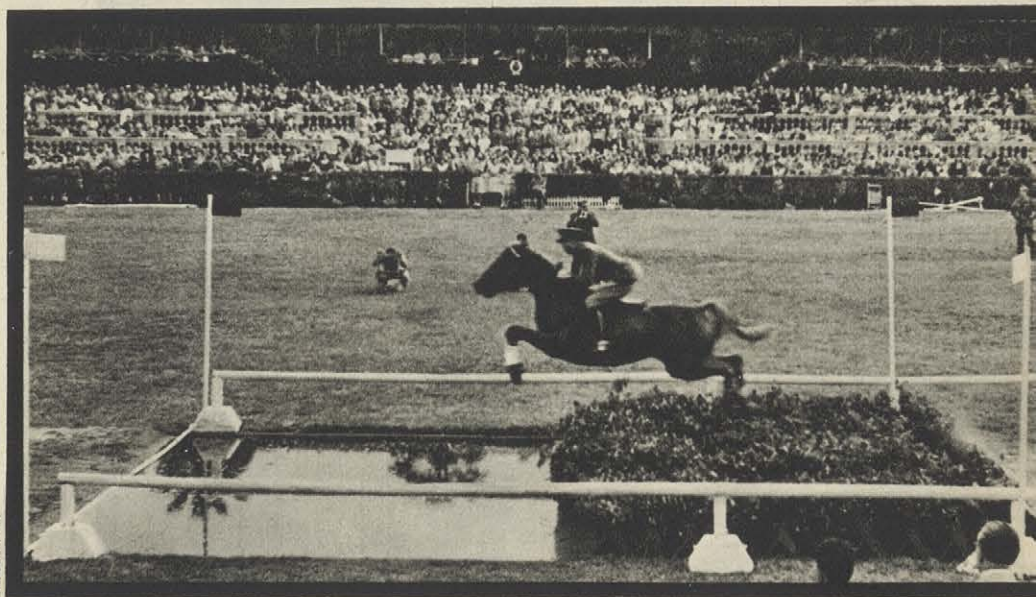
LOPEZ DEL HIERRO, CAMPEON DEL MUNDO

EL campeonato mundial de saltos de longitud, conseguido en Barcelona por el comandante López del Hierro, no es un triunfo esporádico y casual del hipismo español, sino una lógica consecuencia de la meticulosa preparación a que la oficialidad del Ejército de España es sometida. La misma preparación que hizo posible que el anterior campeonato estuviese también en manos de otro español, el comandante Joaquín Nogueras, y el de salto de altura fuese conseguido en París por Goyoaga. El deporte hípico es, no sólo en España, sino en toda la Península, algo muy arraigado, que nace de una dedicación y un amor por el caballo que trasciende a toda faceta donde el caballo actúa. Toda una tradición encarada a la cría y doma del noble animal, juntamente con una especialísima propensión a los deportes que de él dimanar, hacen de España un país de excelentes jinetes.

Un magnífico salto del comandante López del Hierro en la prueba final para el campeonato del mundo, celebrado en Barcelona.

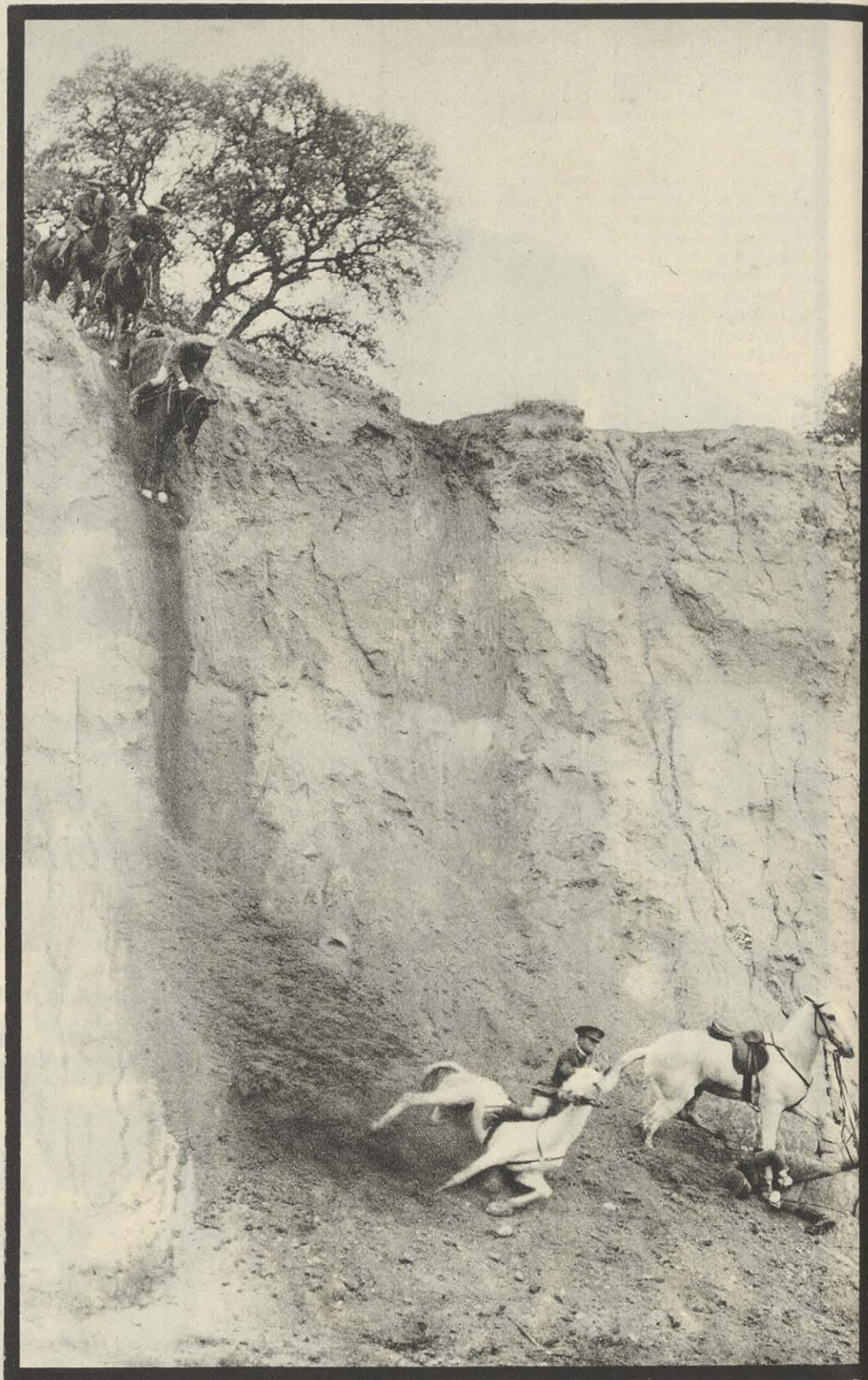
Como un fantástico Pegaso, en el que las alas fuesen espuelas inteligentes, salta el caballo del comandante López del Hierro.

SAGARRA





ALBERO Y SEGOVIA



ALBERO Y SEGOVIA

ESCUELA DE CENTAUROS EN EL EJERCITO DE ESPAÑA

Sobre el mejor caballo de guerra
se entrenan los mejores jinetes

A pesar de todas las mecanizaciones impuestas por un tiempo esencialmente mecánico, el caballo continúa siendo un auxiliar insustituible en el Ejército. Allí donde un suelo difícil hace prácticamente imposible la introducción del Ejército motorizado, en las operaciones envolventes, está y estará siempre el caballo. La caballería de España—desde el Cid a Los Castillejos, pasando por Pavía y Ceriñola—fué depositando sobre todos los campos de la tierra pruebas de su eficacia. Centauros fueron para los indios de la recién nacida América los jinetes de España, y más tarde, el caballo fué el símbolo que el Occidente dejara en tierras de América. El Ejército español continúa fiel a la tradición del caballo. Y toda una oficialidad se somete día a día a la prueba durísima del salto por los barrancos aparentemente insalvables, por alturas que aparecieran como inaccesibles. Las pruebas son como una auténtica escuela de centauros, de unos centauros del siglo xx que conocen, además, toda la intensa preparación del Ejército moderno.



UN PUEBLECITO ESPAÑOL DE HONDURAS

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

SAN Antonio de Oriente es uno de los pueblos más hermosos que se pueden contemplar en un recodo de las montañas de Honduras. Viven allí más de tres mil personas. Bajo el régimen español fué uno de los emporios de la minería. Aun están escalonadas las viejas casas con tejados rojos, y la iglesita de tipo «andino»—como diría Tous-saint—con sus dos torres blancas y su altar mayor dorado, que tiene un sagrario de oro y plata, como recuerdo del auge espléndido del real de minas, que dejó de serlo en 1900.

En ese pueblo agrícola cultivan rosas y claveles, cerdos y gallinas, piñas, café y las frutas de la tierra, y se labra buen pan. El río Yusguare, en los alrededores, provee de pescado sabroso, y en ellos se puede también cazar venados y conejos. Cerca se derrama el verde perpetuo de los pinos.

La iglesita se anima durante las principales fiestas populares: la de Semana Santa, la del Corazón de Jesús y la del Patrón, San Antonio.

En la escuela del pueblo hay setenta y cinco niños. Aun quedan algunos apellidos que proceden de la época española: Mairena, Sibaja, Rodríguez Cárcamo, Vega, Medina, Madariaga, Banegas, Huete... Nativos de San Antonio de Oriente fueron el general Santos Guardiola—de origen catalán—, quien fué Presidente de la República, y el general Florencio Xatruch, quien fué jefe de las tropas centroamericanas que combatieron al aventurero William Walker en el siglo pasado. Allí también nacieron los obispos Hipólito Casiano Flores y Fray Juan de Jesús Zepeda, y el licenciado Esteban Guardiola, escritor y catedrático.

Se han detenido en San Antonio de Oriente algunos viajeros llenos de curiosidad: el alemán Scherzer, quien hizo un libro sobre Centroamérica, y el licenciado Juan Valladares Rodríguez, uno de los mejores investigadores del pasado de Honduras. Las crónicas tal vez no hablen mañana de un carpintero que fabrica instrumentos de música y ataúdes, pero es casi seguro que aludan al pintor de sus paisajes, José Antonio Velázquez.

Muy próximo está el pueblo de San Antonio de Occidente. Ambos pueblos tienen el mismo Patrón; de ahí que sus pobladores constituyesen durante mucho tiempo una sola familia y las dos imágenes de San Antonio se hiciesen visitas anuales, que afianzaban dicha amistad.

San Antonio de Oriente es el rincón hondureño que posee un pintor-cronista de sus horas sencillas, José Antonio Velázquez. Con un candor similar al que empleó el Beato Angélico para sus composiciones franciscanas, él ha plasmado cariñosamente estos dos aspectos de su pueblo, un pueblecito español, de la sierra hondureña.

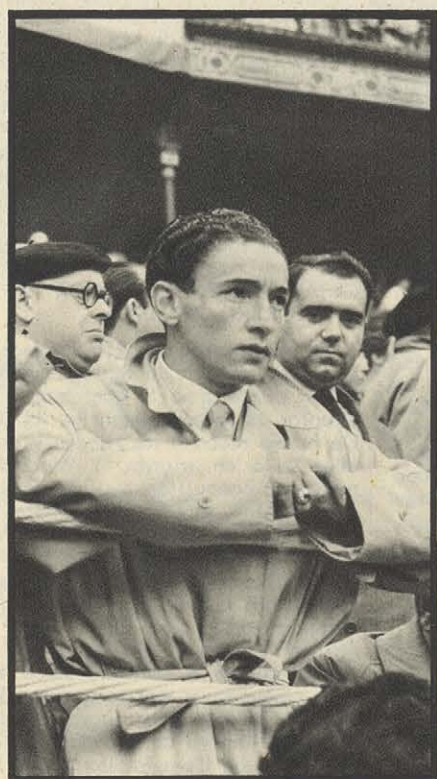


CÉSAR GIRÓN

EL MEJOR TORERO DE 1954

EL DIESTRO QUE TOREO
MAS CORRIDAS Y CON-
QUISTO MAS TROFEOS

Por MARINO RUBIERA



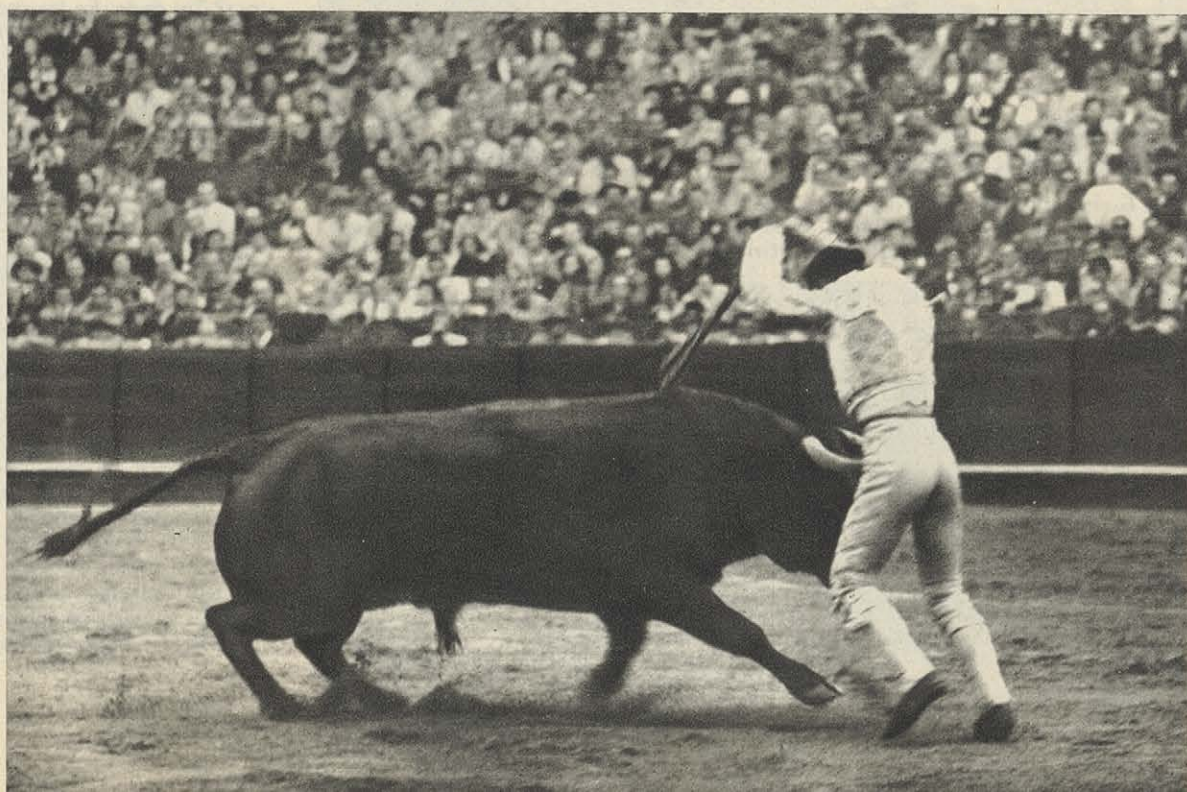
LOS vecinos de Maracay no se habrán olvidado todavía de aquel muchachuelo que correteaba por las calles de la ciudad y no tenía más conversación que para discutir de beisbol. Nacido César Girón en Caracas, con muchos hermanitos y padres que se ganaban el pan en un modesto negocio, los deseos paternos de mejorar la situación económica los llevaron a avecindarse en Maracay, ciudad a la cual César Girón pensaba deslumbrar como jugador de beisbol, al mismo tiempo que, con tantos éxitos como barajaba en su imaginación, arrancaría a padres y hermanitos de aquella situación de estrechez. Porque César Girón, pese a sus pocos años, pensaba ya en lo duro que para ellos era la vida, en los sudores de sus padres para sacar adelante tanta gente menudo. El beisbol—él lo veía claro—se le ofrecía como campo de redención y a él se entregaba con toda el alma. Al menos, discutía con toda el alma, pues en cuanto a jugar en equipos profesionales todavía tenía que esperar.

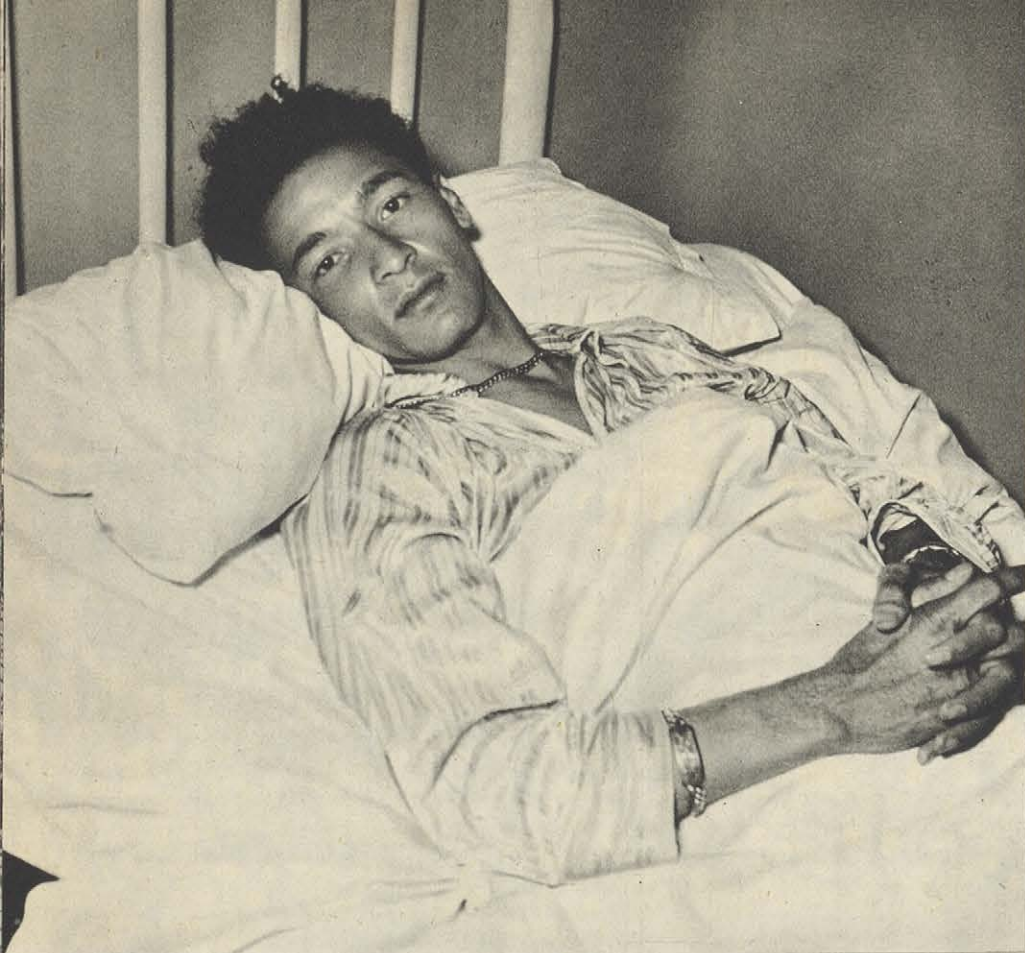
Había nacido en Caracas, como ya hemos dicho. Y agregaremos que por el año 1934. En Maracay le vimos dale que dale con el beisbol, hasta que algo se atravesó entre él y este deporte, que tanto le apasionaba. Un domingo había toros en la ciudad y César Girón, atraído por la curiosidad, se acercó a la plaza. No soñaba con entrar, pues para ello era



En La Maestranza, de Sevilla, el gran diestro venezolano vuela por el aire en una cogida grave y espectacular. Aquí comenzaron sus éxitos de 1954.

César—esta vez en la arena del circo—clava un estupendo par de banderillas a un gran morlaco, en una de sus tardes de triunfos apoteósicos en España.

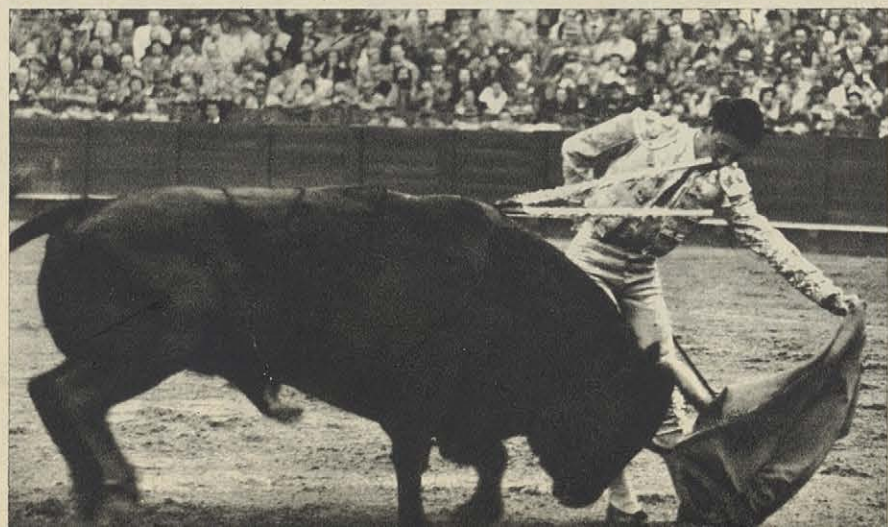




El diestro en el sanatorio, después de la gravísima cogida de la feria sevillana. En sólo dos corridas el diestro consiguió cortar cuatro orejas y dos rabos, lo que en aquella plaza constituye una marca jamás alcanzada por ningún diestro.



César Girón, minutos antes de salir al ruedo, ora ante la Virgen de la Esperanza en la capilla de la plaza sevillana. Poco después conseguiría el diestro de Venezuela el triunfo ante un público exigentísimo, pero a cambio de la propia sangre.



necesario obtener un boleto y para obtenerlo se precisaba tener dinero. Los bolsillos de César Girón estaban bien vacíos. Resignado de antemano a quedar fuera, se distraía al menos con el bullicio de la gente, sin prestar atención a nada determinado, ni aun a aquel señor que, sin mediar palabra, le entregó un boleto que le sobraba. ¿Qué persona sería aquella que, al faltar a una cita, hizo posible que César Girón viera por primera vez en su vida una corrida de toros? Y, lo que es más importante, provocara un cambio radical en las ilusiones y apasionamientos del muchacho. César Girón siguió con ansias todo el transcurso de la lidia, quedó deslumbrado de tal forma, que pasó la esponja por cuanto su imaginación había creado hasta entonces y decidió: no ser ya jugador de beisbol. Sería torero. Hoy, que César Girón es torero de fama, piensa en aquel espectador tan generoso que le regaló el boleto y algo bueno daría por saber quién es.

VIAJE A ESPAÑA

Con la nueva ilusión a cuestas, César Girón sentía apremiantes deseos de salir al ruedo. Le urgía torear, iniciar el duro aprendizaje del torero. Y lo consiguió en el año 1949, con quince años sobre los hombros. Algunas corridas en su tierra, con suerte extraordinaria, no sólo por haber conseguido triunfar, sino por haber sido espectador en una de las corridas don Fernando Gago, antiguo torero y entonces empresario. Don Fernando Gago quedó impresionado por las maneras de torear de aquel crío. En él vio lo que parece imposible prever: si hay calidad de torero en un muchacho que empieza. Don Fernando Gago se convenció de primeras, se hizo cargo del torerillo venezolano y en el año 1951 se lo trajo a España, a los campos andaluces y salmantinos, para que se ejercitara en el arte, y que tomara contacto con los toros españoles.

La llegada de César Girón a la madre patria no tuvo, es natural, repercusión. Noticia escueta. Tampoco las primeras modestas novilladas le dieron fama alguna a pesar de los éxitos. Reseña escueta también. Don Fernando Gago se mostraba satisfecho porque veía que César Girón iba cuajando en lo que él había previsto; pero César Girón estaba impaciente, metía prisas a su apoderado para que le sacara en festejos más serios. Lo consiguió a finales de temporada en la plaza de La Coruña. El éxito tampoco tuvo repercusión porque—ya lo hemos dicho—la temporada se iba.

EL «ALEA JACTA EST» DE UN NUEVO CESAR

¿Se reveló a todos en 1952 la extraordinaria magnitud artística de este torero venezolano? ¿Fue la plaza de Barcelona donde sonó la campanada que habría de alborotar todos los medios taurinos? Sin duda. En los comienzos de temporada en Barcelona toreó y de su éxito nos queda una frase del popular empresario don Pedro Balañá, frase que se convirtió en afortunado «slogan»: «Salve, César Imperator.» Los éxitos se van engarzando y Madrid le aclama. Las noticias no son ya escuetas, sino que van colmadas de adjetivos y repercuten en toda la prensa. Don Fernando Gago sigue muy satisfecho y César Girón más impaciente que nunca. Lo hecho hasta entonces no le basta. Quiere llegar al doctorado, ir a la alternativa, alcanzar nada menos que el rango de matador de toros. Anda entonces por los dieciocho años de edad. Y don Pedro Balañá le ofrece la corrida decisiva. ¡Qué cartel! Toros de Murube, los más bravos toros de España. (Toros que no pertenecen, desde hace muchos años, a la señora Monje, viuda de Murube, sino a la casa Urquijo, concretamente a don Antonio; pero a los Urquijo no los molesta que sus

bravísimos toros conserven la denominación de su casta de origen.) ¿Qué pensaría César Girón al hacer el paseillo junto con Arruza, que sería el padrino de la ceremonia, y Parrita, que testificaría desde la arena el solemne acto? ¿En los seis toros de la vacada famosa que esperaban en toriles? ¿En las figuras del toreo que iban a su lado? ¿En el público barcelonés, entendido y riguroso?

Grave responsabilidad la de ir a la alternativa. Tan grave, que un paso mal medido basta para que termine en la sima quien ha podido alcanzar la cúspide. César Girón lleva alas de cóndor y no puede pensar más que en las alturas. Además, en las alturas está su venerada Virgen de Coromoto, por la que siente un fervor sin límites. No ignora César Girón que la alternativa es el Rubicón en la carrera del torero; pero siente confianza en sí mismo y no vacila en poner su destino en un platillo; en el otro, los toros de Murube; en el fiel, el público barcelonés. De los tendidos saltaban las ovaciones y aclamaciones.

LA CAMPAÑA DEL NUEVO CESAR

En el invierno de 1952 César Girón se fué a Méjico a torear dieciséis corridas y a su tierra natal, Caracas, para tomar parte en otras tres; pero su ilusión estaba todavía en España. La temporada que había quedado atrás, y en la que él había tomado la alternativa, había sido, en su cuenta, temporada de novillero. Quería comenzar el año como matador de toros y así triunfar y conquistar. Regresó pronto a los ruedos de España, con escapadas a los de Francia y Portugal. Cuarenta y una corridas de toros... y una plaza sin conquistar, sin intentar siquiera la conquista. Y nada menos que la plaza de más repercusión: la de Madrid. ¿Desavenencias entre su apoderado y la empresa madrileña? No es de aquí abordar esta cuestión, sino dejar tan sólo constancia del hecho.

CESAR GIRON, EL MEJOR TORERO DE 1954

En el invierno de 1953 César Girón no quiso salir de la madre España. Los éxitos pasados no le bastaban y quería triunfar de pleno, llegar a la cúspide. De nuevo recorrió los ruedos y en todos ellos salió en triunfo. Y Madrid... de nuevo sin conquistar, sin intentar la conquista. Mas aquí salta un dato importante. Dijimos, y es innegable, que la plaza de Madrid es la que más repercusión tiene. Un triunfo en ella asegura cartel para firmar buen número de contratos en provincias. César Girón no toreó en Madrid y, sin embargo, fué el torero que más corridas sumó en ese año: cincuenta y tres toreadas, cifra que ningún otro diestro logró igualar.

Si en número de corridas fué el primero, lo que lleva implícito que interesó a públicos y empresas más que ningún otro diestro, nos queda reflejar el resultado artístico de sus actuaciones.

Castellón de la Plana.—Trofeo de la Magdalena.

Toulouse (Francia).—Grupo escultórico donado por el Sindicato de Iniciativas de la ciudad.

Córdoba.—Trofeo «Manolete».

Carcassonne (Francia). — Medalla de oro de la ciudad.

Valencia.—Trofeo «Oreja de Plata», donado por el Círculo Taurino Valenciano.

Valencia. — Trofeo donado por la Prensa y Radio Alerta, consistente en una reproducción de la famosa escultura «La estocada de la tarde», de Benlliure.

Málaga.—Oreja de oro y condecoración del «Boquerón de plata».

Linares.—Otro trofeo «Manolete».

Barcelona.—Trofeo de las fiestas de Nuestra Señora de la Merced, consistente en un valioso capote de paseo.

El pase natural, el más clásico de cuantos integran el repertorio taurino, es ejecutado magistralmente por el diestro caraqueño ante un público que, en la temporada de 1954, acudía a la plaza con la seguridad de verlo triunfar con su arte.



GIRON, EN LOS SANFERMINES

LAS plazas españolas, tan parcas en la concesión de inmerecidos triunfos, son, sin embargo, generosas en el reconocimiento del valor puesto a prueba, del empeño en lidiar toros bravos. Las plazas de España han sido generosas con el valor y con la lidia hecha arte de este maestro joven del toreo, nacido en Venezuela y llamado César Girón. En la Maestranza de Sevilla—la del amarillo albero—, que ya es cátedra en sí, César puso cátedra de buen toreo. En Las Arenas, de Bilbao—circo de los grandes toros—; en la de Valencia, en Zaragoza, la casta honda del venezolano fué imponiendo ese estilo tan peculiar que, una vez más, en los Sanfermines de Pamplona, quedó bien de manifiesto ante el público navarro.

FOTOS EN NEGRO Y COLOR: LARA





SOÑADA CACERES

Cáceres, en el sueño, con veletas,
senda a Santiago, y piedra, y giro, y nube,
enciende estrellas donde el aire, sube
al agrio corazón de las mesetas.

Cáceres de conquista, tierra mía,
flechada vocación a Indias lejanas,
ciudad de peñascal, de las tempranas
aguas del llano y de la nieve fría.

Cabeza de ordenanza militante,
santos pidiendo pan por los caminos,
amor cerrado al mar, que abre a marinos
su portalón, su rosa navegante.

Campo que a la sorpresa se prepara,
cercada de ti misma, torre, almena;
tú, soledad de jara y yerbabuena;
tú, alcor; tú, luz en la que Dios morara.

Aquí la ruina eternidad se llama,
aquí los puentes a la sal se salen
y aquí no cabe el sol y aquí no valen
ni verde muerte ni florida rama.

Ciudad con sed de río y miradores,
con peces subterráneos que te avisan;
pisan el mar los que tu suelo pisan,
playa de malogrados pescadores.

Capital campesina de la gloria,
de pan llevar y de mirar al cielo,
natividad de la paloma, vuelo
al hondo rescatar de la memoria.

Tan dulcemente herida en un costado
por pájaro cantor o por campana;
albo anunciar, como de leche y lana,
la llevan presa por el otro lado.

Vejez que en esta espiga se recrea,
viva ciudad donde los muros crecen;
donde, como los árboles, parecen
del huerto de Calixto y Melibea.

Aquí la tierra para el largo viaje,
aquí el morir sencillamente un día,
aquí la militante Teología,
más papista que el Papa, de equipaje.

Ciudad que apunta en arco, en caracola,
en yelmo alucinante, en oro vivo;
alto bajel en roquedal cautivo,
sensible al pulso amargo de la ola.

Extremado bastión de Extremadura,
raya del moro, armada ciudadela,
«eya velar» ardido, centinela
de tanta vigilante arquitectura.

Tú, navegada; tú, conquistadora;
tú, a América, que vale lo que cuesta;
tú, arrebatada, a punto; tú, dispuesta;
tú, por Santa María, escaladora.

Ciudad sellada, manantial oscuro
por donde sube el agua a la azucena;
montaña de la abeja y la colmena,
Virgen de segador, manto seguro.

Limpia, en el aire justo del vilano;
apretada cintura que gravita
y que desde el paisaje resucita,
Cáceres, en la palma de mi mano.

SALVADOR PEREZ VALIENTE



El ZONZO

POR
HUGO WAST

En la página 23 de este mismo número hemos ofrecido a nuestros lectores un ensayo biográfico sobre el ilustre escritor argentino Martínez Zuviría, conocido en el mundo de las letras por el seudónimo de «Hugo Wast». Como prenda de sus dotes como narrador brillante y desenvuelto, insertamos aquí un gracioso cuento debido a su pluma de estupendo novelista. «El Zonzo» forma parte de «Naves, Oro, Sueños», colección de narraciones publicada por la Editorial Aldecoa, de Burgos.



Lo que parecía imposible ocurrió. Una vieja tía de mi mujer, a quien dábamos albergue en nuestra casa, murió al fin, y nosotros, que la creíamos pobre de solemnidad, heredamos cien pesos mensuales de renta, que no sabíamos cómo gastar, porque hasta ese día mi jubilación me había bastado.

Confieso que soy un hombre de poca imaginación, y mi mujer no me aventaja mucho.

Después de la cena, solitos en nuestro comedor, nos sumergíamos en un mar de cálculos.

Cambiar los muebles, comprar un auto barato, un paseo al Brasil, fueron proyectos que nos propusimos y desechamos por largos o por cortos. Si no queríamos que nos sobrase plata, menos pensábamos meternos en deudas.

Un día mi mujer leyó en nuestro diario un aviso: «Alquilase por cien pesos mensuales una casa en Villa Urrutia (sierras de Córdoba).» Seguía la lista de las comodidades, y al final, en letra chiquita, estas enigmáticas palabras: «Un molino a viento, Un gallinero. El zonzo.»

—¿Qué será eso del zonzo?

—Tal vez llamen así al pozo, o al estanque, o al corral de la vaca lechera.

—Mirá, Catalina; aquí hay otro aviso: «Casa en Villa Urrutia, ciento cincuenta pesos.» Parece más grande; tiene estanque, pozo, corral para la vaca, y el zonzo.

Todavía hallamos dos avisos más en el mismo lugar de las sierras y en ambos se mencionaba aquel extraño complemento de sus comodidades. Acabamos por no darle importancia.

—¿Qué te parece que alquiláramos la primera?

Esa noche empezamos los preparativos, y a comienzos de noviembre llegamos a Villa Urrutia y tomamos posesión de nuestra casa. Verdaderamente podíamos llamarla nuestra, porque, mientras nos gustase el lugar, dispondríamos de ella.

—¡Mil años si quieren!—nos dijo el dueño, dándonos el recibo del primer trimestre—. ¡Que lo pasen ustedes bien!

—¡Gracias, señor! ¡Hasta la vista!

—¡Mamerto!—dijo mi mujer en la calle—. Nos hemos olvidado de preguntarle qué es el zonzo... ¿Querés que volvamos?

—No; se va a reír de nosotros. Debe de ser el pozo de balde o algo por el estilo... ¡Entremos!

La casa estaba abierta al aire y al sol; barridos y regados sus pisos de ladrillos rojos. Limpia y fragante su galería, orientada al naciente; florido el jardincito, donde crecían profusos malvos, lirios y clavelinas; algunos rosales y un inextricable matorral de hierbabuena y de ortigas.

—¡Qué silvestre, pero qué bonito! ¿Quién cuidará todo esto?

Mi mujer andaba ya lidiando con las cacerolas en la cocina, encantada como una colegiala en vacaciones.

¡Pobrecita! Nunca guisaron sus manos peor comida que esa noche. Cenamos riéndonos, bajo la luz de una gran lámpara a querosén, que atraía millares de maripositas de los campos.

No quisimos cerrar la puerta del comedor por no perder una hebra de aire dulcísimo que descendía de las lomas y recorría las huertas, abriendo los botones que florecen bajo las estrellas.

Me quedé arreglando el vasar, mientras Catalina lavaba las copas junto al brocal del pozo. Cantaba una vieja canción, que de pronto se rompió en mitad de un verso: «En un barco pirata...»

—¡Ay! ¡Mamerto!

—¿Qué te pasa?

—¡Este hombre, que se ha entrado por la huerta!

Vi, efectivamente, a un hombre, achaparrado y mal vestido, y que parecía haber entrado saltando la tapia de la huerta, no obstante los cascotes de botellas rotas que para defensa tenía en el borde.

—¿Quién es usted? ¿Por dónde se ha metido aquí?

—¡Je, je, je!

—¿Se ríe?

—¡Je, je, je! Yo soy el zonzo de la casa... Me llamo Simeón... ¿No les habrá sobra un poquito'e comida?

Mi mujer y yo nos miramos. El tipo no tenía aire de haberse calumniado. Cara, vestimenta, modales, absolutamente de zonzo. Recogió la olla con las sobras de nuestra cena, y la husmeó.

—¡Je, je, je! ¿Quién ha cocináu esto?

—Yo..., ¿qué tiene?

—¡Porque se li ha ahumau! Con todo, se agradece... Y güenas noches.

—¿Para dónde va por allí?

—Pa mi casa. Yo vivo en los fondos de la güerta. Ya l'hi dicho que soy el zonzo'e la casa...

Al día siguiente, cuando preparaba el desayuno, mi mujer me dijo:

—No he pegado los ojos en toda la noche...

—¿Por qué?

—Ese hombre, que vive en la huerta...

—¿El zonzo?... ¡Es un infeliz!

—Yo no quiero otro infeliz en casa... Me bastás vos...

—Gracias...

—Yo quiero que hoy mismo el dueño nos diga a qué títulos está ese hombre en esta casa.

—Muy bien. En seguida iremos...

Lluvias recientes habían reafrescado las montañas. Una acequia cruzaba la huerta, sombreada por altos álamos de tremulas copas. Un susurro calmante, como el zumbido de las cometas, penetraba la galería, la huerta y el valle entero. Y un sol que parecía recién salido de las iraguas del Creador sembraba de brillantes la carretera blanca y polvorosa.

¡Que extraordinaria paz! En dos kilómetros a la redonda no había ningún vecino. ¿Por qué mi mujer...?

—¡Je, je, je! ¡Buenos días!

—¡Ya está aquí el zonzo!... Buenos días...

—¿Como na amanecido?... Aquí le traigo dos güevitos por si se le antoja comprarme los. Todavía están calientes del nido.

—¿Cuanto pedís por ellos?

—Lo que usted quiera dar, señor... Yo no sé de precios. Ya l'hi dicho que soy el zonzo... ¡Velay! Deme treinta centavos por los dos...

Le di los treinta centavos y fui a llevarle el par de huevos a mi mujer.

—¡Has hecho un buen negocio, Mamerto! Has pagado por dos lo que vale una docena.

—¿Qué quieres! Ese infeliz...

Era un placer caminar por el borde florido de la carretera. Entre las margaritas azules y rojas, que aun conservaban una gota de rocío, mirriaban langostitas de colores. Unas vacas sueltas, que pacían en los campos abiertos, nos miraban curiosamente. «Estos no son de aquí», parecían decir sus ojos enormes, donde se pintaba el paisaje al revés. Mi mujer iba preocupada con lo que nos diría el dueño de la casa.

Pues bien, lo que nos dijo fué, más o menos, esto:

—No tengan ningún recelo de ese infeliz. Es un alma de Dios, incapaz de ninguna bellaquería.

—No lo dudo, señor; pero yo no quiero que nadie viva en nuestra casa, y vengo a pedirle que lo haga salir.

El dueño se rascó la oreja.

—Eso no es posible. En todas las casas que se alquilan por estos lugares hay un zonzo... Es una especie de hipoteca o de servidumbre que pesa sobre las propiedades...

—¿Cómo es eso?—dijo yo—. Si el inquilino no quiere...

—Aunque no quiera el inquilino. Por eso se pone siempre en los avisos, junto con el gallinero y el molino y la vaca, si la hay, el zonzo, que no falta nunca. Nadie puede decir que se le haya engañado. Además, en el contrato, vean ustedes, figura el zonzo...

—Verdad es... Pero ¿de dónde ha nacido esa costumbre?

—¡Vaya uno a saber! Yo me imagino que esto existe desde que en Villa Urrutia se alquilan casas a los veraneantes. Como en el invierno se cierran y quedan las huertas abandonadas, alguna vez uno de estos infelices se habrá aprovechado para guarecerse en la ramada de los terneros. Otros zonzos, en otras huertas, han hecho lo mismo. Son mansos y hasta prestan algunos servicios, y los dueños los toleran, y los inquilinos...

—¡No tenemos más remedio que aguantarlos! ¡Ya veo! Con tal que el nuestro sea verdaderamente zonzo...

—¡Un alma de Dios, señora! Hace veinte años vive en la huerta! Tiene cuatro o cinco gallinas y se sostiene con los huevos que le ponen...

—A propósito: ¿dónde puedo comprar unas gallinas?

Ese día mi mujer inauguró aquel gallinero que figuraba en el anuncio de la casa. Seis gallinas, que se esponjaban las plumas en el polvo, a la sombra de un matorral de tártago, y un gallo joven, que paseaba su cresta arrogante.

Cuando a mediodía les eché unos puñados de maíz, observé con sorpresa que las gallinas eran once. Al día siguiente el zonzo me ofreció seis huevos. En cambio, mi mujer cosechó dos en los nidos. A mediodía, las gallinas volvieron a ser once.

—¿Cuántas compraste, mujer?

—Seis, no más, y el gallo.

—¿Y estas otras?

—Deben de ser las del zonzo, que vienen de la huerta cuando sienten que estás tirándoles maíz.

—Ellas no sienten nada. El que tiene buen oído es él, me parece.

Otro día más; seis huevos nos trajo el zonzo y dos halló mi mujer.

—¡Mamerto! Voy a proponerle al zonzo que me venda sus gallinas. Así todos los huevos que se hallen en la huerta serán nuestros, y el maíz que tiremos alimentará lo nuestro...

—¡Bien pensado!

Mi mujer se puso la mano en la boca a manera de bocina, y gritó hacia la huerta misteriosa como el paraíso terrenal.

—¡Zonzo, zonzo!... ¡Vení!

Pasó un cuarto de hora sin que el zonzo apareciera. A las cansadas llegó.

—¡Velay, po! No sabíya que amí me gritaba la señora. Como yo no me llamo zonzo...

—¿No nos has dicho que sos el zonzo de la casa?

—¡Así es, patrona! Pero yo me llamo Simón y soy el zonzo'e la casa, como el doutor es el doutor, y el pagre cura dice la misa y es el pagre.

—Ya comprendo—respondió mi mujer, fastidiada—; zonzo es tu profesión.

—¡Velay, la señora mi ha entendido pronto! Y ¿qué queriya la señora?

—Quiero que me vendás tus gallinas...

—Y güeño, si se empeña... Póngales precio, po. Usted hai saber y yo no.

—Te ofrezco cincuenta centavos.

—¿Por todas?

—Por cada una.

—¡Vaya, po! Por dos güevos el señor me paga treinta centavos. Y la gallina pone treinta güevos en un mes. Y usted me ofrece tan poquito. ¡Es porque soy zonzo!

Y se puso a llorar tan desconsoladamente, que mi mujer se enterneció y lo palmoteó en el hombro.

—Te daré ochenta centavos...

—¡Es poquito, poquito! Y yo que le he barriu las piezas y le he regau el jardín... Me ve cara de...

—¡Vamos, Simón! No te veo cara de nada... ¿Querés un peso?... ¿Querés un peso diez?

—Güeno; si usted dice que ése es el precio, ¡cómo hai ser!

En un santiamén el zonzo atrapó las cinco gallinas, que corrían desaladas entre los matorrales de la huerta. Yo habría tardado un año.

—¡Son cinco pesos!—dijo mi mujer dándole un billete.

Simón no estiró siquiera la mano.

—Yo no entiendo—dijo humildemente—. Las cuentas se me enriedan en la cabeza... Hagamos de otro modo... Yo le doy una gallina y la señora me da un peso diez. Le doy otra gallina y me da otro peso diez...

Así lo hicimos, y mi mujer advirtió su error, porque cinco gallinas a un peso diez, son más de cinco pesos, lo que el zonzo había sospechado.

Al día siguiente llegó Simón con media docena de huevos.

—¿Cómo es eso? ¿Ya no tenés gallinas, pero seguís encontrando huevos?

—¡Je, je, je! ¿Quién dice que ya no tengo gallinas? Ayer, no más, compré no sé cuántas, y son las más ponedoras... Se las vendo, si quiere.

El cielo estaba turbio y el aire cálido. Al anochecer empezó a llover y la acequia se hinchó con el agua de los senderos y se desbordó sobre el camino, formando un largo bache.

Vi a Simón trabajando bajo la lluvia, entre los álamos, y me imaginé, ¡pobre de mí!, que arreglaba la acequia para contener las aguas.

A la otra mañana, bajo un sol puro como la espada de un arcángel, secáronse los campos y de nuevo se sintieron los autos de la ciudad.

Simón los esperaba sentado en la cuneta, donde empezaba aquel pantano. Los coches se detenían.

—¿Qué tal? ¿Se puede pasar?

—¡Je, je, je! Esta mañana hi visto pasar uno, pero con una yunta de güeyes.

La perspectiva de atascarse allí no era seductora, y el dueño del auto acababa por aceptar agradecido los consejos del zonzo, que había abierto un boquete en el cerco de la huerta, y lo invitaba a pasar rodeando el charco. Diez o veinte centavos producía aquel servicio y las bendiciones de los pasajeros.

Ya la lluvia era asunto viejo. Los maizales empezaban a encartucharse, a causa de la sequía; pero el charco estaba tan lozano como el primer día, y el zonzo de la casa continuaba sentado a la orilla del camino, esperando a los automóviles para brindarles paso a través de la huerta enjuta y ganarse la gratitud de las buenas gentes, amén de un par de chirolas...

—No me explico—le dije yo esa tarde—por qué nunca se acaba este charco.

—Yo tampoco—dijo el zonzo, pestañeando como si lo hiriese la luz.

—¿No has arreglado la acequia?

—Sí l'hi arreglado.

Me interné entre los álamos y aquellos sombríos matorrales, que sólo Simón conocía bien, y descubrí un secreto.

—¿Quién te llamó zonzo la primera vez?

—¡Je, je, je! ¡Cómo quiere que mi acuerde, señor!

—Pues, hijo, podés crearme que te calumnió. Vení aquí y explícame: ¿has estudiado ingeniería?

El zonzo, con los brazos en jarras, la boca abierta y el aire más bobo que uno puede soñar, contempló un boquete abierto en el borde de la acequia, por donde se derramaba un hilito de agua cristalina que iba a alimentar el turbio y productivo charco de la carretera.

—¡Velay! ¡Ta rota la acequia!

—Ya lo creo que está rota, y antes de la noche la vas a componer, si no querés que te denuncie!

Secóse el charco y terminó aquel negocio, sin que yo advirtiera en ningún gesto del zonzo que me guardase rencor. Sus nuevas gallinas seguían comiendo de nuestro maíz, y alguna de ellas alcanzaba a ponerle hasta dos «güevitos» diarios.

El domingo, en el pretil de la iglesia de campaña, que tenía delante una plaza sombreada por dos grandes paraísos, mostráronnos a una morocha coqueta y audaz.

—¿Saben quién es el novio de esa buena moza?

—¿Cómo sabríamos?

—Pues el zonzo de su casa. Ella misma lo dice. Claro que lo dice por desesmerar a sus muchos festejantes. Es la criatura más coqueta del lugar.

A la tarde dije a Simón:

—He conocido a tu novia, Simón.

—¡Je, je, je! Yo no tengo novia, ni vua tener nunca, porque soy pobre y a más dicen que soy zonzo.

—Pero si esa morocha te quisiera pobre y zonzo, ¿te casarías con ella?

Los ojos de Simón parecían ascuas.

—¡Velay, qué pregunta mi'hace el señor! Si ella quisiera, ¿por qué la iba a despreciar?

—Pero tenés muchos rivales, Simón.

El zonzo meneó la cabeza.

—Amalaya juera abogado el señor...

—¿Para qué?

—Se mi ocurre no más...

Una gallina cacareaba, y mi mujer y el zonzo echaron a co-

rrer. Extraña rivalidad había nacido entre ellos. ¡A ver quién tenía gallinas más ponedoras! Esa vez ganó mi mujer, y Simón desapareció hasta la hora de cenar, en que llegó con un tarrito en busca de las sobras.

—La señora ha asentado la mano—dijo, oliendo lo que le dimos—; agora cocina mejor.

Hacia fines del verano, como el Gobierno demorase los pagos de las jubilaciones, halléme en serios aprietos. El zonzo lo advirtió cuando mi mujer le empezó a comprar huevos al fiado, y le dijo:

—Yo le puedo emprestar, si quiere, mi señora...

No lo echamos en saco roto, y esa tarde, entre curioso y humillado, llegué a la ramadita donde el zonzo vivía. Lo hallé sentado junto a un brasero cebándose mates y matando hormigas con la punta de un cuchillo.

—¿Qué haces, Simón?

—Toy acabando las hormigas.

—¡Pronto las vas a acabar! Por cada una que matás, vienen doscientas.

—Sí, pero la que hi matau no viene más...

Me prestó plata, que extrajo de no sé dónde, y no dejó de estipular un interés moderado y hasta la firma de un papelito, porque, como él era zonzo y no tenía memoria...

Llegó el otoño, que en la sierra es dorado y vibrante como un arpa. No hay días más hermosos en las cuatro estaciones que los de abril y mayo. No soplan vientos, no caen lluvias. Las palomas abundan en los bosques. Y en las huertas, las frutas que aun cuelgan de los árboles tienen como una gota de miel azucarada.

Con pena tuvimos que decir adiós a las sierras fragantes, a los buenos amigos y al zonzo, que se quedaba dueño y señor de la casa, dormida junto a la acequia.

Pasó el invierno, y un día mi mujer me dijo:

—¿Si volviéramos a Villa Urrutia? Mirá todas las casas que este año se alquilan.

También figuraba la nuestra, con su molino, su huerta y el zonzo. Ocho días después nos instalábamos en ella. Todo estaba como el año anterior, hasta las habitaciones, barridas y oreadas.



—Se advierte la escoba del zonzo—dijo mi mujer, y se esmeró en preparar la cena, y apartó un buen plato, porque Simón no tardaría en aparecer.

—¡Ju, ju, ju! ¡Qué güen olor tiene esa cacerola!—exclamó un hombre surgiendo de improviso en la cocina.

Mi mujer lanzó un chillido.

—¿Quién es usted? ¿Por dónde se ha entrado, estando cerrada la puerta?

—¡Ju, ju, ju! La señora si'ha asustau y no hay de qué. Yo soy el zonzo'e la casa y vivo en la güerta...

—¿Y Simón?

—¡Bah! Simón se casó y yo m'hi guarecido en la ramada que él teniya, hasta que Dios quiera.

—¿Y con quién se casó?

—Con la güena moza, hija del almacenero. Como era tan zonzo, toda la mozada se alegró, porque decían que siendo de él la niña, era como si no fuese de naides.

En pago de sus noticias, sirvióle mi mujer un platazo de chulas cordobesas.

—Güena mano tiene la señora—dijo, relamiéndose—. Me hace acordar a mi dijunta agüela...

Y con esta amable evocación, Máximo, el nuevo zonzo, desapareció hasta la mañana siguiente, en que se presentó con dos manojos de espárragos, primicia de la estación y obsequio del dueño de la finca a sus fieles inquilinos. Y Máximo nos explicó, junto con la historia del casamiento de Simón, un secreto de su abuela para cocer los espárragos en forma que resultaban riquísimos.

Mi mujer los adoraba; pero no siendo capaz, ni ayudada por mí, de comerse dos manojos tan grandes, propúsole al zonzo que él los cociera conforme al secreto de su abuela, se comiera la mitad y nos guardase la otra mitad para el almuerzo.

Y, en diciendo esto, abrió su sombrilla y nos largamos los dos para el pueblo por aquella carretera que parecía sembrada de brillantes.

Ibamos a visitar a Simón, curiosos de averiguar en qué había parado su peligrosa aventura, un poco intranquilos por la suerte que pudiera depararle la coqueta morocha, que, siendo de él, era, según decía el otro zonzo, «como si no fuera de naides».

La historia del casamiento resultaba simple y vulgar. El padre de la buena moza, que poseía un almacén y tenía fama de platudo, se fundió de la noche a la mañana, y el juez condenó las puertas con unas tiritas de papel que parecían embrujadas; tal pavor suscitaron en los veinte novios que rondaban la casa y bebían a costa del futuro suegro.

En cambio, apareció Simón ofreciéndose a pagar las deudas y a comprar el almacén si le daban la niña.

Le aceptaron la oferta, el cura los casó y se quitaron las tiritas de papel, y los que se habían ahuyentado volvieron a atar sus caballos en los paraísos de la plaza y a beber junto al mostrador de cinc, no haciendo caso del zonzo, que, sentadito en el

umbral, dormitaba con un ojo y con el otro llevaba cuenta de sus parroquianos.

Desde allí nos vió llegar y se abalanzó a nuestro encuentro, como si nos hubiese estado esperando.

—¡Bien haigan los ojos que los güelven a ver!

Nos metió adentro, llamó a su mujer, nos ofreció galletitas y, como quien prosigue una conversación, me habló así:

—¿Entonces usted no es doutor de leyes, me dijo endenantes?

—No lo soy; pero he sido empleado en tribunales y algo se me ha pegado de esas cosas.

—¡Güeno, po! Yo queriya saber si las leyes tienen algo especial pa los zonzos.

Comprendí la intención y respondíle:

—Para las leyes todos los hombres son iguales.

—¡Je, je, je! Entonces, la mujer de un zonzo, pongo por caso, no es verdad que no seya de naides...

—¡Claro que no! ¡Es la mujer del zonzo!

—¡Je, je, je! ¿Y el marido, aunque sea zonzo, tiene derecho a romperle la crisma de un palo al que le diga a ella cosas que a él no le gustan?

—¡Naturalmente!—respondí yo, con aire curialesco.

—¿Pero qué zonceras están diciendo, Simón?—exclamó la buena moza, aproximándose con mimo—. ¿Quién me va a decir cosas que no te gusten?

—¡Je, je, je! ¡Naidas, naidas! Esto que se me ocurre es como una fábula: no ha sucedido, aunque podriya suceder. Y es conveniente saber lo que piensan los doutores, puesto el caso.

Y, como quien no quiere relacionar un gesto con otro, empuñó con su fornida manaza la vara de medir y susurró al púdico oído de su consorte:

—Dende agora, que naidas me toque la vara... Yo vua medir los trapos que se vendan..., ¿querís?

Y para solemnizar la declaración convidó con una ginebra a todos los clientes que había en el almacén.

A eso del mediodía llegábamos de vuelta a nuestra casa, regocijados con el pensamiento de una fuente de frescos espárragos que nos aguardaba en el comedor.

—No—dije yo, como resumen de nuestras conversaciones—, por aquel zonzo no hay que pasar penas... Sabe muy bien dónde le aprieta el zapato... Este otro, sí; tiene más laya de infeliz...

El otro zonzo nos esperaba sentado en el umbral, inflado como una boa que ha devorado un buey.

—¿Qué te pasa? ¿Ya has almorzado?

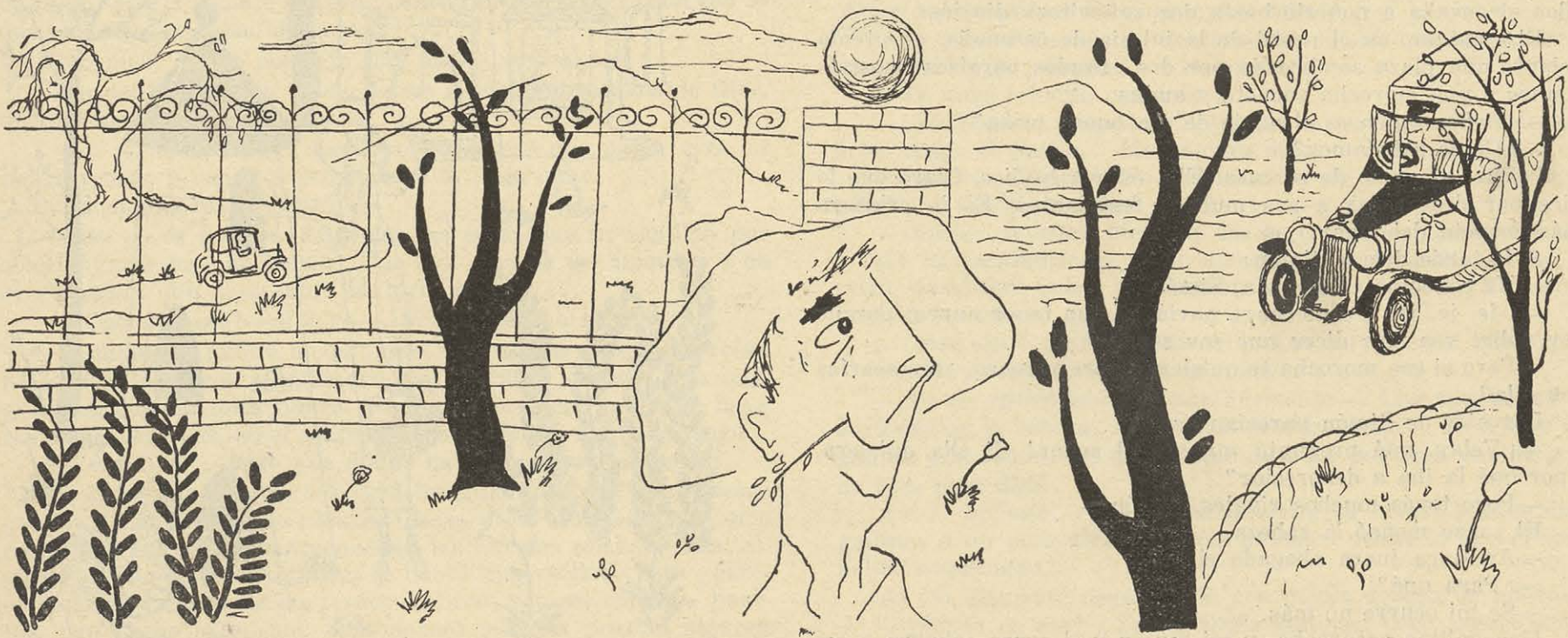
—Sí..., los espárragos... estaban riquísimos...

—¿Y alcanzaste a comerte la mitad?

—Sí..., nada más que la mitá... La otra mitá se los hi dejau en la fuente...

En efecto, sobre la mesa del comedor hallamos los restos del festín. Se había comido todas las puntas y dejado todos los cabos.

—Me parece—dijo melancólicamente mi mujer—que no hay que tenerle lástima a ningún zonzo de Villa Urrutia.



LOS ANIMALES DAN LA ALERTA

Infinitamente más sensibles que el hombre a todas las variaciones climáticas, que cambian sus hábitos, los animales, en el mundo entero, dan la alarma.

En el hemisferio austral, por ejemplo, se ha visto, especialmente en el África del Sur y en el curso del último verano, manadas enteras de hipopótamos abandonar el curso de las aguas, donde ellos vivían desde que recuerda la memoria del hombre, para intentar ganar regiones más frescas. Y se cita el caso de una migración de este tipo, agrupando a más de 250 de estos animales, principalmente de los más jóvenes hipopótamos, acompañados de sus madres, que habrían muerto de sed en dos pantanos, constituidos por todo lo que queda del río Kungawa, a sólo nueve kilómetros de un lago limpio, el Tanganyika, si los colonos de esta región, movilizándolo sus camiones, no hubieran asegurado su transporte en el curso de esta última etapa.

Por el contrario, en la Antártida los inviernos son cada vez más rigurosos, igual que en Chile y en la Patagonia argentina, y en las costas de Nueva Zelanda se ha registrado un número absolutamente anormal de pájaros de especies netamente antárticas, que vienen a abatirse, muriendo de hambre y de agotamiento, sobre las costas del archipiélago, tras haber cubierto hasta 9.500 kilómetros por encima de los mares australes para escapar a la destrucción que los amenaza como consecuencia del invierno particularmente crudo que se registra en su zona natural de habitación.

LAS TORTUGAS NO QUIEREN DORMIR Y LAS MOSCAS TROPICALES INVADEN LONDRES

Sin hablar de la desaparición general de los glaciares de los Pirineos y de la presencia, comprobada en los alrededores de Madrid, de plantas netamente desérticas, testigos indiscutibles de una sequía bien definida, la verde Inglaterra acusa también modificaciones sensibles. Así, en el año último se ha producido una verdadera hecatombe entre las tortugas de jardín. Confundidas por la dulzura anormal de la temperatura, estos animales han rehusado sumirse en su sueño de invierno habitual. Pero han olvidado que cuando se está despierto hace falta comer. Y se han muerto de hambre.

Al mismo tiempo, enjambres de moscas, de origen netamente subtropical, las «Cælopæ», tomaban pie sobre el litoral de Brighton e invadían todo el sur de Inglaterra, a pesar de las nubes de DDT que se intentó oponerles. Los entomólogos británicos esperaron por un instante que, privadas de las algas de mar cálido en descomposición sobre las que se desarrollan las «Cælopæ», estas moscas desaparecerían. Sin embargo, se han aclimatado magníficamente en las condiciones británicas, haciendo terreno de conquista las cervecerías y los bares...

LA GRAN EMIGRA- CION DE LOS OSOS

Pero es en las regiones septentrionales del hemisferio boreal donde el cambio de clima en curso se nota más. Allí también los animales dan la alarma.

Un documento oficial presentado por el Gobierno danés—administrador de Groenlandia—a la O. N. U., hace expresamente mención de la dulcificación del clima de la gran isla ártica y de las consecuencias de esta modificación sobre la economía general de la región. La población, que se consagraba hasta ahora casi únicamente a la caza, debe, no obstante, dedicarse a la pesca, especialmente de los crustáceos, recién llegados a las aguas groenlandesas, de los que no se capturaban más que 4.500 kilogramos en 1946, contra 324.000 en 1953. Por el contrario, según los informes presentados al IV Congreso de la Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza, que

EL MISTERIO DE LOS POLOS Y DEL CLIMA

¿EN CAMINO HACIA UNA NUEVA EPOCA GLACIAL? LA SEQUIA, POSIBLE PERIODO INTERMEDIO

III

CUALESQUIERA que sean las profecías, más o menos basadas en experiencias anteriores sufridas por nuestro planeta, y sean bruscos y catastróficos o progresivos y lentos los cambios de clima con los que se nos amenaza, es en todo caso cierto que la mecánica climática del globo terrestre está actualmente descompuesta. Desde hace algunos años, pero singularmente desde hace dos años, todo sucede como si hubiésemos entrado en una fase de recalentamiento general, acompañada de profundas perturbaciones, que afectan a los dos hemisferios, tanto boreal como austral. Y, según los especialistas de la climatología prehistórica, este período de recalentamiento podría ser anuncio de una nueva época glacial.

acaba de celebrarse en Copenhague, las morsas de la bahía de Baffin, que cubrían las playas heladas a principios de siglo, no son más que 7.000; las focas de Groenlandia y del Labrador, 100.000, en lugar de 300.000, y los famosos renos polares están en vía rápida de desaparición; el calor y la sequedad crecientes han hecho desaparecer los líquenes de que ellos viven.

Y en el Canadá y en los mismos Estados Unidos se asiste a una sorprendente migración de osos hacia el sur. Como las tortugas inglesas, tienen ahora demasiado calor para poder dormir. Pero como han conservado su apetito y no encuentran bayas y frutos en los bosques del Gran Norte, emigran en masa hacia el sur a finales del otoño, atravesando todo el Canadá y franqueando la frontera de los Estados Unidos. Estos viajeros sin pasaporte devastan los sembrados y huertos, atreviéndose hasta a penetrar en la noche en las ciudades para hurgar en las cajas de basura, como ocurrió hace un año en Duluth, cuyos habitantes, aterrorizados, contaron más de 60 planificados deambulando tranquilamente por las calles en las primeras horas de la mañana. Y en la Columbia británica, el colono de origen finlandés Helge Forsman ha tenido que sostener un asedio en regla de cuatro semanas contra una banda de 50 osos, que, finalmente, forzaron las puertas del piso bajo de su casa, aislada, desvalijaron su cocina, llevándose hasta las salchichas que estaban cocinándose sobre el fuego. Tras haber matado a cuatro de los asaltantes, Helge Forsman debió, finalmente, capitular y escapar hasta la ciudad vecina más cercana, acompañado por su mujer y sus dos hijos...

LA DESAPARICION DE LOS HIELOS

Al mismo tiempo, las aguas del océano Glacial aumentan de temperatura. Las últimas observaciones del Servicio Meteorológico Danés han establecido que la temperatura media de las aguas del Atlántico norte, entre Escocia y Groenlandia, había aumentado 3,5 grados centígrados desde 1932. Esta diferencia puede parecer mínima. No obstante, es suficiente para provocar cambios revolucionarios en lo que se refiere a la navegación y a la pesca en los mares polares. La masa de hielos ha retrocedido varios centenares de kilómetros hacia el norte. Mientras que en agosto de 1920 se encontraba el mar helado a los

70° de latitud norte, entre la costa occidental de Groenlandia y la Tierra de Baffin, la masa está ahora situada siete grados más al norte. Hasta abril de 1920 no era raro encontrar el mar ocupado por los hielos entre Islandia y la costa oriental de Groenlandia. En la actualidad este fenómeno es completamente excepcional. Más al este, la navegación en el mar de Barentz, en las costas árticas de la Siberia, constituye una empresa de todos los días, aun en invierno, siendo uno de los principales lugares de pesca de los ingleses.

Y en agosto último, dos rompehielos norteamericanos, el «Burton Island» y el «Northwind», han llegado a franquear en los dos sentidos el estrecho de McClure, entre la Tierra de Melville y la de Banks, realizando por primera vez la empresa soñada por todos los navegantes árticos desde hace varios siglos: la travesía del famoso «Gran Paso», el del noroeste, inextricablemente bloqueado hasta ahora por los hielos.

Por su parte, la Oficina Meteorológica de los Estados Unidos ha confirmado, ampliándolas, las observaciones de los daneses. En efecto, se ha podido establecer que desde el principio de sus operaciones, hace poco menos de un siglo, la temperatura media del continente norteamericano había aumentado en 2,2° Fahrenheit en invierno y en 1° Fahrenheit en verano (1° Fahrenheit = 1,8° centígrados).

Esta diferencia es verdaderamente modesta. Sin embargo, prolongándose durante varios siglos o algunos milenios, sería suficiente para transformar radicalmente el aspecto exterior del globo, su vegetación, su fauna y la distribución de su población humana. No hay que olvidar que una diferencia de temperatura media anual de 20° centígrados separa solamente nuestro clima actual del que reinaba durante el último gran período glacial, en el curso del cual la mitad del hemisferio norte estaba cubierta por una capa de hielo espeso de varios kilómetros y cuyos glaciares venían a desembocar en el Mediterráneo, como hoy los de Groenlandia en el océano Glacial.

Y ante cada período de glaciación se ha observado un período de sequía y de calor bastante parecido al que nosotros soportamos desde hace poco. El anterior tuvo lugar entre los doscientos mil años y los ciento ochenta mil años antes del último período glacial, según los más recientes cálculos de los geocronólogos. Y según los cuales, basados en estas observaciones y ciertas hipótesis relativas a las causas de los cambios de clima—además de las catástrofes y cataclismos brutales—, se podría fijar una fecha aproximada para el apogeo de la actual «ola de calor»: el año 2400. A partir de este año, la temperatura iría en disminución progresiva, y en los alrededores del 3300 se entraría en un nuevo y riguroso período glacial, que podría durar largo tiempo.

¿POR QUE CAMBIA EL CLIMA EN LA TIERRA?

y IV

Si todas las observaciones coinciden de una a otra ribera del Atlántico, y se ha demostrado que la temperatura media de la Tierra aumenta al ritmo anual de dos grados centígrados, según los últimos cálculos globales, ¿cuál es la razón de esta modificación de clima, al principio insensible, pero que se ha hecho notar, sobre todo, desde hace algunos años?

En esto, como en muchos otros sectores importantes de la ciencia moderna, las opiniones son extremadamente divergentes. ¿Se trata de causas de orden astronómico, sobre las que el hombre no puede tener influencia alguna, quedando reducido a prever los efectos? O, por el contrario, ¿se trata de fenómenos de orden químico que la ciencia puede corregir? Estas son bases de dos escuelas diferentes.

LAS MAREAS DE PROFUNDIDAD

Prosiguiendo los trabajos del gran oceanógrafo francés profesor Le Danois, al que se debe una teoría extraordinariamente sugestiva sobre los orígenes geológicos del océano Atlántico—teoría muy curiosa en sus relaciones con el mito de la Atlántida—, un sabio escandinavo, M. Peterson, cree haber encontrado el origen de los cambios de clima en los abismos de las profundidades oceánicas.

M. Peterson ha comenzado por establecer que entre las dos capas principales de agua que componen la masa oceánica: una capa superficial, más o menos caliente, según las latitudes, y una capa profunda de agua helada, alcanzando rápidamente temperaturas de menos de cinco grados centígrados, existe una tercera capa de agua, intermedia, animada por corrientes particulares y separando a las otras dos.

Continuando sus estudios, el oceanógrafo escandinavo ha probado a continuación que, además de las mareas, bien conocidas, provocadas por la atracción lunar y que afectan solamente a las capas superficiales, toda la enorme masa de las aguas del globo conoce, hasta en sus profundidades abismales, «ma-

reas solares», provocadas por la atracción del Sol; y que esta atracción solar ocasiona «grandes mareas de profundidad» todos los nueve, dieciocho y treinta y seis años. Además, cuando la Luna y el Sol se encuentran en conjunción, lo que no ocurre más que todos los mil ochocientos años, sus atracciones recíprocas se multiplican, provocando «supermareas de profundidad», que ponen en juego fuerzas colosales.

Bajo la influencia de estas mareas, la capa inferior, muy fría, surge literalmente en la superficie de los océanos, rompiendo las capas intermedia y superior, más cálidas, fragmentándolas y mezclándolas con sus aguas. El curso de las corrientes calientes, como, por ejemplo, el Gulf Stream—que, según Le Danois, no sería más que el «residuo» de un Atlántico tropical prehistórico—, se ve cortado, los climas cambiados, la temperatura media rebajada en varios decenas de grados, al contacto de estas masas de agua fría. Y así aparecen los períodos llamados glaciales.

Pero, una vez terminada la «marea de profundidad», las aguas comienzan a recalentarse otra vez, las capas superficial e intermedia se reconstruyen, los mares y los océanos vuelven a jugar su papel de acumuladores de calor. Esto es lo que provoca, a su vez, el fin de las épocas glaciales y el advenimiento de ciclos de calor y de sequedad.

Basándose sobre la teoría de las «mareas de profundidad», con la ayuda de observaciones astronómicas y de documentos históricos, se ha llegado a precisar la fecha de dos de las más recientes modificaciones climáticas. La primera, en el año 500 antes de Jesucristo, con el máximo de calor y de sequedad correspondientes nueve siglos más tarde. La otra, en los alrededores del 1500 de nuestra Era, con un período de sequedad que ya se ve en la actualidad y cuyo punto máximo de intensidad se encontraría hacia el año 2400, en espera de la próxima «ola de frío», prevista para el año 3300. Es interesante, además, comprobar cómo las «mareas de profundidad» coinciden con el comienzo de grandes movimientos de población humana: la del año 500 antes de Jesucristo, con las conquistas de Alejandro el Grande en Asia, preludio del gran abrazo del mundo mediterráneo y Próximo Oriente por Roma, y la del 1500 después de Jesucristo, con el descubrimiento y la colonización de América, acontecimiento cuya importancia es inútil subrayar.

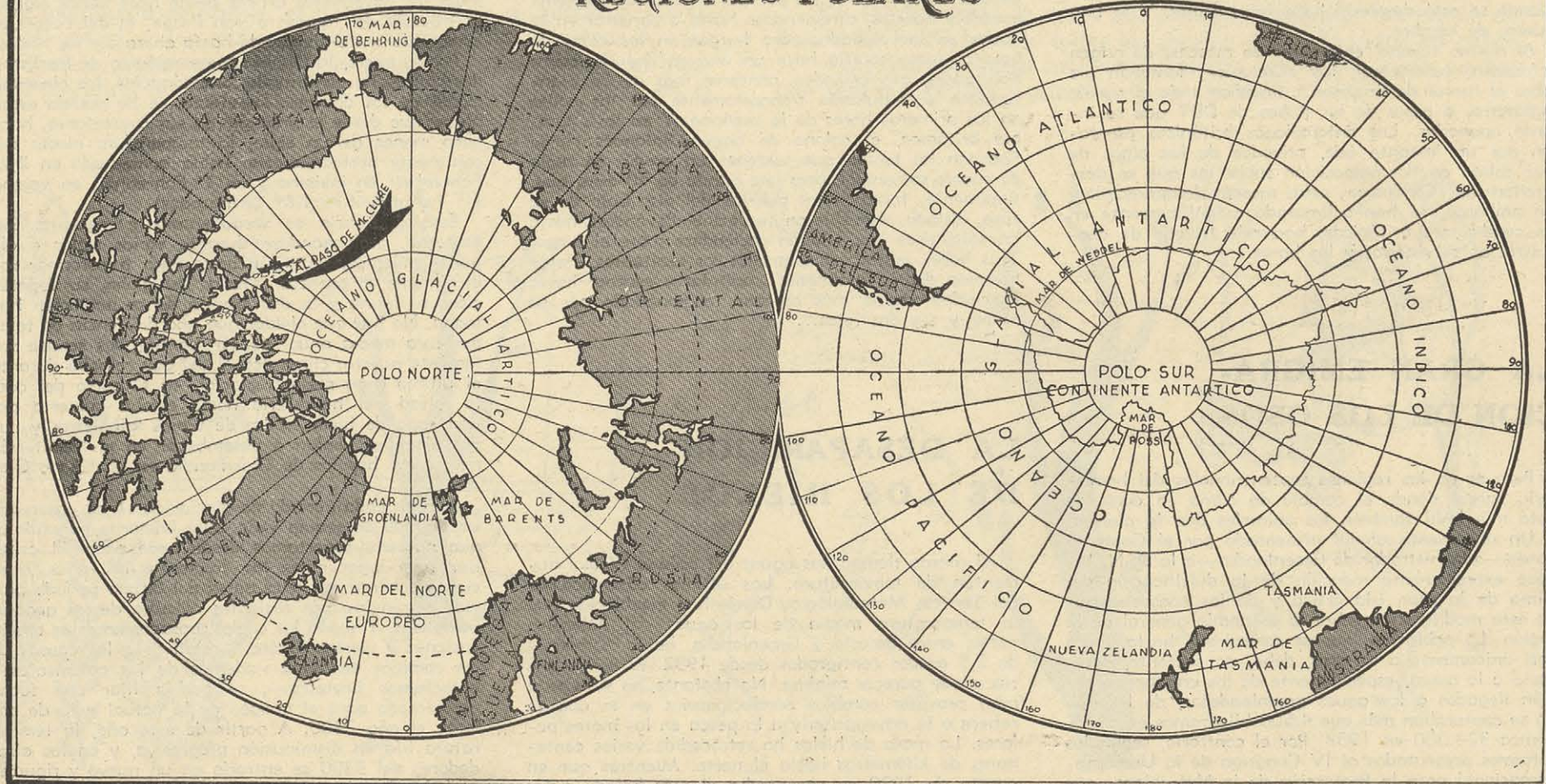
ES POR FALTA DE BIOXIDO DE CARBONO

Lo mismo que el escandinavo Peterson se basa sobre los estudios del profesor Le Danois, el profesor Gilbert N. Plass, de la Universidad norteamericana John Hopkins, ha tomado una hipótesis, emitida en el pasado siglo por el sabio británico John Tyndall, para intentar explicar las modificaciones climáticas por la composición variable de la atmósfera.

Según el profesor Plass, sería el gas de bióxido de carbono, existente en el aire en la proporción de 0,03 por 100, quien dominaría la distribución del calor en la superficie de la Tierra. En efecto, este gas absorbe los rayos directos del Sol y los reverbera sobre la superficie del globo como la cubierta de cristal de un invernadero. Cuanto más bióxido de carbono hay en el aire, más calor hace, y a la inversa.

La proporción de bióxido de carbono en la atmósfera es generalmente constante. En efecto, si las plantas verdes absorben aproximadamente un billón de toneladas por año, restituyen sensiblemente la misma cantidad al pudrirse. Y si los fenómenos geológicos hacen que se transformen los silicatos de las rocas en carbonatos en una cantidad de 100.000 toneladas anuales, el mismo volumen es liberado todos los años por las erupciones volcánicas y las fuentes termales. Este equilibrio natural, no obstante, ha podido romperse en el curso de los siglos por una actividad volcánica creciente, aumentando el porcentaje de bióxido de carbono del aire y provocando así períodos de calor. O, en sentido inverso, por la apari-

REGIONES POLARES



ción de montañas nuevas; al aumentar la superficie de las rocas que absorben el gas, disminuye su volumen y provoca períodos fríos y húmedos, como las «edades glaciales», cuya aparición se nota, en efecto, después de los grandes movimientos orológicos. Pero actualmente, sin que ninguna erupción volcánica particularmente intensa se haya producido ni

ninguna gran montaña nueva haya surgido, se nota, desde hace medio siglo, un aumento constante del porcentaje de bióxido de carbono en el aire, aumento que ahora alcanzaría el 10 por 100 con relación al año 1890. Y este aumento coincide con una elevación constante de la temperatura en la superficie del globo de unos dos grados centígrados por año.

CONCLUSION

EL HOMBRE ES RESPONSABLE DE LA RUPTURA DEL EQUILIBRIO DEL CLIMA

Como la citada fecha de 1890 coincide, poco más o menos, con el comienzo del gran período de industrialización intensa que caracteriza actualmente a la civilización humana, industrialización basada, sobre todo, en la industria siderúrgica pesada, consumidora de carburantes líquidos—gasolina, petróleo y fuel-oil—, la conclusión es evidente: el hombre, rompiendo bruscamente el equilibrio natural del clima, es el responsable de la sequía, de la que se queja antes que nadie.

Según los cálculos del profesor Plass, por una tonelada de carbón consumida, dos toneladas y media de bióxido de carbono son liberadas, pudiéndose así valuar en 6.000 millones de toneladas anuales las cantidades de este gas que la industria humana añade, desde 1890, a las producidas por las otras fuentes naturales: putrefacción de plantas y de los cadáveres de animales, erupciones volcánicas y fuentes termales.

Si el aumento de calor así provocado presenta ventajas (nuevas posibilidades de pesca y de navegación en los mares septentrionales, extensión de los cultivos en el norte de la zona europea, etc., etc.), también presenta grandes inconvenientes, tales como el riesgo de un aumento de las superficies desérticas, la fundición de los glaciares, la desaparición de los yacimientos de agua subterránea y una disminución catastrófica de los recursos hidroeléctricos.

Sólo pasando de la «civilización del carbón» a la de la «electricidad»—en espera de la era atómica—, la humanidad puede pensar en detener el proceso atmosférico generador de calor y de sequía que ella misma originó a partir de 1890.

(Prohibida la reproducción.)

DE LUNA A LUNA

Unos van y otros vienen

Los que vinieron a España han sido toros canadienses. Y los que van a irse de España serán unos cuantos lince, lobos y osos. Una especie de intercambio de fauna, aunque no sea exactamente en rigurosa correspondencia. Porque, como decimos, los toros han llegado del Canadá, y los lince, lobos y osos saldrán con destino a Nueva York, llevados por Mr. James Van Elen, del Museo de Historia Natural de la ciudad de los rascacielos.

Los toros canadienses, escogidos entre las reses más productoras de las vacadas de procedencia holandesa Holstein-Friesian, están destinados a los centros de inseminación artificial con el objeto de mejorar las razas bovinas españolas. El Gobierno había hecho ya importaciones de ganado reproductor, en los últimos años, de los Estados Unidos, Holanda e Inglaterra.

Por su parte, el vibrante lince de las montañas españolas, el duro lobo de las altas serranías y el viejo oso de los riscos cántabros emprenderán un viaje—si se dejan cazar—hacia el otro lado del Atlántico, donde les colocarán unos ojos de cristal y les dejarán en unas vitrinas con fines didácticos, para que los niños neoyorquinos puedan contemplarlos a su gusto. Con la seguridad de que no moverán ni un diente, ni una pata, ni una garra. El taxidermista los habrá dejado antes inofensivos para siempre.

Por exigencias de ajuste nos hemos visto obligados a dejar fuera de este número la tercera entrega del trabajo «El comunismo en Hispanoamérica», del notable escritor Alejandro Botzaris.

DOS ALARDES EDITORIALES DE «MUNDO HISPANICO»

Nuestra Revista acaba de poner a la venta dos números extraordinarios dedicados a

REPUBLICA DOMINICANA

(116 PAGINAS)

La tierra primogénita.—La asociación de América con España es esencial para la salvación de Occidente.—Santo Domingo, eje de América.—Santo Domingo-Madrid-Roma.—Nace una stirpe.—La lucha por crear una nación.—Una nación en marcha.—Una potencia militar surge en el Caribe.—El Faro a Colón.—El monumento de la Paz de Trujillo.—La primera arquitectura del Nuevo Mundo.

La vida en la calle.—La ciudad se divierte.—Tipos populares.—Canciones populares.—Bellezas dominicanas.—Pintores dominicanos.—La literatura.—La poesía.

Y un amplio resumen literario y gráfico del viaje a España del Generalísimo Trujillo.

DOS INTERESANTISIMOS DOCUMENTOS, IMPRESCINDIBLES PARA CONOCER LA VIDA, LA ACTIVIDAD, EL DESARROLLO INDUSTRIAL, ECONOMICO Y ESPIRITUAL DE ESTOS PAISES, ASI COMO SU REALIDAD POLITICA Y SU SITUACION EN EL MUNDO HISPANOAMERICANO

PRECIO DE CADA UNO DE ESTOS NUMEROS:

20 pesetas

PEDIDOS: Administración de MUNDO HISPANICO. Alcalá Galiano, 4, Madrid.

VENEZUELA

(128 PAGINAS)

Venezuela física.—España y América envueltas en la leyenda.—Marcos Pérez Jiménez, estadista, militar y hombre del pueblo.—Mensaje del Presidente.—Sinfonía de Caracas.—El paisaje venezolano.—Carreteras y obras públicas.—Bolívar, América y España.—José María Vargas, padre de la Medicina.—Andrés Bello, maestro de América.—Panorama económico.—Universidad y Estado moderno.

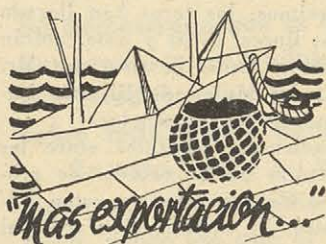
Bellezas venezolanas.—El folklore.—El deporte.—La literatura y el arte.—Los maestros del pensamiento.—Misioneros españoles.—La Biblioteca Nacional.—Etc.

Y un cuadernillo-suplemento, dentro del número, sobre los proyectos urbanísticos de la nueva Caracas.

DE LUNA A LUNA

RIQUEZA

Más exportación que importación



La balanza del comercio español, uno de cuyos platillos cae dentro de sus fronteras y otro a la parte de allá, se ha inclinado en el último año, cuyas estadísticas completas son favorables a la exportación. Así, pues, España ganó más que gastó en sus relaciones mundiales de compra-venta, por lo cual la economía interior del país se vio favorecida por un positivo balance.

Las estadísticas a que nos referimos son del año 1953 y fueron facilitadas a principios del 55 por la Dirección General de Aduanas. El detalle general arroja las siguientes cifras:

Se importaron 8.206.000 toneladas, por un valor de 1.838 millones de pesetas oro, y la exportación fué de 8.581.000 toneladas, por 1.479 millones de pesetas oro.

En pesetas oro facilitamos el desglose por partidas. Primeras materias, se importó por valor de 747 millones y se exportó por valor de 265 millones; artículos fabricados, 867 millones y 359 millones; sustancias alimenticias, 207 y 840 millones.

El equilibrio y el posterior superávit, por tanto, lo logró la producción de alimentos, que, después de cubrir las necesidades internas, sirvió para satisfacer una buena parte de las necesidades mundiales.

Aumento extraordinario en la producción algodonera

En Cataluña, en Salamanca, en Zamora, en muchas provincias españolas, en fin, se puede escuchar durante las jornadas laborales el ruido industrial de las máquinas que hilan y tejen. Tantas y tan activas, que cada día necesitan un mayor volumen de materia prima para atender al veloz ritmo de su trabajo.

Pero España, tradicionalmente país textil, era también tradicionalmente deficitario en algodón autóctono. Tenía que depender del mercado extranjero, y, en años no muy lejanos, de manera casi absoluta.

Mas la grave situación se va remediando a pasos agigantados. Basta considerar, para demostrarlo palmariamente, que en 1950 sólo se produjeron en las tierras hispanas 1.818 toneladas. Y en el año pasado los campos de algodón llegaron a totalizar 19.700.

El salto favorable ha sido enorme. Cerca de 18.000 toneladas de incremento en cuatro años revelan que la producción algodonera española crece no sólo ininterrumpidamente, sino con tan lucida robustez, que no será muy aventurado presumir que dentro de un plazo no muy dilatado los telares de Cataluña, de Salamanca, de Palencia, se vean liberados, por lo menos, de la mitad de su dependencia a los centros exteriores de la blanca y suave planta que nos viste y nos conforta.

El puerto de las Canarias

Atlántico abajo, más abajo de las playas de Cádiz y de las últimas gaviotas del Estrecho, navegan en corro oceánico las siete islas Canarias. Y las Canarias tienen un puerto, el puerto de Tenerife, antesala de la Península o adiós final a la patria, según las proas de los navíos apunten en uno u otro sentido geográfico.

El puerto de Tenerife es folklore, paisaje, cosmopolitismo, acordeones, paraíso pintoresco y encanto del viajero. Pero es también actividad comercial portuaria en grado máximo.

Allí el movimiento de buques es impresionante: cerca de 1.600 barcos anuales, españoles y extranjeros, de más 1.000 toneladas de registro. A los que hay que agregar una crecidísima cantidad de barcos menores, sin contar tampoco la importante flota pesquera que allí atraca. Por lo cual, la refinería de petróleo tinerfeña está montando una nueva estación de suministros en sitio que permita descongestionar la bahía, ofreciendo más líneas de atraque para el tráfico de carga y descarga normal.

Esta nueva estación de suministros inaugurará en los próximos meses cinco tanques. Dos de 18.000 metros cúbicos para petróleo crudo, uno de 12.500 para fuel-oil, uno de 3.000 para diesel-oil y uno de 2.000 para gas-oil. Tales instalaciones permitirán a los petroleros dejar su mercancía a una velocidad de 1.500 toneladas por hora.

Y mientras suenan las máquinas y las sirenas, los navegantes que agucen el oído podrán escuchar quizá la guitarra lejana y la voz dulce de alguna isleña que canta la nostálgica «folia» desde el fondo de los plataneros.

**MUNDO
HISPÁNICO**

EL SEÑOR MARTINEZ ZUVIRIA POR OTRO NOMBRE, «HUGO WAST»

(Viene de la pág. 26.) ñía de Benavente se nos abrieron las puertas de par en par».

El doctor Martínez Zuviría ha conocido y tratado a Palacio Valdés, a Blasco Ibáñez, a Pío Baroja, a Pérez de Ayala y a todas las primeras figuras de la literatura española de la mitad de este siglo XX. El conoció la época en que un escritor argentino no quedaba realmente consagrado hasta que sus libros eran publicados y elogiados en Madrid.

FUNDAMENTALMENTE NOVELISTA

Entre quienes escriben en lengua española figura Martínez Zuviría en lugar muy destacado en el manejo de la técnica novelística. Sus libros fundamentalmente siempre son novelas, sean de aventuras, históricas, morales, de costumbre o autobiográficas. En ellas hay acción y desfilan toda clase de personajes. Estos, igual que los argumentos, pocas veces son producto exclusivo de su fantasía; siempre hay vida en las páginas de sus libros, porque el novelista refleja hechos reales y mueve personas que ha tenido ocasión de observar. Martínez Zuviría, aparentemente, se abstiene de ofrecernos grandes descripciones de paisajes o ciudades y en muchas ocasiones se olvida de detallarnos los personajes. Pero al terminar de leer un libro suyo tenemos siempre la sensación de haber estado en contacto con seres de carne y hueso, aunque el novelista, en algunas ocasiones, no ha querido decirnos cuál era el color de sus ojos o de su pelo. Para un novelista de verdad es un arte difícil sugerir con el fin de despertar la fantasía y la inteligencia del lector, en lugar de cansarlo con explicaciones innecesarias a base de filosofía de segunda categoría.

ESENCIALMENTE ARGENTINO

Se ha afirmado por muchos que Hugo Wast es un escritor «popular». Este juicio lo han puesto en circulación sus adversarios para restar importancia a su obra. Uno está de acuerdo en afirmar que Martínez Zuviría nunca ha querido hacer obra para la «élite», como dicen en Buenos Aires, es decir, para la minoría que gusta de los juegos de palabras e ideas. Su ambición ha consistido en presentar a sus lectores un amplio panorama de la vida argentina. Esta ha sido su ambición y bajo este aspecto ha triunfado.

Por su extensa obra desfilan pocos personajes que no sean auténticamente argentinos. Enamorado y estudioso de las cosas de España, sólo en una novela ha presentado un auténtico español. En «Esperar contra toda esperanza» se desarrolla al comienzo en tierra española. Pero se trata de algo de poca importancia para el desarrollo del relato.

TRABAJADOR MINUCIOSO

Martínez Zuviría escribe con facilidad realmente sorprendente. Pero es de aquellos escritores que dedican una atención máxima a la revisión y corrección de sus manuscritos. Es verdad que escribirá una novela en el término de dos meses; pero, en cambio, se pasará seis meses trabajando sin descanso corrigiendo páginas y rehaciendo capítulos. Trabajador minucioso y ordenado, indica las fechas en que comienza y termina los capítulos. Me ha permitido copiar la historia de su última novela en dos tomos: «Estrella de la tarde» y «¿Le tiraría usted la primera piedra?». Es interesante conocerla, porque permite apreciar uno de los personajes.

Se comenzó a escribir la obra el 16 de septiembre de 1953. Se terminó el 20 de noviembre de 1953. Tiene 685 páginas manuscritas.

Inmediatamente se empezó la corrección de la primera versión a máquina. Se corrigió y se volvió a poner a máquina, para corregir de nuevo.

La segunda revisión, que es en realidad una tercera versión, contiene alrededor de 3.000 correcciones de diversa importancia, todas de forma, algunos agregados y algunas supresiones.

Esta revisión, que constituiría, si se pusiera en limpio, la cuarta versión, fue terminada el 10 de febrero de 1954.

«Hoy, 24 de julio—escribe el autor de su puño y letra—acabo de corregir la tercera prueba de imprenta, que es la segunda prueba de páginas, pues antes hubo una de galeras. He agregado manuscritas cinco cuartillas, alargando el diálogo del capítulo X de la segunda parte entre el cura y misia Inés, porque lo hallé demasiado corto. En resumen, he corregido: 1.º, el manuscrito original; 2.º, tres copias a máquina; 3.º, tres pruebas de imprenta, introduciendo en todas muchas enmiendas, supresiones y agregados. La redacción del original me ha costado sesenta y seis días. La corrección de siete versiones, unos ocho meses más. Laus Deo. 24 de julio de 1954. Vigilia de Santiago el Mayor. Lástima no haberle puesto Santiago a alguno de los personajes.»

A los setenta y un años de edad y cincuenta de escritor sigue trabajando Martínez Zuviría con una tenacidad que le envidiarían los jóvenes. Para éstos debe constituir un ejemplo digno de imitar, porque cuando en la obra que se produce se pone la tenacidad y la minuciosidad que nuestro biografiado dedica a la suya, se acaba siempre por triunfar si el escritor cuenta realmente con verdaderas dotes para la difícil profesión de las letras.

UNA DE LAS CAUSAS DE LA DIFUSIÓN

Insistiendo sobre el papel que el pequeño editor que es él ha jugado en el éxito de Hugo Wast, me dice textualmente:

—Rara vez he autorizado a otros editores a imprimir mis libros, siempre reservándome el derecho de mantener esos títulos en mi propia colección. Actualmente los editan en España la acreditada Editorial Aldecoa, de Burgos, y de dos de ellos ha hecho primorosas ediciones el famosísimo don Manuel Aguilar, de Madrid. Otro gran editor mío ha sido Fax, también de Madrid, que hace algunos años reunió veinte de mis novelas en un precioso tomo impreso en papel Biblia, según lo llaman. Se hicieron 10.000 ejemplares y, a pesar de su elevado precio, no tardaron en agotarse. Editorial Fax ha deseado reimprimir esta colección; pero como en los años que han pasado he escrito una media docena de tomos, ya no podría serlo con el título de «Todas las novelas de Hugo Wast».

«Debo mencionar una causa importante de la difusión de estos libros. Hay en los Estados Unidos centenares de miles de estudiantes del español que buscan con avidez y leen a nuestros autores. Se han hecho cuatro ediciones de novelas mías con estudio y notas en inglés. El estudiante que, después de aprender español en su colegio o universidad, sigue cultivando el idioma, no abandona nunca a su autor. Busca sus nuevos libros y de uno se pasa a otro, lo cual aumenta considerablemente la difusión de las obras.

»Después del idioma inglés, sin contar el ruso, por diversas razones, es el español el idioma europeo hablado en más naciones y por millones y millones de seres humanos. Los escritores de nuestro magnífico idioma tienen ese privilegio, y si sus editores saben administrar con habilidad tan inmenso caudal de lectores, es seguro que obtendrán éxitos asombrosos, ahora que la cultura ha aumentado tanto en los pueblos americanos. Pero ha de ser bajo ciertas condiciones, la primera de las cuales es que los autores en lengua española escriban libros interesantes para mucha gente y en muchas naciones. Y después que no se limiten a ser autores de un solo libro. Varios libros de un solo autor son como varios hijos de un solo padre: se ayudan entre sí, paternalmente.»

El doctor Martínez Zuviría, después de una rica experiencia como autor y editor, lograda a lo largo de cincuenta años de labor, con generosidad indica la ruta que deben seguir los hombres que se dedican al cultivo de las letras españolas. Su mensaje no debe ser olvidado.

ESCRITOR POPULAR

Se ha dicho que se hace bien al clasificar a Martínez Zuviría entre los grandes autores populares. Es bien sabido que los maestros de la novela llegan a ser grandes cuando tratan los temas populares, es decir, los nacionales. Con nuestro autor ocurre lo mismo, hasta el extremo que un crítico francés escribió una vez que a medida que vayan pasando los años se apreciará su obra como la de un Kipling americano. Mejor que nadie sabe hoy, después de cincuenta años de escritor, que todo lo que es y vale Hugo West lo debe a su tierra, pues nació precisamente para ofrecer al mundo un cuadro amplio y armonioso de la vida del pueblo argentino. Ha viajado mucho y ha vivido largas temporadas en París, pero no ha tenido la tentación de ofrecernos un cuadro de la vida francesa, por citar un ejemplo, porque él sabe perfectamente que nadie mejor que los franceses podrán describir las escenas y los personajes de su país, y, por tanto, la única cosa que estaría al alcance de su pluma sería presentarnos, utilizando su consumada habilidad de novelista, algo ficticio, que poco tendría que ver con la realidad.

Para resumir el juicio que merece su obra puede afirmarse que Hugo West ocupa un lugar destacado en el amplio mundo de las letras hispanoamericanas, precisamente como representante de la literatura argentina, a cuyo engrandecimiento ha contribuido por haber manipulado exclusivamente materiales argentinos. Y como escritor eminentemente argentino figura en primer lugar en el panorama de la literatura de habla española por ser él uno de los representantes modernos más autorizados de la Argentina.

VIAJAR CON LOS HIJOS

Ser novelista famoso es un título que satisface a cualquier hombre. Sin embargo, el doctor Martínez Zuviría tiene otro orgullo: es padre de doce hijos, que le han dado treinta y cuatro nietos.

Pero esto no es todo, ya que una de sus grandes proezas ha sido pasar el Atlántico y viajar por Europa con toda su familia. Sobre el caso cuenta anécdotas divertidísimas. Por ejemplo, cuando llegó a un hotel de Londres, recién desembarcado de la Argentina, al presentarse con todos sus hijos le dijo el portero: «It's a small school?» Replicó él inmediatamente que no, que no era una pequeña escuela, pues todos eran hijos suyos.

Pronto su numerosa prole le ganó una celebridad mundial. No tardó en presentarse en su hotel londinense un redactor del «Evening News» para interrogarle. Más que su obra de escritor o los temas argentinos, le interesaba

saber el número de baúles que formaba el equipaje de la familia. Se le dio el dato: treinta. Pero se ve que eran pocos, porque al publicarse el reportaje salió con el título siguiente: «Hugo West viaja con doce hijos y cincuenta baúles.» Y los hijos y los baúles se fueron multiplicando. El diario «Excelsior», de París, reprodujo el reportaje diciendo: «Hugo West viaja con cien baúles y catorce hijos.» Finalmente, un diario del Congo dio la noticia afirmando que viajaba con trescientos baúles y dieciséis hijos.

CONTRA LA GUERRA

Además de novelista famoso y padre de doce hijos, ha intervenido el doctor Martínez Zuviría en la vida pública. Ha representado a la provincia de Santa Fe como diputado nacional. En el Parlamento no destacó como orador brillante; pero cuando hablaba demostraba estar perfectamente informado de los asuntos. Quizá para hacer gran carrera política le sobraba conciencia, ya que para un hombre afable y bondadoso como él se renuncia a muchas cosas para no tener que cometer atropellos.

En un momento crítico para la Argentina fué nombrado ministro de Instrucción Pública y Justicia. Fué en octubre de 1943. Pero pronto dimitió. Es interesante recoger este episodio.

Desde comienzos de 1945 era enorme la presión que los aliados ejercían sobre Buenos Aires para que la Argentina se alineara definitivamente en el bando que luchaba contra el Reich de Hitler. Al mismo tiempo que se pedía que se declarara la guerra contra Alemania, se movían los elementos que podían romper las relaciones diplomáticas con Madrid con el fin de contribuir a la campaña internacional que se venía realizando contra la España de Franco.

Cuando los aliados parecía que imponían su política en Buenos Aires, el doctor Gustavo Martínez Zuviría, en febrero de 1944, presentaba su dimisión y exponía en una carta al Presidente argentino, entonces el general Pedro P. Ramírez, las razones a que obedecía su conducta. Es un documento sumamente interesante y que se debe tener en cuenta para tener una idea exacta de la fuerza de carácter y de la rectitud de principios de nuestro autor. Copiamos a continuación unos párrafos:

«Se trata de una guerra ajena a nosotros, en que nuestros soldados irían a morir en tierras extrañas, sin saber por qué, a las órdenes de jefes extranjeros que nos desprecian y a la sombra de banderas de todos colores, entre ellas la bolchevique.

»¿Y por qué ideales? Por ningún ideal argentino. Y sólo para servir, sin darnos cuenta, los intereses de la finanza internacional, que ha urdido un plan diabólico de endeudarnos ahora para preparar motivos de echarnos el dogal mañana.

»Nos endeudaríamos en diez mil millones, comprando armamento en desuso. Y nuestros acreedores mañana pretenderían cobrarnos las cuentas compulsivamente.

»Si hemos de tener que resistir, resistamos ahora; mañana estaríamos en condiciones mucho peores.»

El verdadero intelectual, se ha dicho repetidamente, es el hombre que en los momentos críticos que conoce el país sabe levantar su voz para exponer sin miedo lo que piensa, sin fijarse si sus palabras pueden acarrearle o no daños el día de mañana. En esta ocasión hizo el doctor Gustavo Martínez Zuviría algo más que decir con valentía la verdad: abandonó la cartera de Instrucción Pública y Justicia para probar que con hechos sabía ajustar su conducta de hombre político a sus deberes de intelectual y de patriota.

LOS HONORES

Un escritor de larga actuación como él ha recibido toda clase de honores.

Aquí recordaremos que el 22 de junio de 1928, siendo secretario don Emilio Cotarelo, la Real Academia Española le nombró miembro correspondiente. El Gobierno argentino, al fundar, en 1931, la Academia Argentina de Letras, le nombró miembro de ella. Es también miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Letras. El Papa Pío XI le designó comendador pontificio de la Orden de San Gregorio Magno. En marzo de 1950 fué nombrado consejero de Honor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.

En fecha reciente le ha sido concedida la gran cruz de Alfonso X el Sabio por el Gobierno español.

UN JUICIO EXACTO

Hace veinte años el profesor suizo doctor Augusto Rüegg, en la importante revista «Schweizerische Rundschau», dedicó un artículo a estudiar la obra de nuestro biografiado. En él señalaba tres títulos de gloria para Martínez Zuviría. Eran:

Primero: Ser el más grande de los actuales novelistas de espíritu conscientemente católico, aunque al mismo tiempo exento de tendencias partidistas.

Segundo: Es el narrador más leído y estimado en la América hispana.

Tercero: No debe su popularidad a la moderna avidez por los temas sensacionales ni a la explotación de instintos racionales, sino únicamente a su notable talento de narrador.

Han transcurrido cuatro lustros desde que se formuló este juicio. En estos años han ocurrido muchísimas cosas y el mundo prácticamente se ha transformado. Sin embargo, es un motivo de orgullo para el doctor Gustavo Martínez Zuviría ver cómo ha podido seguir marchando por el camino de la gloria sin haber tenido que renunciar a ninguno de los apostolados que se impuso cuando hace cincuenta años tomó la pluma para escribir su primera novela. Pocos hombres de letras están en condiciones de poder afirmar lo mismo.

UN RIGODON EN EL SIGLO XX

(Viene de la pág. 28.) en los viejos tiempos, con una ceremoniosa reverencia, se bailó el rigodón de honor.

La fina contradanza dieciochesca fué abierta por la condesa de Elda y el príncipe Ataúlfo de Orleáns, que fueron seguidos por su alteza real la duquesa de Montpensier y el conde de Elda, la princesa de Baviera y el duque de Sueca, la esposa del embajador del Brasil—señora de Ferreiro de Mello—y el marqués de Argüeso, la duquesa de Sueca y el duque de Primo de Rivera, la marquesa de Llanzol y el duque de Algeciras, la marquesa de Morbecq y el marqués de Alcántara, la duquesa de Montealegre y el marqués de Santo Domingo, la marquesa de Argüeso y el duque de Cuba y don Ignacio Santos Cía y la marquesa de Agudín y el marqués de Casa Tremañes.

El rigodón, acompañado por la graciosa serie de reverencias y saludos, dejó paso a otra danza clásica, algo menos ceremoniosa y de aire más vivo, con la que las parejas jóvenes arrebataron la sala, llenándola de ligereza; me refiero al ya casi olvidado baile de los «lanceros».

Por último, el vals dió lugar a los ritmos más modernos, que definieron el resto de la fiesta de los condes de Elda, que pareció ofrecernos el salto a una época de mayor placidez y sosiego hasta en la diversión.

DE LUNA A LUNA

RECONSTRUCCION

Oviedo y su nueva faz

Fué Oviedo una de las ciudades que más padecieron el destructor efecto de la guerra y una de las que más rápida y gentilmente resucitaron de sus cenizas. Sobre la ciudad, en apretado y duro cerco, se concitaron las bocas agresivas de cien cañones de altos calibres artilleros. Y cuando llegó la paz, Oviedo tuvo que emplear



muchas jornadas de trabajo intensivo para quitar escombros y ruinas.

Pero los ovetenses no se dejaron abatir por la fatalidad. Con ánimo, alegría y sobria eficacia, fueron poniendo en pie una ciudad nueva, asentada en el estilo de la antigua, pero de líneas flamantes y modernísimas pinceladas. Ahora los ovetenses se disponen a rematar su obra reestructuradora levantando el Hospital Provincial, que fué una de las primeras víctimas de los cañones y lo último que quedaba por resucitar.

Este hospital estaba demasidado céntrico ya. Caía en plena zona urbana, y, al estudiar su actual emplazamiento, se le desplazará a lugares más tranquilos, lejos de los ruidos ciudadanos.

En el lugar que ocupaba el viejo y pulverizado establecimiento hospitalario, se levantará una plaza de grato sabor señorial y líneas típicas. Y el hospital se alzará en las afueras, con once plantas, 500 camas, distribuidas en salas pequeñas; varios quirófanos y uno de ellos especial y adaptado para la enseñanza y la práctica de la cirugía.

Porque los ovetenses aspiran también a que su histórica Universidad se vea en un próximo futuro ampliada con una Facultad de Medicina, para que a las tradicionales togas del Derecho se unan las blancas batas de los futuros médicos nortños.

BIBLIOTECA

Algo pasa en las ciencias

Irrumpió Elena Quiroga en la novelística española con ímpetu y fuerza. Traía en su pluma lo que hoy se llama un «mensaje», y desde hace tres años—en que ganó el premio Nadal—nos ha dado un libro por año, cada uno con original factura y enfoque. El último de estos tres libros se titula «Algo pasa en la calle». Pero, en realidad, donde pasa mu-

cho es en las conciencias de los personajes expuestas a la dura reacción de un suceso trágico. Lo que pasó en la calle, pues, fué puramente el suceso. Un suceso vulgar, de gaceta de periódico, como los que le gustaban a Dos-toyevski.

Es preciso aclarar rápidamente que no tratamos de establecer comparaciones. El nombre de Dos-toyevski nos salió espontáneamente, sin ninguna segunda in-



tención. Sin embargo, hay cierto parentesco entre los relatos del escritor ruso y esta novela de Elena Quiroga. Su autora parte de un motivo corriente y callejero, para adentrarse en las reacciones internas de los personajes y construir una obra de clara raigambre psicológica.

Un hombre ha muerto. Frente a su cadáver, las personas que formaron el contrapunto de su vida. En tal situación, la novelista no utiliza el conocido procedimiento de adjudicar un «espejo» a cada personaje en el que se fuera reflejando, de modo distinto, la personalidad del muerto. Elena Quiroga invierte los términos, y es el muerto el «espejo» por el cual van pasando los reflejos de los que velan sus últimas horas, antes del definitivo viaje fúnebre que habrá de realizar.

El relato tiene vigor, sutileza, expresividad y moderno ritmo de realización. Su autora sale con él de sus anteriores ambientes rurales, para darle el marco ciudadano del Madrid de hoy, mezclado de sabores populares y cosmopolitas.

A toda velocidad

Otra producción salida de pluma femenina, de la pluma vibrante y agilísima de Isabel Calvo de Aguilar, que conduce sus relatos a sugestiva velocidad narrativa, dotándolos de un apasionante interés, vencedor rotundo y absolu-



to de cualquier caída en la monotona.

Es la imaginación la pieza fundamental del motor novelístico de esta escritora, que en *La danzarina inmóvil* nos ofrece una historia de intriga y amor, con deri-

(Viene de la pág. 42.) Córdoba, Pedrías, Dávila, etc., y por otra, Francisco Pizarro Alonso de Almagro el Viejo, junto con sus temerarios compañeros, descubrieron y conquistaron el vasto y riquísimo imperio del Perú, al sur del istmo.

La prosperidad de Panamá, pues, sentada sobre un hecho netamente geográfico, adquirió mayor importancia conforme se hacía necesario el uso de la ruta transistmica, mediante la intensificación del comercio de la metrópoli con sus colonias del Pacífico. Hacia 1585 comenzó a establecerse el servicio de las flotas con número de más de cuarenta navíos, cargados de géneros y objetos de la industria europea.

La riqueza—calculada por la Audiencia en este mismo tiempo—de los habitantes de Panamá era de más de dos millones y medio de pesos, considerando únicamente las fortunas en bienes raíces de \$1.000 para arriba. Algunos ciudadanos tenían \$50.000; otros, \$200.000, y no faltaba quien poseyese hasta \$250.000 y tal vez más. Los hatos no hicieron parte de este cómputo, ni tampoco el valor de los esclavos, cuyo número era de 3.700, casi todos empleados en el acarreo transistmico. Veintinueve habitantes eran mercaderes al por mayor; 21, al menudeo, y 35 figuraban como propietarios de recuas, cuyo número alcanzaba a 850 bestias de carga.

La ciudad fué decayendo con la amenaza constante—ya en ambos océanos desde 1572—de los piratas y corsarios ingleses, franceses y holandeses, capitaneados por Drake, Morgan, Oxenham, Parker, Coxon, Sharp, el Olonés, Sawkins, Dampier, Hoster, Vernon y otros, quienes infligieron enorme daño al comercio entre América y España por el istmo de Panamá.

Con el decaimiento del movimiento mercantil, la capital de Tierra Firme inició su despoblación. Los comerciantes fueron ausentando de ella en busca de mejores mercados y más propicio ambiente para vivir, sin los rigores del clima tropical panameño, cumpliéndose así la observación de un viajero que describió a Panamá como «una gran posada para comerciantes, un mercado para el tráfico y un almacén para mercaderías; su prosperidad, por tanto, ha dependido en todos los tiempos de la actividad comercial de inmigrantes y avelinados».

Con todo y ello, hacia 1671, cuando Morgan tomó la ciudad, según el decir de John Exquemeling, cirujano de la expedición pirata, «había, por lo menos, 2.000 casas de personas pudientes y unas 500 de gente pobre, gran número de establos para las recuas de mulas, en que se llevaba a los puertos del norte el tesoro en plata y oro, que llegaba allí procedente del sur; era sede episcopal con dos hermosas iglesias, ocho conventos, de los cuales siete eran de monjes, y el octavo, de religiosas, y un gran hospital» (1).

ASALTO DEL PIRATA MORGAN

Tal era el panorama de la vieja urbe, renombrada capital del reino de Tierra Firme, en el último tercio del siglo XVII, cuando el corsario inglés Enrique Morgan puso sus ojos en ella, considerándola un provechoso botín para su ambición de riqueza.

Su primer paso fué hacerse dueño de Portobelo, plaza fuerte del Atlántico, que defendía el camino terrestre hacia la metrópoli istmeña, lo cual efectuó con sobrado éxito en 1668, desmantelando sus castillos. Vencido este primer obstáculo, el segundo paso fué destruir

el castillo de San Lorenzo de Chagres, importante fortaleza, sin cuya eliminación sería imposible el uso del camino de agua por la corriente del Chagres, que conducía al Pacífico. San Lorenzo el Real se rindió a los hombres de Morgan en enero de 1671, tras un cruento combate, en que pereció prácticamente toda su guarnición, y los piratas sufrieron considerables bajas también.

Dueño Morgan de ambas rutas, inició al punto la marcha hacia Panamá por el río, invirtiendo en el difícil y largo viaje, sembrado de obstáculos, diez días.

El 28 de enero del trágico año de 1671 apareció, al frente de sus familiares y resueltos hombres, ante la atemorizada ciudad. Su hueste se componía de más de un millar de piratas a pie, agotados por las diez largas y penosas jornadas desde Chagres a Panamá, y hambrientos, pero valerosos y llenos de ansia de vencer en la lucha a toda costa.

El presidente de la Audiencia y gobernador de Tierra Firme, don Juan Pérez de Guzmán, distribuyó los elementos bélicos de que disponía de la mejor manera que su estrategia le inspiró. Sus lugartenientes eran el gobernador de Veragua, don Juan Portuondo Borgeño; don Alfonso de Alcaudete, comandante de la plaza de Portobelo, y el sargento mayor de Panamá, don Juan Jiménez Salvatierra. Contaba con 1.400 infantes y 200 hombres de a caballo, más una pira de 1.500 toros bravos, guiados por 30 vaqueros mulatos, que se pensó que jugarían un papel defensivo eficiente y que, por desgracia, resultó del todo negativo.

Morgan contaba, a su vez, con oficiales veteranos en las luchas con los españoles, que le fueron de gran efectividad: el coronel Laurence Prince y el mayor John Morris, a quienes encomendó el mando de una columna de 300 piratas en la vanguardia; puso al coronel Bledry Morgan, su hermano, con otros 300 en la retaguardia, y él, con el coronel Edward Collyer, asumió el mando del resto de los atacantes. Contaban entre los piratas 400 franceses, enviados por el gobernador de la isla Tortuga, Bertrand d'Ogeron, célebre bucanero gallo; el resto eran ingleses.

Vino el choque. Enfangada la llanura por las lluvias de los días anteriores y el desbordamiento del río Matasnillo, la caballería castellana no estuvo en condiciones de desempeñar su papel de agresividad. El uso de los toros bravos, por otro lado, fué igualmente un fracaso, porque el astuto coronel Bledry Morgan ordenó a sus arcabuceros: «Tiren a los vaqueros», y las bestias, faltas de dirección y asustadas con el ruido de la arcabucería y los gritos de los piratas, echaron a correr en sentido contrario, atropellando en su huida a la infantería española.

Compuesta ésta en su mayoría de negros esclavos, no tuvo acierto sino para escapar también, abandonando el campo de combate. La caballería, a su turno, imposibilitada para maniobrar por las condiciones fangosas del suelo y castigada por la metralla de los ingleses, también huyó. Los esfuerzos del gobernador Pérez de Guzmán para restablecer el cuadro de batalla resultaron infructuosos. La derrota se hizo inminente, y en tanto que el mismo gobernador se vió envuelto en el desbande incontenible de sus soldados, poseídos de pánico, huyendo hacia pueblos distantes de la capital, don Alfonso de Alcaudete, herido de dos balazos, buscó la salvación en la plaza de Portobelo, entre cuyas murallas se refugió con los pocos que lograron seguirle.

Morgan quedó dueño de Panamá, donde reinaba el pánico y la desesperación entre mujeres y niños. Los españoles tuvieron ese trágico día 600 muertos

vaciones psicológicas y policíacas. Melchor Fernández Almagro ha comparado su estilo con el de Simenon. Es decir, que Isabel Calvo de Aguilar no cultiva una literatura detectivesca de tintas planas y superficiales, sino que sabe rodear la ficción novelesca de un ambiente adecuado, de unas incidencias humanas y de unos personajes con profundidad y consistencia.

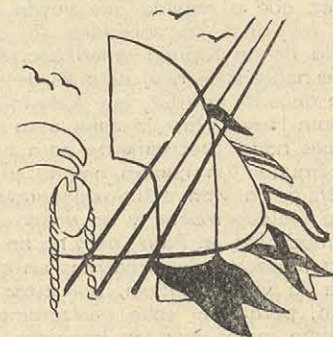
La danzarina inmóvil es una obra notable dentro del género y de las que se leen de un tirón.

BUZON DE ULTRAMAR

Suceso a bordo

Navegaba el «Marqués de Comillas» engullendo singladuras azules de regreso a España. Resulta que había salido de Centroamérica en los días finales del año último y la Nochebuena llegó al trasatlántico cuando se balanceaba entre paralelos y meridianos, olas y nubes.

Hubo turrón, mazapán, villancicos y misa del gallo. Sonó la cam-



panilla, alzó el sacerdote el Cuerpo de Cristo y se oyeron en la capilla las notas del himno nacional español. Un viajero no pudo contenerse, al parecer, y gritó:

—¡Veinticinco años sin oír el himno nacional!

Y después hubo que recogerle y llevarle fuera, al viento marítimo que aleteaba bajo las estrellas. Se había desvanecido.

Nueve periodistas cubanos

Se posó felizmente el Superconstellation «Santa María» en las pistas madrileñas de su aeropuerto. Unas horas antes había saltado sobre el Atlántico y aun tenía en su fuselaje gotas salobres de la travesía oceánica.

Se abrió la portezuela y bajaron por la escalerilla, entre otros pasajeros, nueve personas con acento antillano: Adela Jaume, Elvira Corral, María Orizondo, Marta Owens, Consuelo Martín, Nilda Herrera, Francisca Cao, Enérico Borrego y Angel Huete. Nueve periodistas cubanos del «Diario de la Marina», «Excel-sior», «Diario Nacional», «El País», «Mañana», «Pueblo», «Crisol», «Información» y Escuela Manuel Márquez Sterling.

Este selecto y escogido grupo de colegas en tareas informativas y literarias pasarán seis meses en Madrid, invitados por el Instituto

(1) John Exquemeling: «Piratas de América».

DE LUNA A LUNA

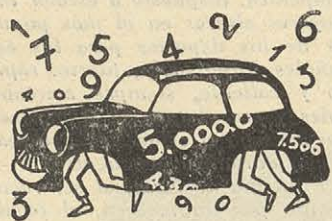
de Cultura Hispánica, para asistir a un curso de documentación española en la Escuela Oficial de Periodismo.

Bien venidos a España, desde donde actuarán de corresponsales de sus respectivos periódicos en el tiempo que dure su estancia en la madre patria.

CAPITULO DE CIFRAS

Los coches en España

Si todos los coches automóviles que están matriculados en Madrid salieran un día juntos a la vía pública, no cabrían en las calles de la capital de España, sobre todo en las céntricas. La matrícula de Madrid ha llegado en 1954 al número 116.500, a los que hay que agregar más de 40.000 vehicu-



los pertenecientes al parque provincial, que llevan matrícula aparte.

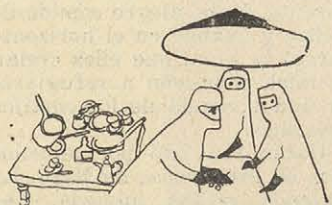
Pero no, no es posible que todos salgan a un tiempo, en primer lugar porque siempre hay coches averiados y otros inmovilizados de manera permanente o casi permanente por diversas causas. Así, pues, son 50.000 los autos que ruedan a diario por el asfalto madrileño.

Y no es Madrid, precisamente, la provincia de mayor densidad automovilística, sino Barcelona. Barcelona cuenta con 17,8 coches por cada 1.000 habitantes. En segundo lugar figura Gerona, con el 15 por 1.000, y sólo en tercero, Madrid, con el 14,77.

VARIEDADES

Buen estómago

Al vecino de Guadalajara (España) Valentín Olaya se le perforó el estómago. Pero no porque lo tuviera débil ni enfermo. Todo lo contrario. Se le perforó porque era demasiado fuerte, casi diría-



mos de una especie de hierro fisiológico, desconocido fuera de la India, tierra de los faquires.

Cuando los cirujanos le abrieron quirúrgicamente, se encontraron con que en el estómago de Valentín Olaya había cerca de un kilo de chatarra, más una prudencial cantidad de cristales sin «digerir» del todo. Hecha la discriminación y recuento de la chatarra, dió el siguiente resultado: 12 mue-

e. innumerables heridos, y los que no pudieron huir, cayeron prisioneros del enemigo. Morgan sólo había perdido 24 piratas en esta acción, ridículo número ante la gran cantidad de víctimas por parte de sus contrarios. Muchos más piratas murieron con posterioridad, mientras estuvieron en Panamá, por enfermedades y otros achaques.

INCENDIO DE LA CIUDAD

No bien se había instalado el vencedor en el monasterio de la Merced, que tomó como su cuartel por encontrarse inmediato al puente del Matadero, por donde hizo su entrada a la ciudad, cuando en sus inmediaciones estalló el polvorín, desde el cual se propagó el incendio a toda la urbe. Los esfuerzos de los vecinos y de los mismos piratas por apagar el fuego resultaron inútiles. Calle tras calle y casa por casa, el incendio se fué extendiendo a toda la ciudad. Se dice que a ello contribuyeron los esclavos. Los piratas, considerando que se les frustraba el propósito de la expedición, abandonaron la tarea de salvar la ciudad y se dedicaron al pillaje. El historiador de este suceso, Exquemeling, atribuye a Morgan el incendio, cosa que la razón rechaza, porque no es de imaginar que el jefe pirata quisiera la destrucción de la ciudad antes de saquearla. Por su lado, el gobernador Pérez de Guzmán, en un informe a la reina gobernadora de España, de fecha 19 de febrero siguiente, dícele que antes de abandonar la ciudad, «di horden para que se pegase fuego a las casas de la pólvora, como se executó».

La destrucción de Panamá fué total. De los destrozos del incendio, según el informe del gobernante que sucedió al desgraciado don Juan Pérez de Guzmán, únicamente se salvaron los conventos e iglesias de los padres agustinos y mercedarios, por hallarse ambas casas fuera del área de la ciudad; pero el último resultó bastante deteriorado debido a su proximidad a la casa de la pólvora, donde comenzó el siniestro. Las casas reales quedaron poco menos que en ruinas. Fuera de la ciudad se escaparon unos ranchos que servían de viviendas a los esclavos y de caballeriza a las recuas. El mismo informante, el capitán general y presidente de la Audiencia, don Antonio Fernández de Córdoba, excusa a su antecesor de la pérdida de la batalla de Matasnillo por el hecho de no contar para hacer frente a la gente veterana y decidida de Morgan ni con armas adecuadas ni con gente de pelea. Sus fuerzas consistían en 300 españoles escasos, personas bisoñas en achaques de guerras, de oficio abogados, procuradores, escribanos y mercaderes, no acostumbrados al uso de las armas, siendo el resto indios, negros y mulatos, de quienes no se podía esperar gran esfuerzo, y que huyeron a la recia acometida de los piratas, mucho mejor armados, quienes al primer choque mataron cerca de 100 de los defensores. El exponente calcula que las pérdidas sufridas con el incendio y el robo pasaron de diez millones de pesos, de los cuales sólo los censos y capellanías de la Iglesia pasaban de dos millones, y todo se perdió.

Morgan abandonó la arruinada capital del reino el 24 de febrero, conduciendo como botín 175 mulas cargadas con valores que el cirujano mayor del pirata calculó en 70.000 libras esterlinas, más 600 prisioneros, de muchos de los cuales se logró rescate en dinero después.

Así murió la vieja capital del reino de Tierra Firme, cuyo desastroso final conmovió al mundo y dejó una impresión de horror en las mentes de las personas cristianas. Sus ruinas majestuosas, abatidas por los siglos, testimonian aún su antigua grandeza y son páginas abiertas donde se contiene la historia de una raza grande y heroica que difundió en este hemisferio una cultura con signos de eternidad: la civilización hispanoame-

ricana, fundamentada en la doctrina de Cristo.

Cuando el Gobierno de la Península supo la trágica pérdida de Panamá a manos de los piratas, dispuso la reina gobernadora, Doña Mariana de Austria, el envío, en el más breve plazo posible, al istmo de una expedición punitiva contra éstos de 3.000 infantes y tres escuadrones de caballería, en una escuadra de guerra al mando del príncipe de Montemarcho. En momentos en que se preparaba este contingente militar, llegaron a España noticias de que los piratas habían abandonado el suelo panameño, y entonces se redujo la expedición a una pequeña fuerza comandada por el nuevo gobernador y capitán general, don Antonio Fernández de Córdoba y Mendoza, caballero de la Orden de Santiago, investido también de las funciones de presidente de la Real Audiencia de Tierra Firme. Córdoba arribó a las playas istmeñas el 25 de noviembre de 1671.

En carta del 22 de enero siguiente para la reina, le pinta la triste condición en que encontró a los pobladores de la ciudad que tuvieron la suerte de escapar de la muerte o la prisión por parte de los piratas. La miseria, dice, el hambre y las enfermedades hacían estragos entre la desvalida gente. En el término del último año transcurrido más de 3.000 personas habían sido víctimas de las epidemias y la desnutrición, sin contar los que perecieron en la batalla de Matasnillo, que pasaron de 600, o los asesinados en las prisiones por los piratas, que fueron muchos.

LA NUEVA PANAMA

El nuevo gobernador pidió autorización a la reina para construir una nueva ciudad en otro lugar distinto, más a propósito por las condiciones sanitarias y fácil de fortificar, señalando el sitio del Ancón, a cuatro leguas de distancia de la vieja urbe, con agua potable y próximo al puerto de Perico, lugar de anclaje de los galeones del Perú.

El área señalada había sido indicada con mucha insistencia por un extraño personaje, cuyo nombre ha quedado vinculado a la historia de la ciudad de Panamá: el hermano Gonzalo de la Madre de Dios, con cuyo sobrenombre de leyenda se registra su personalidad en los anales coloniales.

El hermano Gonzalo resultó ser un hidalgo portugués que, con hábito de ermitaño, había aparecido en Panamá dos años antes de su destrucción. Se dió a la vida mendicante, a la penitencia y a la prédica de las buenas costumbres para corregir la disolución social que observábase en sus habitantes. Predijo con visión apocalíptica la destrucción de la urbe, y, ocurrido el suceso como lo profetizara, insistió en que se reconstruyera aquella en el sitio del Ancón, para cuyo efecto comenzó por desmontar el terreno, cultivar frutos de la tierra y construir casuchas para los vecinos que quisieran seguirle. Reconocido el lugar escogido por el ermitaño, las autoridades del reino, como hemos visto, aprobaron su idea y se decidieron a reconstruir la ciudad en dicho sitio.

El 31 de octubre de 1672 expídese la real cédula de autorización para proceder a la nueva fundación y se señala al ingeniero militar don Juan Betín y a don Bernardo Ceballos, ingeniero mayor de Panamá, para que hicieran el trazado. En acuerdo éstos con los ingenieros don Alonso Mercado de Villacorta, nombrado gobernador en sustitución de Fernández de Córdoba, fallecido poco después de la fundación de la ciudad, y don Pedro de Venegas Osorio, director de las obras, adoptaron para las defensas los planos de las viejas ciudades europeas: Amberes, Estrasburgo y Maestrick.

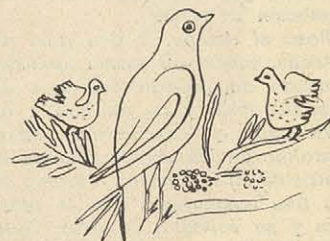
El 21 de enero de 1673, según testimonio levantado por el escribano real y notario público de las Indias, don Juan de Aranda Grimaldo, se llevó a cabo el solemne acto de la fundación de la nue-

DE LUNA A LUNA

lles de colchón, 13 hebillas metálicas y un liberal número de clavos y chapas de hierro, que constituían el cargamento gástrico del voraz vecino de Guadalajara.

Originales «refugiados políticos»

Las tierras andaluzas de Montilla, tierras de buen vino, parecen atraer con fuerza irresistible a cuantas aves se han decidido a escoger la libertad durante el pasado mes de enero. En efecto, una gran cantidad de zorzales y estorninos, que



traían su patas anilladas con inscripciones de Checoslovaquia, Polonia y Hungría, saltaron el «telón de acero» y, luego de aterrizar mansamente en los campos montillanos, se dejaron coger sin la menor resistencia.

Las gentes de la comarca vinícola, que proporcionaron a las historias báquicas el famoso tipo del vino amontillado, acogieron con todo cariño a las aves emigrantes y les dieron el nombre y la consideración de «refugiados políticos» huidos del comunismo.

Tragedia detenida

La tragedia fué detenida en el aire. La fatalidad no tuvo éxito, porque la mano de la providencia se interpuso en su camino. Lugar del hecho, Santa Cruz de Tenerife, la capital de una de las siete bellas islas Canarias. Protagonista, la joven madre María Bermúdez. Antagonista, una hija suya de diez meses.

Paseaba María con la criatura, y de pronto, acercándose a una de las ventanas, la arrojó al vacío. Era un piso segundo, y la niña se hubiera estrellado mortalmente contra el suelo de la calle si varios transeúntes que circulaban por allí no se hubiesen dado cuenta de la dramática escena. Corrieron presurosos y llegaron a tiempo de recoger a la criatura en sus brazos, sin daño alguno.

Ninguna madre puede cometer una infamia semejante si está en su sano juicio. Y, en efecto, María Bermúdez había sufrido un arrebatado de enajenación mental, debidamente registrado por los médicos que la atendieron.



Para el conde de Arteché, conocido financiero bilbaíno, brilló en su vida la luna nueva a los setenta años de edad. A los setenta años,

el conde obtuvo su título de ingeniero industrial.

Pero que no hagan los lectores especulaciones tipo «Casa de la Troya» ni vayan a pensar que el conde de Arceche es un «estudiante» de aquellos que no terminaban nunca la carrera o la terminaban cuando Dios quería. No. El caso del animoso y anciano financiero vasco es muy distinto. Había cursado durante los años normales de su juventud estudiantil casi toda la carrera en la Escuela de Barcelona. En realidad, la dejó a falta de tres asignaturas, absorbido por los negocios, grandes negocios familiares, que tuvo que atender sin apelación ni réplica.

Pasó el tiempo. Y don Julio de Arceche, conde del mismo apellido, cansado de presidir Consejos de administración y de oír hablar de dividendos y cotizaciones, sintió nostalgia de los años escolares, se matriculó en la Escuela bilbaína de las tres asignaturas que le faltaban y se volvió a su casa, satisfecho y feliz, con su flamante título de ingeniero.



En pleno y rotundo cuarto creciente se hallaba el ingenio de los jóvenes Alberto Álvarez y Julio Pérez, cuando la justicia intervino en el caso y cortó su fulgurante marcha.

Alberto y Julio, diecisiete y dieciocho años, habían encontrado un estupendo filón monetario y lo explotaban con su talento. Veamos. En la villa asturiana de Pravia—donde vivió en antiguos tiempos vernáculos aquella moza del cancionero que se llamó «la Praviana»—vivía en estos tiempos de ahora el enamorado «pollo» Servando García, que a sus setenta y siete años había sentido rejuvenecer su corazón a la vista de los encantos de María Suárez, adorable criatura de diecisiete primaveras.

Y aquí fué donde intervinieron Alberto y Julio. Enterados de la pintoresca y explosiva pasión del anciano, dieron en fabricar una comedia, mediante la cual obtenían frecuentes dádivas en dinero y muchos regalos de mano del impetuoso enamorado.

El truco era sencillísimo. Los jóvenes se encargaban de llevarle las cartas que escribía Servando a la bella muchacha—cartas que nunca llegaban a su destino—y de fingir las oportunas contestaciones, que, en un alarde de expresividad literaria, mantenían al septuagenario con grandes esperanzas de ver al fin conseguidos sus propósitos sentimentales.

Pero los avisados chicos tuvieron la debilidad de estirar demasiado el argumento, y, en vez de bajar el telón en su oportuno y discreto instante, inventaban actos y más actos para seguir cobrando sus «derechos de autor». Hasta que, por fin, llegó el último acto de verdad, que tuvo lugar en la Audiencia de Oviedo. Toda la tramoya se puso al des-

va Panamá, bendiciendo el obispo, doctor don Antonio de León, los sitios donde se erigiría la catedral y los conventos de las comunidades religiosas que tenían casa en Panamá. Del Perú vinieron los recursos en dinero para las primeras obras, y de Cartagena y de la Península los materiales y ferretería para los edificios públicos.

Poco a poco, bajo el estímulo de la necesidad y la presión del Gobierno colonial, se fué poblando la nueva ciudad. Surgieron las fortificaciones y el tráfico comercial con el Perú dió vida a su puerto.

Los piratas ingleses dejaron pasar un lapso de casi diez años en espera de que la ciudad se repusiese por medio del comercio antes de volver a atacarla. Mien-

tras tanto, sus fortificaciones progresaban. El pueblo cooperó en su estructura con extraordinario entusiasmo, siguiendo el ejemplo de su prelado, el obispo Lucas Fernández de Piedrahita, quien cargaba a hombros las piedras para la obra, y antes de finalizar el siglo XVII estaba ya protegida por un muro circular de 20 a 40 pies de alto y 10 de espesor. Sus defensas consistían en cuatro castillos artillados, estratégicamente distribuidos frente al mar y del lado de tierra. Toda la obra requirió un costo de 11.000.000 de pesos, suma que se dice hizo preguntar al Consejo de Indias, cuando recibió el informe, si las murallas habían sido hechas de oro o plata. Montáronse cañones de las fundiciones de Barcelona.

EUROPA PARA 1955

(Viene de la pág. 13.) blado ante la idea de una defensa periférica de Europa, pensando en que una nueva liberación de ella sería peor que una derrota. Hoy ha desaparecido ese temor, que antaño iba, además, acompañado por otro miedo: el de perder los dólares de la ayuda americana.

Por las noticias que han llegado hasta nosotros, Washington ha decidido, en el caso de que también la U. E. O. se quedase en papel mojado, prescindir de Francia y montar su dispositivo de defensa sobre Inglaterra, Alemania y España. En una palabra: la diplomacia americana dejaría paso a la estrategia, y todo el armazón político que aquella ha querido montar en Europa, partiendo de la sólida base del plan Marshall, se vendría al suelo con estrépito. Esto equivaldría al fracaso más grave registrado en cincuenta años de política exterior americana y al desvanecimiento, en Europa, de un sueño de unidad que tal vez esté reñido con su propia esencia, pues, como dijo Madariaga en su Retrato, «Europa es esa diversidad...»

Como es lógico, este tema está directamente vinculado a la nueva estrategia impuesta en el mundo occidental por los adelantos técnicos, a lo que los americanos llaman el New Look estratégico, consistente en subordinar la organización de los ejércitos a la existencia de las bombas atómicas y termoneuclares y en las posibilidades de emplearlas como argumentos de freno para el adversario o como represalia masiva. En Europa, Inglaterra se ha apuntado a este New Look estratégico, según se desprende del Libro Blanco que próximamente va a darse a la publicidad. En poco tiempo, los ingleses han renunciado a dos grandes tradiciones militares británicas: una, la de no acantonar soldados en el continente en tiempos de paz; otra, la de conservar el poderío de los mares. En lo sucesivo, el lema de Albión no será Britannia rule the waves, sino Britannia rule the sky. Antaño, el orgullo de los ingleses era la Home Fleet; hoy lo es la Royal Air Force, y a ella se dedicarán la mayor parte de los 1.600 millones de libras presupuestadas para la defensa, con el propósito de crear una gran aviación de bombardeo atómico, capaz de golpear en el corazón de Rusia, dentro de ese dramático plazo de treinta horas que, según los expertos, decidirán una futura contienda en Europa, y a partir del instante en que estallasen las hostilidades.

Naturalmente, Francia no tiene nada que decir en este terreno. No ha pasado de la pila atómica, y en la moderna aviación a reacción, de los prototipos de cazas Mystère. Lo mismo puede decirse para Alemania, que tardaría muchos años en ponerse al nivel técnico aeronáutico de Inglaterra y los Estados Unidos, empresa a la que, al parecer, han renunciado los germanos, convencidos de que en este terreno no tienen nada que hacer. Incluso los nuevos aparatos de la Lufthansa se-

rán comprados a las firmas norteamericanas.

De todas maneras, militarmente, Europa seguirá dependiendo de los Estados Unidos en 1955, aunque las 12 divisiones alemanas previstas por los acuerdos de París pudiesen entrar en línea inmediatamente.

PROSPERIDAD

Si políticamente Europa sigue siendo inestable y militarmente débil, en cambio, su economía ha alcanzado muy buenos niveles de producción. La ecuación establecida por el plan Marshall: a mayor prosperidad económica, menor atracción del comunismo sobre las masas, no se ha cumplido por ahora. Las cifras de afiliados a los partidos comunistas europeos no han disminuido sensiblemente; pero, en cambio, es un hecho que el impacto puramente económico del plan Marshall ha sido grande. Desde 1948, en que éste comenzó a funcionar, se ha elevado sustancialmente el nivel de producción de todas las naciones beneficiarias. Sobre la base 1950 igual a 100, Francia, por ejemplo, ha pasado de 90 en 1948 a 128 en 1954; Inglaterra, de 87 en 1948 a 115 en 1954; Alemania, de 55 en 1948 a 153 en 1954. Y por este orden, todas las restantes.

En 1948 las exportaciones europeas totalizaron 1.4 billones de dólares. En 1954 esa cifra se elevó a 2,4 billones. El nivel de vida ha aumentado también sustancialmente en todos los países acogidos a la ayuda Marshall.

Sin embargo, los europeos acusan al proteccionismo americano, a sus elevadas tarifas aduaneras, de frenar la prosperidad económica europea hasta límites intolerables para algunas naciones, como Suiza, que ha tenido que cerrar muchas fábricas de relojes. Por otro lado, se acusa a los Estados Unidos de obstaculizar el comercio con los países de la órbita rusa. La mayor parte de las naciones europeas piden una mayor tolerancia en ambos terrenos y recientemente The Economist, de Londres, se quejaba amargamente de que la Administración Eisenhower hubiese congelado el «Informe Randall».

Ahora, las solicitudes hechas por Eisenhower, en su Mensaje del Estado de la Unión y en su Mensaje Económico, en el sentido de rebajar las barreras aduaneras, han producido una gran satisfacción en Europa (no exenta de reservas), pues, de prosperar esas medidas, se tiene aquí la convicción de poder enjugar el crónico déficit de dólares que ha venido padeciendo Europa, la cual conocería en 1955 el apogeo de su economía, robustecida por nuevas concepciones sobre la productividad, que están siendo aplicadas en todas partes.

Finalmente, diremos que Europa no cree en la guerra antes de 1960. Es un triste consuelo...

cubierto y la «función» terminó con jueces, fiscales y abogados defensores de verdad.



Estamos en Zaragoza. Las torres del Pilar se reflejan en el Ebro y sobre la ciudad resbala el viento fino y agresivo del Moncayo. En Zaragoza, además de historia, hay también campos de fútbol. Y en uno de ellos destacaba el novel delantero centro José Laconcepción.

Llevaba José el ataque de su equipo con gran impetuosidad y brío. Estaba en su luna llena balompédica, dispuesto a escalar las mayores alturas en el más popular de los deportes para los españoles. Infatigable, fuerte, rápido y valiente, siempre marcaba goles y era el que, al final, menos acusaba el esfuerzo físico realizado durante el encuentro.

Y un día de éstos, al ser reconocido por un médico, el facultativo observó con gran asombro que aquel saludable y vigoroso futbolista tenía el corazón en el lado derecho.

José Laconcepción no se sintió impresionado en modo alguno. Y volvió a sus campos de fútbol, a su equipo zaragozano y a su camiseta deportiva, dispuesto a seguir adelante en sus aspiraciones balón en ristre, puesto que su anomalía fisiológica no le impide conducir un ataque balompédico, ni jugar sin fatiga noventa minutos, ni rematar certera y duramente a las redes contrarias.

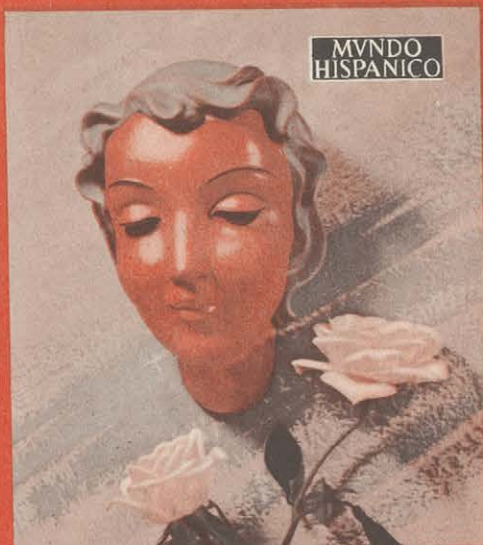


Geografía granadina. Campos de Baza. Un idilio. Luis Carrillo y Juana Cáceres vieron cumplidas sus ilusiones. Se casaron un jubiloso día del mes de enero con cielo alto y transparente. Hubo alegre comida de bodas, y cuando en el horizonte surgió la luna, que ellos creían de miel, corrieron a refugiarse en una vivienda de los cortijos próximos.

Había llovido por aquellos días en los campos de Baza. La vivienda estaba húmeda. Los novios encendieron un brasero.

La luna seguía en el firmamento. Pero fué «luna de sangre», como las viejas lunas del folklore gitano. A la mañana siguiente los novios estaban muertos. El cuarto menguante de su felicidad había llegado demasiado pronto. Y sólo los ángeles podrán continuar ahora esta triste historia de la noche de bodas de Luis y Juana, que parece escapada de un trágica letrilla de cante «jondo».

MVND HISPANICO



AGUSTIN LARA BALLET EN BARCELONA VIAJE TRIUNFAL DE LOS N.º 78
Y SU "MADRID" NUEVAS "CARAS" DEL CINE ANS DEL CICLISMO ESPAÑOL 15
CASTILLOS DE ESPAÑA II JORNADA DE LITERATURA 15 PISTAS

MVND HISPANICO

- La revista para todos.
- Los mejores reportajes gráficos.
- La mejor información de España y de Hispanoamérica.
- Páginas a todo color.
- Actualidad.
- Modas.
- Narraciones.
- Las ciudades. Las costumbres. El paisaje.
- Publicación mensual.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

España: un año, 160 ptas.; dos años, 270 ptas.
Otros países: un año, US \$5; dos años, US \$8,50;
tres años, US \$12.

CORREO LITERARIO

- Una revista literaria popular, toda ella editada en hueco-grabado.
- Crítica literaria, entrevistas, actividad de los escritores en el mundo.
- Narraciones completas.
- El arte y los artistas.
- Crónicas de la vida literaria.
- Teatro.
- Cine.
- Humor.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

España: un año, 100 ptas. Otros países: US \$3.



CORREO LITERARIO

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS



MADRID 56
AGOSTO, 1954

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

- La revista que pulsa la cultura de nuestro tiempo.
- La literatura.
- La poesía y el arte.
- La filosofía y la ciencia.
- Noticiario hispanoamericano y mundial.
- Crítica y glosas.
- Los mejores escritores y los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

España: un año, 160 ptas.; dos años, 270 ptas.
Otros países: un año, US \$5; dos años, US \$8,50;
tres años, US \$12.

